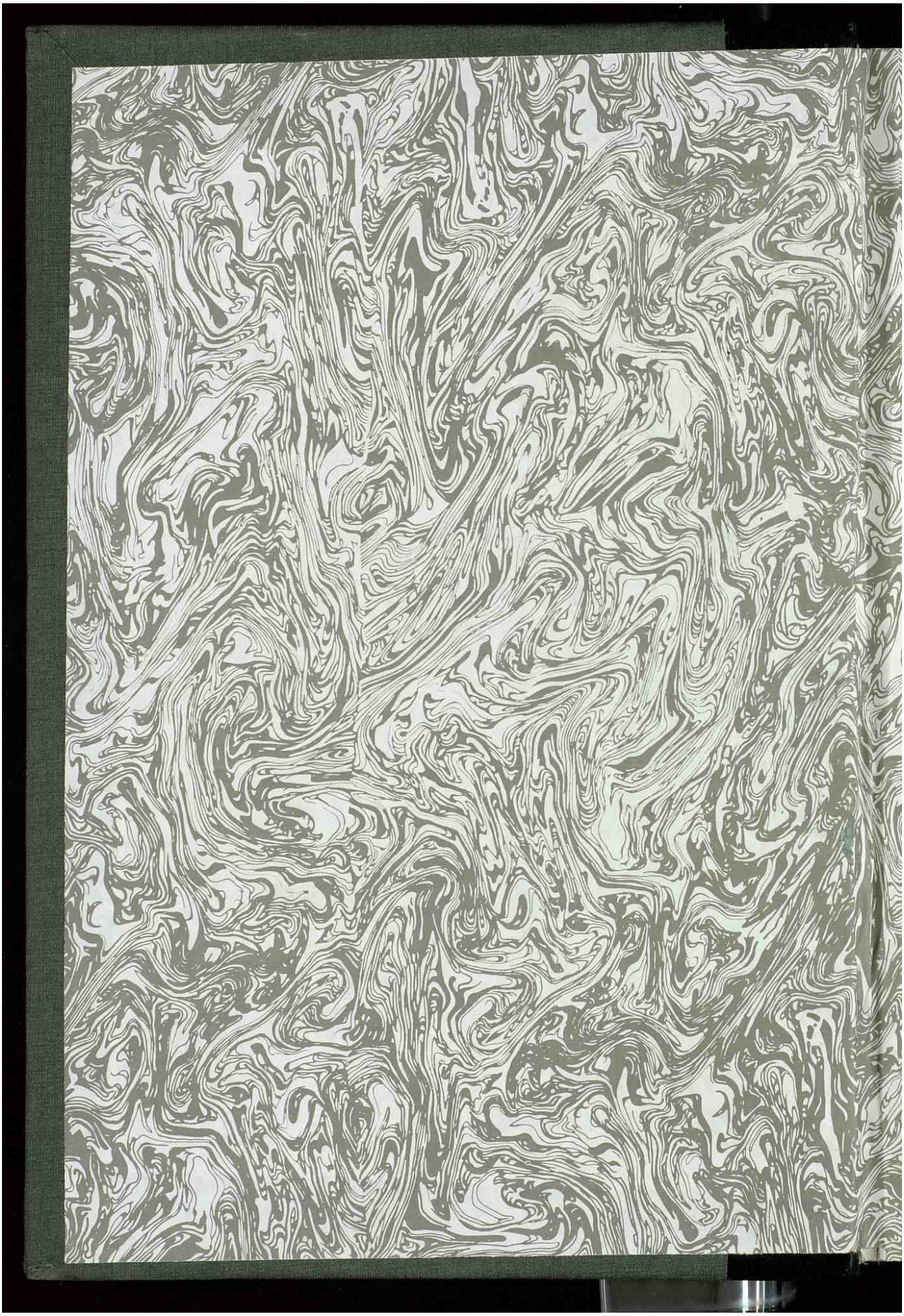
Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.



Catálogo
monumental de España

Provincia de León

por

M. Gómez-Moreno M.

1906-1908

Primer volumen: Texto

Periodos primitivos y romano

La provincia de León era tierra de Astures; mas esta designación meramente geográfica, poco significa mientras ignoremos del todo las condiciones sociales de nuestros aborígenes, y aunque presumible sea que Astures, Cántabros, Vacceos etc. formaron un solo pueblo, y que todos ellos eran célticos. La historia no hace saber sino algo de sus costumbres y la resistencia que opusieron á Roma, y la arqueología busca en vano un hilo conductor en el laberinto de reliquias, livianas y obscuras á que se reduce su legado.

El arte neolítico no se revela allí sino por instrumentos de piedra, cuarcita generalmente, poco numerosos; algunos hallados en Sancia, otro en Quintanilla de Babia, y sin procedencia conocida los que se guardan en el museo de León. En cuanto á obras megalíticas y tú-

nulos, ninguno ha llegado á mis noticias. Hachas metálicas en forma de cuña, he visto una de cobre hallada en Boñar, sobre la Calda, y otra de de azófar, al parecer, también de Quintanilla, ambas bien hechas y con su filo muy arqueado. Posteriores serán las otras hachas, de tipo bien conocido, con una ó dos asas y ranuras para encajar el mango, de las que una he visto hallada en Pontedo (La Vecilla). Ellas abundan en Galicia y Portugal, así como en Bretaña, Islas Británicas y aun Escandinavia, y son atribuibles al pueblo céltico, sea cual sea su verdadero carácter y significación dentro de España. Lo mismo ha de creerse respecto de la espada de bronce, incompleta, del museo de León, aunque su procedencia es desconocida por desgracia. De lanzas similares, una hay en el Museo también, otra he visto procedente de la Montaña, con patina negra, y una tercera, de cobre y lisa, se halló en Paradilla (La Vecilla).

Castros

El tipo de ciudades indígenas, llamémoslas citanias, que se reconoce puntè en las cercanías del Duero, va degenerando hacia norte, al paso que aumenta su número, hasta hacerse innumerables en Galicia, bajo el nombre ya genérico de castros. Con ellos guardan absoluta semejanza los de tierra leonesa, como emanación suya, y rebasando apenas los límites de la cuenca del Sil, en comarcas que por lenguaje y raza se muestran afines de Sanabria y Aliste, donde campea el mismo sistema de fortificaciones primitivas. Más allá del Órbigo, el no hallarse quizá sino un castro bien definido, induce á sospechar que otro pueblo diversamente organizado allí habitaba, y de hecho, lo más oriental de la provincia era ya Cantabria.

En el Bierzo ha de ser grande su número, y yo mismo he podido reconocer hasta unos treinta; mas sería preciso andarlo todo para fijar su totalidad, ya que los meros informes no satisfacen, y en muchos casos el ojo acostumbrado á verlos reconoce a priori su existencia antes que las gentes del país llamen la atención sobre ellos. Además, el fruto de tal exploración es exiguo para llevada con mucho ahinco, pues mientras no se hagan

excavaciones sus datos poca luz arrojan, y es de temer que ni aun removiendo el suelo ganase mucho en la generalidad de ellos nuestra arqueología, á juzgar por algunos intentos hechos en busca del siempre anhelado tesoro, que la fantasía popular acredita en todo viejo castillo. Desde luego los castros bercianos valen mucho menos que los de Atiste en cuanto á la conservación de sus reductos, y tampoco les acompañan, que yo sepa, hallazgos valiosos. Todos son de una monotonía é insignificancia ingratas, no logrando descollar sino por su elevación y tamaño algunos.

Así, dos que en medio de la comarca dominan el Sil por el punto de su confluencia con el Bóeza, á vista de Ponferrada, hacia norte y uno tras otro, que reciben nombre de los pueblecillos más inmediatos; así les llaman castros de Columbrianos y de S. Andrés de Montejos. Son dos cerros separados por angosto valle, con el Sil á enorme profundidad lamiendo sus rocosas faldas hacia oriente, y de acceso fácil aunque fatigoso por la mucha altura, que excede á la ordinaria en este género de fortificaciones. Sus defensas consisten en un parapeto, foso, gran muro, segundo foso y otro muro más elevado y en terraplen, ciñendo todo ello la casi llana meseta de ambos castros; pero de los muros no quedan sino montones alineados de tierra y piedras, al hundirse ó ser destruidos para inutilizar su resguardo. El de Columbrianos dicen que tenía un gran pozo en medio; yo nada ví por allí de notable. Respec-

to del de Montejos, descúbrense en su falda oriental sepulturas, y entre ellas se sacó una estela votiva que guarda en su iglesia el párroco de S. Andrés.

Es de granito, con una gran cepa sin labrar para hincarse en tierra, y la parte escuadrada mide 4'1 cmts. de alto, 20 de ancho y 8 de grueso, rematando en algo como frontispicio y platillo para quemar incienso. Contiene además un ⌓ grabado en su frente, y debajo, letras grandes y rudas que son estas :

IOVI
DQVE
LEDI
NI

Su lectura es del todo cierta, cabiendo sólo discusión respecto del valor de la sigla D; pero me decido á atribuirle la significación usual de centuria, aunque no se trate aquí en modo alguno de cuerpo militar, sino de agrupaciones indígenas por el estilo de las consignadas en la inscripción famosa de Alcolea del Río (C.I.L. II nº 1064). Así, pues, resulta ser dedicación á Júpiter por la centuria, ó agrupación rural, de los Queledenos, nombre desconocido, pero de aspecto céltico y muy semejante al de Celedonio, uno de los hijos del centurión leonés Marcelo, y también mártir.

Por otro concepto, cual es el citarse en documentos muy viejos, merece especial recuerdo un castro al pie del monte Aquiliano, dominando de cerca el famoso monasterio de S. Pedro de Montes, y admira que ya en

la antigüedad hubiese población en aquellas cumbres. Es pequeño, formado por un cabezo de peñas, con tres cortaduras artificiales ó fosos á la parte occidental, y á continuación una llanada con manantial de aguas debajo. Hoy se nombra "el Castro" simplemente; mas un privilegio de Ordoño II lo cita como "castello antiquissimo Ronpiano, in confinio Bergidense," y antes aún, en escritos de S. Valerio, cuya muerte fué en 695, se menciona " quodam castellum cuyus vetustus conditor nomen dedit Ronpiana ... inter excelsorum alpium convallia", de donde vino llamar Ronpianense ó Ronpiano al monasterio susodicho.

No lejos, bajo el monte Trago, que es junto al puerto del Rabanal, cita una escritura de 916 un "castellum de Xano", acaso el que dió nombre al pueblo inmediato de Castrillo del Monte. Mas abajo y dominando el cauce del Boeza surgen el castro, aislado y con meseta, de Castro-podame; otro entre S. Pedro Castañero y Bembibre; el de encima de S. Andrés de las Puentes, desgarrado mediante una trinchera artificial, donde se han descubierto monedas y vasijas, y el de Sta. Marina.

Al otro lado del mismo rio, por donde iba la calzada romana de Astorga á Galicia, es hoy población principal Bembibre, donde las distancias del Itinerario obligan á situar precisamente la mansión de Interamnium Flavium, ó Interamnium mejor dicho. Sobre ella

yérguese un cerro con su meseta á modo de castro, y en efecto, le llaman "la Corona", que suele ser nombre de tales fortificaciones, en Galicia sobre todo; además, hacia la parte del ferrocarril dicen que hay otro sitio apellidado "los Castros."

Más á N. se cuentan el de Quintana de Yuseros, muy cerca del pueblo, con meseta y algo de cortadura en tierra roja; el de S. Justo de Cavanillas, con fosos, talud y corte, y donde han aparecido cosas de metal; otro á Norte del lugar de Robledo de las Traviesas; el de Toreno, con amplias cortaduras al rededor, y también fecundo en vestigios de antigüedad; el de los Tombrios; otro importante sobre Grinolledo; el de Sangre y el de S. Miguel de Sangre, al que llaman "Corón," como variante de corona, aislado á SO. del pueblo, y con sepulturas.

Prosiguiendo hacia poniente, hállanse el de Sésamo y el de S. Pedro de Olleros; á NE., que es la cumbre de terreno aurífero enlazado hacia O. con la Seitosa, y donde ha poco aun se reconocía un pozo hecho de cantería. Bajando otra vez hasta el Sil me pareció reconocer uno pequeño y aislado junto á Villaverde de los Cestos, y es de notar que allí cerca, en Villadepalos, se descubrió la pequeña ara consagrada por cierto Veicius al Deo Bodo, hoy en el museo de León, pero de la que ningun recuerdo puede rastrear allí en el sitio.

Por último, en los linderos de Galicia, tenemos, sobre Villafranca y al otro lado del Valcárcel, un espinazo de sierra que llaman la Ovedoniña, atajado en parte, con trincheras artificiales, á modo de los castros; más arriba, enfrente de Pereje hay otro de estos, muy bien determinado, que nombran "la Corona;" y prosiguiendo sobre la orilla derecha del rio, percíbese otro gran castro, como los demás, en un lomo cortado por trincheras y con algo de parapeto. En Vega de Valcarcel álzanse empinados cerros en ambas partes del rio: corona el uno un castillejo de la Edad media; el otro que, según Madoz, se llamó de Antares y hoy Castro da Veiga, tiene aspecto de Castro, con sus fosos y cortaduras; todavía más arriba, en el confín de la provincia, á donde no he llegado, un pueblecito lleva nombre de El Castro.

En la Cabrera hay otro lugar llamado Castrillo, donde en efecto su iglesia de Sta. María ocupa la cumbre de una fortificación antigua. En Castroquilame vi su cerro del Castro, algo hacia oriente y más alto que el pueblo, que es una corona de peñas, á cuyo pie se ha descubierto, con motivo de sacar pizarras, la cepa de varios edificios, cuya época no sabré precisar, puesto que, si bien recogí de entre ellas un casco de olla hecho á mano, sin tornear, otros así abundan en despoblados del siglo IX, de suerte que más bien á entonces cabe atribuirse, y sobre todo si allí estu-

vo el "castellum de Cabrera" citado en 1188. Dichas ruinas se componen de suelos hechos con cuarzo machacado y argamasa, á usanza de romanos, y paredes, que llegan á veces hasta cerca de un metro en altura, hechas cuidadosamente con lajas pequeñas y barro, con la particularidad de ser casi todas dobles, con espesor de 45 centímetros y dejando entre sí un hueco algo menor, relleno hoy con tierra, y además sus esquinas y aun muros enteros son redondeados.

En la cuenca alta del Sil, hermoso valle que llaman Laciana, regístranse un cerro del Castro, por bajo de Villablino, junto al río, sin meseta, pero conservando señal en talud de su cerca, y "la Cochada de Sosas", á gran altura sobre el pueblo de este nombre, con tradición de haber sido "castillo de moros" y aspecto análogo al del anterior castro.

Vuera del Bierzo y aguas vertientes al Esla, reconócese un núcleo algo compacto de Castros en los valles que nacen á oriente del Teleno. En Somoza vi uno, junto al lugar de Pedredo; otro, menos claro, en Quintanilla, donde estuvo la iglesia de S. Salvador, sitio que aun llaman "el pico del Castro," y de donde provienen dos ases, uno de Bilbilis, con el nombre de Licinio Varo, y otro de los que se atribuyen á Sagunto con la rodela. Mucho más abajo, pero en la misma cuenca del Orvia (Valduerna), descuella el grande y exento cerro de Castrotierra, con su iglesia de la Virgen, en-

ya base ceñía parcialmente la calzada romana que desde Astorga, por Vidriales y Aliste, dirigíase á Braga. La señal de su cerca márcase muy bien todavía á media ladera, no en su cima, la que tampoco forma meseta, como en la mayoría de los castros, y allí se han desenterrado huesos, ceniza y piedras de molino pequeñas. Sobre el Eria (Valderia) está Castrocontrigo, con otro cerro á su lado que fué reducto primitivo, de tierra roja, sembrado de castaños y con empinadas laderas, que arrojó de sí algun bronce, romano é importante, á juzgar por descripciones, pues tenía figuras relevadas componiendo diversos grupos. Castrocalvón, más abajo, tiene un castillo bien antiguo en la punta de una meseta, con foso ó cortadura atajándolo; mas no hallé indicio seguro por allí de antigüedad remota. Estos castros se asociaban probablemente con los del valle de Vidriales y Carballeda (Sansueña, Camarzana, Asturianos, Palacios, Otero de Centenos etc.) que á su vez ligan con los de Aliste y Sanabria.

Junto á la confluencia de los rios Órbigo y Luna, en la punta de una meseta de aluvión rojizo, y sobre el pueblo de Pedregal, divísase "el Castrillón", con su talud de cerca y amplia cortadura destigándolo. Bajando por el Órbigo hasta Turcia, hállase otro castro aislado, que tuvo su línea de cerca á media ladera y una ermita en lo alto; allí se han descubierto ollas con ceniza y piedras de molino. Castro me pareció también el cerro

que domina á Benavides, y ya no he visto por allí más, pues aunque la Picota ó Muelo de la Vieja eminencia cónica de rocas, en medio del páramo que hace torcer su curso al Órbigo junto á Altobar, ofrece gran aspecto de reducto fortificable, no hallé pruebas de que se le utilizase.

A unos tres kilómetros de León, hacia oriente, sobre el Torío, está el puente del Castro, con su cerro de la Mota, llamado antes "castro de los Judíos", porque realmente fué población de ellos, como acreditan varios epitafios hebreos, de los siglos XI y XII, allí descubiertos, y uno de ellos grabado en el plinto de una basa romana. Probablemente es el "castrum Legionis" ganado por el rey de Castilla al de León á fines del XII, según refiere el arzobispo D. Rodrigo y comprobó el P. Risco; además, que fué población romana se evidencia con restos de cerca de mampostería vistos en el cerro, fragmentos de tégulas y vasijas y algún ladrillo con marca.

Las vertientes meridionales de la Cordillera cantábrica parecen abonadas á que en lo antiguo se refugiasen allí los astures, ya por tendencia espontánea ya huyendo al avance de los romanos, y sin embargo los castros escasean por allí hasta el punto de que uno solo bien definido puede reconocer, y ese en la comarca de los vadinienses y valle de Burón, junto al pueblo de Acebedo. Es un largo cerro, que nombran "la Valleja", cuyo extremo oriental sube en cumbre alta rodeada por foso, y en medio hay

una eminencia superior, hecha con piedras acarreadas, que formarían acaso una cintura de muro, donde hoy surge el campanario de la iglesia, á pocos pasos de ella misma. En Argovejo, á donde no subí, cuentan de un cerro que tuvo en su cumbre un castillo de moros, castro primitivo acaso, rodeado de explotaciones mineras. Mejor documentada parece la existencia de otro castro sobre S. Adrián de Boñar, cuyo aspecto sin embargo, no lo denuncia: en 929 se cita allí un castro ó castellum anticum y también la Cumbra de castro, que debe ser el mismo "Alto de S. Adriano", según ahora dicen. Otras designaciones de castros, ó se refieren á castillos relativamente modernos ó á simples despoblados sin defensa alguna.

Ciudades y despoblados.

Astorga

" Asturica urbs magnifica " la llama Plinio, y es la primera vez que se cita esta ciudad, cuya fundación é historia antigua conocemos apenas. Su nombre deriva de los Astures, como nacida para cabeza de su territorio, merced á la política romana, y el sobrenombre de Augusta con que se la honró hace suponer que Augusto la fundase, así como Brácara, para sujetar aquellos territorios, los más alejados, y cuya malquerencia á los conquistadores habría dado tanto que hacer. Así es creible que su población la constituyesen autoridades romanas, funcionarios civiles adscritos á la diocesis, y un elemento militar copioso, segun testifican perfectamente sus memorias epigráficas, donde se echan de menos indicios de administración municipal y de gente indígena, así como faltan obras de bellas artes, prodigadas en los centros de vida urbana por todo el imperio.

Dos de las legiones que tomaron parte en la guerra cantábrica,

la VI.ª y la X.ª, quedaron por allí consolidando su conquista, y su principal ocupación sería abrir grandes vías militares que franqueasen la circulación rapida y segura por todo el territorio, siendo Braga y Astorga las metas principales de sus itinerarios. El primer miliario conocido es dos años anterior á Cristo, otros hay del 11 ó 12 de nuestra Era, otros del 33 á 34, y muchos más del año 80, en los que alguna vez consta el nombre de Astúrica. La legión X.ª Gémina estuvo aquí seguramente acuartelada en el siglo I, debiéndosele acaso sus obras de fortificación é ingeniería; pero lo más incierto es si la ciudad nació con los dominadores, ó si ellos utilizaron para su residencia una población de indígenas.

En favor de esto último no hay prueba alguna, sino el indicio de su aspecto frente al de León y Sansueña, verdaderos campamentos romanos hechos ciudades. Por el contrario, Astorga se asemeja á las demás poblaciones fortificadas de la región, cuyo origen ante-romano es sabido, estando puesta en el extremo de una larga meseta, dominando el valle del rio Tuerto y al paso de Galicia, con lo que su posición resulta segura y estratégica en sumo grado.

Recinto de murallas

Tiene fama de ser obra de romanos, tal como está, homogéneo todo, y hecho de mampostería con grandes cubos semicilíndricos; sin embargo, es cosa de la Edad Media tan evidente que apenas merece discusión, pareciendo creible que los erigiera el obispo Pruño (1226-1242), conforme al dicho del Tudense. El tiempo en que la cerca romana fuese destruida no consta, pero tampoco se sabe que resistiese mucho á Teodorico ni á Almanzor, habiendo este último hecho desmochar sus torres, segun dicen; ni sabemos qué grado de fortaleza le otorgarían el conde Gatón con sus bercianos cuando fueron á repoblar la ciudad á mediados del siglo IX.

De la muralla romana puede ver considerables restos hoy dos años en el lienzo oriental, á mano izquierda, conforme se sale, del postigo de S. Francisco; mas ahora, al desmochar aquellos muros y echar abajo el escombro han quedado soterrados enteramente. Formaba la base del muro actual, en línea unos dos metros más saliente, entre los cubos tercero y quinto, á contar desde dicho postigo; apreciábase además, á modo de torre, un retallo de seis metros de anchura y 90 centímetros de avance, embebido en el cubo posterior que sobresalía algo más. Su construcción era de tápias de grava de pizarra gruesa y mortero, con enlucido durísimo, en

el que aun se señalaban las tablas que sirvieron para moldearlas, así como los mechinales de las agujas, distantes unos de otros en línea vertical unos 80 centímetros. Otro vestigio de la misma obra creí observar, tras de la brecha lindante con la iglesia de S. Bartolomé, y ya en línea más retraída que la muralla actual, á la que se adhiere por su haz de adentro.

Cárcel vieja

Es un edificio seguramente romano, aunque de uso desconocido, que se extendía en longitud de unos cincuenta metros, á N E. de la Plaza Mayor, constituyendo una galería abovedada con su pavimento al nivel de las actuales calles. Se demolió gran parte no ha muchos años, para hacer casas nuevas en lo que era cárcel; pero aun queda un largo trozo, entestando con la calle de la Cárcel ó de Ovalle, que sirve de almacén al establecimiento del Sr. Pallarés, y otro más atrás entre casas. Todo, aun el pavimento, está hecho con piedra machacada y mortero de tenacidad extraordinaria, que se fraguaba en los muros y en la bóveda de cañón semicilíndrico, entre tablones, cuya señal se marca perfectamente, de igual modo que en la muralla susodicha. Su ancho interior es de 4.93 metros; su alto, 5.60; el grueso de muros, 1.43, y el de la bóveda 0.90; quedando por bajo de su pavimento, hasta el suelo natural de arcilla y cantos roda-

dos, un macizo de 2 metros. En medio del trozo de bóveda conservado nótase una claraboya.

Alcantarillas

El plano de la ciudad romana podía establecerse aún siguiendo su red de cloacas, todavía en uso, aunque cegadas é impracticables en gran parte. El estudio de uno de sus tramos principales fué hecho por D. Antonio G. del Campo en 1896, con motivo de reformar la calle de la Redecilla, hoy de García Prieto, que endereza á la puerta de Rey.

Allí apareció una calle embaldosada con losas de pizarra, de dos metros de largo por uno de ancho, á nivel del trasdós de la alcantarilla, y 2.25 m.s por bajo del suelo actual. A uno de sus lados corría un grueso muro que se juzgó obra romana, y tras él había un mosaico. La alcantarilla va toda en línea recta hasta salir por la muralla, á poniente de dicha puerta, y se cruza con otra que recorre la Rua antigua, abocando también á ella varios canales adyacentes de poca altura. La alcantarilla está construida con mampuesto de pizarra y argamasa, cerrándose con cañón semicilíndrico de mayor anchura, ó sea 1.04 metros, cuando los muros equidistan 81 centímetros; alto total, 1.85, y el de la bóveda, 0.52; el pavimento es de piedra machacada, á modo de mosaico.

Restos arquitectónicos

Los sillares de pudinga cuarzosa, como la zamorana, que procederán de edificios clásicos, y con muescas algunos de ellos, abundan en las murallas, sobre todo en un cubo de ángulo hacia sur y junto á la puerta de Rey, todos ellos muy largos y con alto de 50 á 25 centímetros.

Muchos más aparecieron componiendo un desagüe detrás del Seminario, á través de la muralla, y con ellos había varias estelas sepulcrales muy grandes y unepígrafes algunas de ellas, y además, restos de columnas de granito bueno de Ponferrada. De esta procedencia conservanse allí cerca, ante una casa de la carretera de Sanabria, un capitel y una basa con 41 á 44 cmts. de diámetro; aquel es dórico, y se compone de ábaco, bocelón y nacela sobre garganta cilíndrica; la basa tiene sólo un robusto bocelón y encima el hiposcapo del fuste con parte de él en una misma pieza.

En el Ayuntamiento hay recogido un <u>catillus</u> de molino, que mide 95 centímetros de diámetro por 36 de altura, almecado cónicamente y con dos muescas para hacerle girar.

El Sr. Macías refiere que, al limpiar las cloacas en 1867, se hallaron una mano colosal de bronce, acaso votiva, dos pequeños toros del mismo metal, una ágata grabada para anillo, y varias monedas de

plata y cobre romanas, que parece fueron regaladas al arquitecto D. Ricardo Velázquez.

Epigrafía

Las inscripciones conservadas de Astorga, casi en su totalidad, hállanse en el Ayuntamiento, gracias al cronista de ella D. Matías Rodríguez; y ahora el ilustrado Sr. Obispo, D. Julián de Diego y Alcolea, piensa trasladarlas, formando un museo, á su palacio. Además el benemérito astorgano D. Marcelo Macías les ha dedicado un elegante y muy erudito estudio, de suerte que habré de circunscribirme á reseñar algunas particularidades y las correcciones que se me ocurren respecto de ellas, refiriéndome para lo demás al Corpus y al susodicho estudio. Su número total llega á 44. Sigo la numeración del Corpus y de su último suplemento, y la del Sr. Macías en las que éste publicó después:

C. I. L. II, nº 2638. Epitafio del sacerdote, flamen y tribuno militar Memmio Bárbaro, grabado en una losa de mármol blanco rota en dos pedazos y algo mutilada.

2639. Epitafio de Quinto Cornelio Céler, bracarense, veterano de la legión II, puesto por su hijo y heredero Quinto Cornelio Rufino, militar de la propia legión, y por su liberto Cornelio Mascelio. Fijada su lectura satisfactoriamente por el Sr. Macías. Es una estela arqueada de

mármol gris con roseta dentro de círculo, las dos escuadras debajo, y molduras recuadrando el epígrafe. Parece del siglo I.

2640. Epitafio de Placidio Plácido, veterano de la legión VII, puesto por su esposa Papia Maximina, redactado en caracteres menudos, descuidados y algo caligráficos, en un rudo pedestal de mármol gris. Es notable hallarse picado el sobrenombre de la legión, donde Hübner restituyó, creyendo leerlo claramente, esto: LEG. VII C. ALEX/SANDRIANAE·P.F. Pero lo que allí se ve, á través de las picaduras, es con certeza MAX/S//////NI, habiendo, pues, de leerse no Alexsandrianae sino Maxsimini(anae) correspondiendo así al tiempo de Maximino I (235-238), cuya memoria fué condenada igualmente. Comprueban lomismo las marcas de ladrillos leoneses donde se repite el sobrenombre MAXI.

2642. Epitafio puesto por Calpurnio Quadrado, procurador augustal, á su santísima esposa Justina. Es una losa de mármol gris con moldura en torno.

2643. Epitafio de Marrinia Prócula, por su esposo Cruttedio Clemente, procurador de Asturias y Galicia, de Dalmacia é Istria. Es un gran pedestal de mármol gris, con remate de frontón, molduras y una creciente grabada. Falta hoy la parte baja con las cuatro últimas líneas de su epígrafe.

2645. Epitafio erigido por Lupiano, dispensario del Augusto, á su fidelísimo siervo Augustal. Es otro pedestal, con una pelta en su frontispicio, y parece del siglo II.

2646. Epitafio de Julia Prótide, por su esposo Publio Elio Eustorno, liberto augustal. Está en un bello pedestal de mármol gris figurando edícula, con finísimas columnas corintias, arquitrabe y frontón, donde campea una láurea. Parece del siglo II hacia su principio.

2648. Epitafio de Licinia Procila, hija de Sparso, por Lucio Lusio, tras de cuyo nombre leese ASTVRIC, sin E después, no obstante Hübner, y además puede dudarse si el ∧, menor que las otras letras, será un simple punto, habiendo de leerse Asturic(ensis), lo que hace buen sentido. Es un tablero de mármol gris con molduras.

2652. Epitafio de Elia Rodine, por su esposo Calpurnio Calvo, grabado en una pequeña ara con creciente en su frontispicio. Parece del siglo II.

2655. Memoria sepulcral erigida por un siervo llamado Floro á su padre Cayo Licinio Félix y á sus hermano y contubernal respectivamente, Plácido y Peregrina, siervos ambos de Cayo Licinio Homero. La edad de Plácido es XXXV años, no 36 como ponen los editores. Es un simple tablero moldurado de mármol blanco, y su epigrafía corresponde al siglo I.

2656. Epitafio puesto á su contubernal Lyde, sierva de Quinto Lusio Satur-

nino, y para sí mismo por un Thaumasto. Es un tablero como el anterior.

2657. Epitafio de Pelia y Visala, hijas de Visalo; de Cesia, hijo de Montano, y Coporino, hijo de Cóporo, erigido por Domicio Senecio, hermano de aquéllas y tío de los otros. Es otro tablero igual, y como del siglo II.

2658. Epitafio erigido á Pompeya Musa por su hermana Pompeya EPICTESIS, no Epicdesis como todos leyeron. Es un pedestal rudo de mármol gris, que no me pareció posterior al siglo II.

2659. Epitafio de Lucio Rufio Materno, por sus padres Lucio Rufio y Tryphena. Este nombre está escrito correctamente, con diptongo, y hay un ET por enarta línea, segun ya corrigió el Sr. Macías. Es un tablero liso de mármol veteado, con dos grandes hojas de yedra esculpidas abajo. Poséelo D. Leocio Muñoz.

5076=5662. Epitafio, rudamente escrito, de un Cayo Pelgo, de la tribu Scaptia, mandado hacer por testamento á su liberto Cayo Pelgo Primo. Saavedra y Hübner lo leyeron difícilmente: hoy, en mejores condiciones de luz, arropia lo siguiente:

C·PELGVS·L·
F·SCAPTV
CI...M.....S
VETER·L·X·G
VI·AN LVI HSE
C·PELGVS·PRI
MVS·LIB·EX
TESTAMENTO

El final de la segunda línea parece así, aunque la V no hace al caso. En la tercera creo injustificado leer Camalus, con Hübner, pues este nombre español cuadra mal por cognombre, y más tratándose de un extranjero, según hace pensar la tribu. Será preferible leer CLEMENS. Por último, la tercera línea, que era ininteligible, aparece ya evidente, de modo que se trata de un veterano de la legión X, en serie con otros epitafios que después catalogaremos. La estela es enorme, como que tiene 2.25 m. de alto, hecha en pudinga cuarzosa, que se desgrana fácilmente, con rosetón y escuadras en su arqueado remate y dos columnas flanqueando el epitafio, cuyas letras parecen del siglo I.

5077. Epitafio del niño de tres años Próculo, hijo de Lucio, natural de Osma (UXS amensis) y de la gente de los Tritálicos. La 5ª línea, con el S.T.T.L, no ha existido nunca. Es una estela semejante á la anterior, pero aun más grande (3.08 su alto), con la rueda solar en lo alto, y otras tres columnas debajo del epitafio, que se halla perfectamente legible.

5078. Epitafio bien raro, de un Lucio Valerio Aucto, liberto de Lucio, inspector de aves y tartajoso; puesto por su hermano Feliciо. Ocupa una estela de mármol gris, arqueada y con rosetón arriba.

5079. Epitafio incompleto, de un cives grammaticus, puesto por su hermano, grabado en piedra basta y con moldura en torno.

5080. Epitafio de Modia Victoria Sofía, escrito con desgarbo en una estela de pizarra tosca rematando en ángulo, bajo el cual hay grabadas dos ramas y una especie de frontón con O dentro. Nótese lo arcaico de las Q : Λ

5081. Piedra dada á conocer por el Sr. Saavedra, y que Hübner publicó como inédita, sin que él ni nadie advirtiera que es la del n.º 2904, leída por Bassiano en Yresnena, localidad desconocida, pero debió ser no lejos de Astorga. Su primera línea conservada dice ELIC S, donde puede rastrearse un NOELICVS. Sigue luego, SVPERTA M|RCVS que se explica mediante dos textos de Mela y Plinio, mal comprendidos hasta hoy, donde habla de los célticos Supertamarici (no super Tamarici), lindantes con la Nerii en Galicia, allí donde estaba, segun Plinio, la ciudad de Noela. Era pues el epitafio de un Noelico Supertamárico, explicación harto más sencilla que la de ... Ex superta. Marcus annorum XL etc., que daban los editores. Contiénese en un tablero con molduras, y datará del I.er siglo de nuestra Era.

5667. Esta la leyó Hübner como pudo en 1881 y el Sr. Macías no avanzó en su estudio; mas ya el primero, al redactar los índices del Corpus, echó de ver que era la 2902, publicada por el susodicho Bassiano, y de igual procedencia que la anterior. Hoy se halla muy gastada, pero se ve cuan bien la copió este último en el siglo XVI, salvo la línea 5.ª

donde, en vez de ENTIF, leese EN≡I, completando el nombre de la centuria BLANIOBR/EN≡I á que pertenecía la difunta Yusca, hija de Coedo, céltica, Superta, es decir, de la gente de los Superatios, nombrados por Tolomeo y que poblaron el valle de Vidriales; pero la centuria Blaniobrense nos es desconocida. Puso el monumento su hermana Secoilia, y son nombres éste, el de la tribu y el del padre, que enriquecen la onomástica de nuestros célticos misteriosos. La estela es grande, de mármol gris, con rueda solar de radios rectos y escuadras debajo, en su parte arqueada, y datará del siglo I.

5668. Gran piedra de granito, con letras monumentales y profundas, como del siglo I, que seguirían en otras piedras encima y por el lado derecho, pues ésta sola no hace sentido, diciendo:

NI·
IVL·SI
IVL·FLO

Nótese que la parte donde están las letras VL·SI aparece muy rehundida, como si allí hubiesen grabado antes otra cosa. Quizá sean nombres de duoviros ó decuriones municipales.

Additamenta nova. Nº 292 d. (Esta y las siete siguientes las publicó por vez primera el Sr. Macías en 1902, incluyéndose en el suplemento póstumo de Hübner.) Es el epitafio de un tal Símitis, esclavo de los Emperadores, lo que inclina á atribuirlo al tiempo de los Antoninos, y está

grabado en una pequeña estela rota por abajo y rematando en frontón. Conservala D. Leoncio Núñez.

292 e. Epitafio de Bebio Labro, natural de Uxama Yarca, población citada por Tolomeo, pero cuyo nombre se corrige ahora en vista de éste epígrafe. Es una estela arqueada de pizarra, con roseta en lo alto, y de paleografía poco elegante, aunque tal vez no muy posterior al siglo I.

292 f. Epitafio de Quinto Vario Materno, hijo de Rebirro, de la gente de los Serros y de la comarca Transminiense, datos estos de gran precio para la geografía gallega. Es una estela, cuya parte arqueada se cortó, dejando visible algo del círculo que la adornaba con dos escuadras debajo, y otro par de ellas relevadas hay al fin del epitafio. Está con la de Símilis.

292 g. Losa apaisada y bien grande, de mármol blanco, provista de molduras recuadrándola, y contiene secamente la dedicación a un Tiberio Julio Vegeto, por Sabino su liberto. Es como del siglo II.

292 h. Epitafio de Julia Ammia, puesto por su hijo. Del nombre de éste se lee: MIN|...CTRI, o sea Minicius (o Minucius) Critius, probablemente, y esto es más verosímil que el Minicii propuesto por el Sr. Macías, como nombre del padre de la difunta, cuando de ser así, hubo de colocarse antes del mat(ri) sanctissimae, que previene ya el nombre del

dedicante. Su terminación falta. Las letras son como de fines del siglo II, con una pequeña interpunción á modo de cruz en medio del ΛM×MΛE. Es una losa de mármol blanco, adornada por arriba con un frontispicio grabado, en cuyo vértice brotan dos hojas de yedra, ramas á los lados y más afuera círculos con rosetas. Hállase puesta en la calle de S. Marcos.

292. i. Epitafio de Junia Blesila, puesto por su esposo Julio Ocilacio. Debía de estar en el Ayuntamiento; mas yo no pude encontrarlo, y aun quizá se haya perdido.

292 K. Epitafio de Tito Septimio Marcial, puesto por su esposa Septimia Berula. Ya no existe la P inicial (posuit) de la tercera línea. Es un tablero de caliza blanca, con frontispicio grabado en su cima, la rueda solar dentro de aquél y cuatro hojas de yedra á los lados. Datará del siglo II. Está en el Seminario.

292 l. Epitafio de Sulpicio Placidino, mandado hacer por su siervo Sulpicio Messor. Parece del siglo I y se halla en un tablero de mármol gris, cortado por arriba en forma de frontispicio, ya roto, pero quedan dos franjas laterales con vástagos de yedra, que brotan de elegantes jarros, y abajo agrupados, un casco con su cresta (gálea), una espada, dos lanzas, un escudo (clípeo) y una pelta donde va grabada la creciente lunar.

Siguen otras diez inscripciones, últimamente halladas, que publicó el

Sr. Macías de 1903 á 1905, y cuya numeración conservo. (Véase el Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense II; 173, 205, 303, 334 y 393).

1º Epitafio de un Persio Oblaeso, hijo de Marco, de la tribu Pollia, "domo Hastense", militar de la legión X, en la centuria de Sil....x. Está incompleta por su lado izquierdo, faltando dos ó tres letras á cada uno de sus cuatro renglones; se grabó en una piedra apaisada, de pudinga cuarzosa, con simple recuadro, y parece corresponder al siglo I: puntos angulares. Enmendada su lectura por Mr. Dessau, resulta comprobado que fué patria de Persio la italiana Astí, en Liguria; pero aun queda cierta inseguridad en el cognombre, cuya terminación esus es céltica sin duda, y se repite en Oblaesus, Balaesus, Equaesus y algun otro. Así también la centuria llevaría el nombre de su jefe Sil(ii).... quedando del cognombre una X, no vista por el editor y convertida en T por Dessau, acaso resto de un Max(imi) ó un Sex(tiani).

2º Fragmento con estas letras ... e Tyche|... s conjugi, recuadrado por la derecha y abajo con una moldura. Conservalo D. Leoncio Viñuez.

3º Epitafio puesto por Calpurnia á su sobrino Elano, en letras rústicas como del siglo III. Es una estela de granito, mal encuadrada y cuyo remate arqueado falta; debajo vense tres semicírculos, á modo de puente, una roseta dentro de círculo y á sus lados una cruz y un tridente, símbolos religiosos muy notables, sobre los que disertó el Sr. Macías. Aun permanece aban-

donada allí mismo donde fué descubierta, por encima de la fábrica de Botas, al sur del cementerio; estaba en una de varias sepulturas, formadas con cuatro piedras toscas, como se ve aún en el corte del terreno.

4ª Interesante dedicación con ampulosos dictados á Marco Aurelio Probo, por un Flaminio Brisco, vir clarissimus y legado jurídico de toda la provincia tarraconense; grabada en pequeños caracteres sobre un pedestal de mármol liso, muy mutilado. Nótase que el nombre del emperador aparece picado y reescrito, como si después de condenar su memoria, se hubiese reparado la injuria repitiendo el nombre, con identidad de tipos que justifica lo inmediato de la restitución. Los suplementos del Sr. Macías son en todo aceptables, y con razón alega su cotejo con otra valenciana (C.I.L. II, n.º 4435).

5ª Fragmento de epitafio con el nombre de cierta Corinthia, que lo erigió para sí y para un hijo. Estaba en una losa de mármol gris, de la que solo hay en el Ayuntamiento dos pedacitos, con la mitad de la derecha, viéndose abajo grabado un arbol con hojas como de yedra.

6ª Cinco, á contar desde esta, son las estelas con epitafios de militares del siglo I, que aparecieron en la alcantarilla del Seminario sobre la muralla, todas análogas, arqueadas, muy grandes y hechas con granito ó pudinga; en lo alto llevan esculpido un florón, excepto la 9ª que tiene un caballo. El Sr. Macías hizo su estudio por referencias, y así no extrañará que resulten de-

ficientes sus transcripciones, como se verifica en la de este número. Dice, con seguridad, esto:

L. OCTAVIVS
L. PVP. BATR
MAGIVS
ANN·XXXVII
AER·XIX·TVBC
MIL LEG·X GE
S·T·NV MISI
HERES EXS·T ΓS
ΓECIT·S·T·T
LEVIS·

Tratarase de un extranjero, puesto que la tribu Pupinia, fuera de Acci, no se halla representada en nuestro país. El Magius sin duda es cognombre, y así Batr no será Batrus, nombre personal visto en Burdeos, sino la patria. El Sr. Macías cree que fuera Bathraca en la Sarmacia, pero es inverosímil que tan lejos se reclutase, y más llevando un cognombre bien conocido como celta. En atención á que dicha tribu suena en Beturia, cabe más bien sospechar si á esta población se refiere, mal designada. Recuérdese además un Vatricus en Clunia (C.I.L. II, nº 2084). El tubc de la 5ª línea querrá decir tubicen ó trompetero.

Segun ello, puede leerse así:

Lucius Octavius Lucii filius Baeterrensis Magius annorum XXXVII aerorum XIX tubicen miles legionis X geminae centuriae Viti Numisii. Heres exs testamento fecit. Sit tibi terra levis.

7ª Epitafio, bien leido por el Sr. Macías, y se refiere á un Cayo Celio Valente, hijo de Cayo, de la tribu Papiria, narniense, militar de la legión Xª gemela, en la centuria de Castellano, de 35 años y 13 de servicio; memoria hecha por su heredero, segun testamento.

Narnia es ciudad de la Umbría, y se atribuye efectivamente á la tribu Papiria, así como también Narbona, á la que no es imposible que el Nar se refiriese.

Debajo del epitafio se observa la pareja de escuadras simbólica.

8ª Falta la parte superior de esta estela, quedando de su epitafio lo que sigue:

.....
VIE·VIRILLIO
MIL·L·X·G
D P·P· ANN
XXXII
AER X////I
HSE////E·T

El vie puede ser resto de Aquitanie(nsis), patria que no se compagina mal con el cognombre Virilio, pues aunque nuevo en epigrafía, es de raiz usual en el oeste de la Península. La interpretación dada al D P.P. por el Sr. Macías es inaceptable, habiendo de leerse centuriae Publii Pomponii ú otro nombre personal con las mismas iniciales. El final diría: heres ex testamento, como en las dos anteriores.

9ª Es la más difícil de leer, pero ya está lograda, con aquiescencia

del Sr. Macías, á cuya vista he rectificado todas estas inscripciones. Dice:

.....MITIO
.....O·EQ·ALÆ
FLA...AE II·C·R·
DOMOTABALA
CA AN·XXXVII ÆR
XVII· C· CORNE
LIVS·SCRENVS
EQ·ALAE·EIVSD
MVNICIPI. HERES
EXS·VOLVNTATE·
F C

Del nombre, sólo Domitio puede reconocerse. Era ginete del ala II^a Flavia de ciudadanos romanos españoles (véase C.I.L. II n°2600), y su patria, Tabalaca, resulta pueblo desconocido en la geografía antigua, á no ser que apelemos al siempre temerario refugio de las correcciones, tomando el Γαβάλαεχα de Tolomeo, ciudad de los várdulos, como error de copistas en vez de Ταβάλαεχα. El sobrenombre Screnus, insitado en nuestra epigrafía, se derivará del verbo latino screo. La línea 9ª se traducirá: "á su paisano como heredero". Exs equivale á ex simplemente, segun muchos ejemplos.

La estela está falta de un pedazo por lo alto, arrebatando la mitad delantera de un caballo con su montura, que allí se efigia de relieve.

10ª FVSCVS·DOR
LSIS·EPTAECE
NTIF·MILESEX
COHORTE·TRAC
VM·D·IVLI·MARTIAL

DOM·SERDVS·AN[illegible]
XXV·AER·VIIII·H·S·E

El cognombre, Doribsis, y el nombre del padre, Eptaecente, serán de estirpe tracia, y por tanto extraños á nosotros. La patria, Serdus, resulta igualmente desconocida. Las explicaciones del Sr. Macías no me satisfacen.

11ª Recientemente, rebajando las murallas de la parte meridional, ha salido otro epígrafe, que según copia del erudito astorgano D. Ángel San Román, dice:

D · M
L · ANNIO
ABASCANTO
AN·LX·ET·TE
RENTIAE·AN
NIAE·F·AN·XII...
TERENTIA·AP...
MARITO F.....

El cognombre de la madre prudo ser Apra, y en la línea última faltará FILIAE P(osuit).

12ª Esta otra ha sido reconocida por el mismo señor en una casa que hoy sirve de cuartel de la Guardia civil, grabada en mármol:

d M S
GRANIO FORti
VE·L·VII·G·PF·A Nn
LXXXIIII·ET·VETIAE
SABINAN L AELPRIS
CILLA PARENTIB·OB
MEMORiam

El final aparece gastado del pisar, con falta de las siglas usuales

F·C acaso. Lo demás está claro, aunque mal grabado.

13ª. Se descubrió con la siguiente en el derribo de la muralla, detrás de S. Bartolomé, en abril de 1909, y debo las copias al Sr. San Román. Estela de mármol, que mide 1.10, 0.40 y 0.20 mts., en sus tres dimensiones; con símbolos ó adornos bárbaros en lo alto y este letrero:

D · M
ARO· SVCCESSAE
AN· XXXX· ARO
TRITE· SORORII

En el canto izquierdo, letras mucho mayores que dicen: COPORI.

No se me ocurre mejor explicación que suponer un Aro, dedicante, hermano de Successa y Tritia, difuntas, é hijos todos de Coporus, nombre éste que se repite en la nº 2657 arriba catalogada. Extraña sin embargo la forma anómala de Trite, el no consignarse edad tras de este nombre, y el sororii por sororibus.

14. Ara de piedra algo pizarrosa, de 78 por 42 cmts. su cara y 35 de grueso, provista de concavidad en su cima, y con esta inscripción, una de las más curiosas de Astorga:

DIS
MANIBVS
SACRVM
AVRELIVS· VEGETVS
ET
AELIVS·DENTO
MAGISTRI· COLLEGI
DE. SVO· DIGNIS
CVRARVNT
COLLEGIO

Es dedicación á los Dioses Manes, costeada por Aurelio Vegeto y Elio Dento, maestros de un colegio, sin duda funeraticio, en pro de sus colegiados.

Juntamente se halló la parte superior de otra estela de mármol, con la rueda simbólica bien labrada, dentro de una especie de arco de herradura.

15. Losa de mármol, de 50 por 34 cmts., rota por su lado izquierdo y hallada en Octubre de 1909, en el derribo del cubo inmediato á la puerta del Jardín de la Sinagoga. Hé aquí copia de su letrero:

.....M
.....PROCVL°
....GALERA·BRA
.....CIARIO·PRO C·
.....·M·TERENTIVS·
.....S·H

La línea tercera es difícil de entender; sospecho se trate de una "galera bracteata" que Próculo hubiese recibido como don por sus valentías, de mano de un beneficiario del procurador augustal. Marco Terencio, quizá su heredero, sin duda es quien le puso esta memoria sepulcral.

16. Una piedra, metida en el muro de la ciudad, deja ver grabadas en su canto estas letras en grande: SVPERI Recuérdese el Copori de la n°: 13.

Otra inscripción dicen que hay en el muro lindante con la puerta de Roey, en la que se lee: Cluni.

León

El nombre de la ciudad fué antes Legione, y primero, según Tolomeo y el Itinerario, Legio VII Gemina, de donde se infiere que la legión así llamada, cuya permanencia en España casi fué constante desde que Galba la creó en el año 68, hubo de fundarla, bajo condiciones estratégicas bien diversas de las que fijaban nuestras ciudades indígenas.

Aun dominado el país bajo Augusto, lo aguerrido de Astures y Cántabros y acaso más bien la explotación de las minas de oro del Teleno exigían sostener por allí fuertes presidios militares y legiones enteras, acampadas donde las communicaciones resultasen fáciles y el abastecimiento seguro. La legión X Gémina, corriendo el siglo I, estuvo fija en el valle de Vidriales, por bajo del castro de Petavonium, donde quedan cimientos de sus fortificaciones y edificios; la VII.ª escogió la ribera del Bernesga, sobre la calzada de Astorga á Zaragoza, en derechura al puerto principal de Asturias, dentro del enorme triángulo que forma la cuenca del Esla antes de la confluencia de Benavente, y á distancias aproximádamente iguales entre Astorga y Sancia, metrópolis de aquella región. Centralidad, buen suelo y expeditos caminos justifican la elección de sitio, y aun lo ratifica el haber sido

allí mismo capitalidad de un reino, hasta que la expansión de Castilla le quitó su valor.

No obstante, la ciudad, mero campamento consolidado, lograría poco esplendor monumental, si hemos de juzgar por el hecho de que ni epígrafes públicos ni piezas de arquitectura suntuosas la realzan mucho sobre los otros despoblados comarcanos. Ignórase cuando sería ella constituída; pero hacia el tiempo de Trajano fué su mayor auge, como testifica buen número de inscripciones, valiosas desde el punto de vista literario, y por sus decoraciones, ya que no históricas ni geográficas.

Recinto de muros

Bien sabida es, por referencias de nuestros cronistas, la toma y desmantelamiento de esta ciudad por Almanzor en 988, con ponderaciones sobre la grandiosidad de sus murallas y puertas, conservadas perfectamente hasta entonces, segun dicen, desde la época romana.

Bien puede creerse que el recinto seguía la línea del actual, y que éste se apoyará de espaldas ante sus ruinas. Forma un rectángulo, cuya longitud se dirige de N.NO a S.SE, midiendo 550 por 340 metros, y con la particularidad de ser redondeadas sus esquinas, como el de Ciudadeja en Vidriales, castro romano igualmente. Además, si el parecido con éste era completo, carecía de torres, aunque otras cosa digan crónicas

muy posteriores al hecho de Almanzor.

En las murallas actuales, sobre todo junto á la puerta del obispo y en lo bajo de la torre de los Bonces, abundan grandes sillares romanos de piedra dura, y con muescas para ser engrapados, que podrían suponerse arrancados del antiguo muro. Sin embargo, dos trozos homogéneos seguramente romanos, que de él han llegado á reconocerse, lo contradicen, haciendo fé respecto de su estructura primitiva. Uno de ellos se conserva, aunque difícilmente visible, en una casa detrás de la capilla de S. Marcelo. El otro, mucho más considerable, apareció en este año 1908, y tuve ocasión de presenciar su descubrimiento y destrucción inmediata, sin que las autoridades y menos aún la Comisión de Monumentos hiciesen cosa de provecho por salvarlo.

Su interés aumentaba por ser precisamente un ángulo del recinto, el de NO., junto á la puerta de Bonnova. Apareció metido 5.25 metros, respecto del muro moderno, desarrollando amplia curva, con altura de unos 2.50 mts., y grueso de 4.70. Le formaba un paramento exterior de sillarejos de brecha cuarzosa muy compacta, con 30 á 38 cents. de largo, por 15 de alto y poco tizón, ligados con mortero de cal durísimo, y relleno todo de material menudo y el mismo mortero. A un extremo aparecían sillares de arenisca arcillosa floja, con un alto de 41 centímetros y más de 80 de tizón, trabados con los sillarejos, como jamba de puerta acaso, que una vez destrozada, se enlazó con el

muro medieval de morrillos, roto á su vez para dar paso á la Renueva.

El ángulo de NE., que desarrolla una curva igual, seguramente irá fundado también sobre el muro romano.

Restos de arquitectura

Aparte algunos trozos de cañería y de canal, sepulturas hechas con tégulas, y así otros vestigios baladíes, lo único de interés, perteneciente á época romana que ha producido el suelo de León se halló en su Catedral, con motivo de las restauraciones y mientras las dirigía D. Demetrio de los Rios.

Bajo su pórtico occidental aparecieron en 1888 muros angulosos de dos ó tres departamentos, un suelo de hormigón y debajo amplio hipocausis, en la forma conocida de los baños romanos, ó sea con pilaretes de ladrillo que soportaban el pavimento superior, dejando discurrir á traves de ellos el aire caliente de los hornos: estaba á 3.20 metros de profundidad, y allí mismo apareció una baldosa, recogida por la Comisión de Monumentos, que mide 22 cnts. en cuadro, y tiene grabada a cuchillo y en fresco por una de sus caras esta inscripción histórica, única en la ciudad:

IMPCÆS
T·AELIO·HA

ó sea, Imperatori caesari Tito Aelio Hadriano.

Otro hipocausis apareció debajo del trascoro, cuyos pilaretes iban ensanchando hasta formar bovedillas, y estaba á menos profundidad.

En el cruceiro, hacia NE., se descubrieron en 1884, a' 2.30 metros de hondo, restos de muros de ladrillo y gran pavimento de mosaico, figurando "un mar lleno de algas y peces" segun el Sr. Rios. De él se conserva un pedazo en los almacenes de la fábrica, y es de gruesas teselas, con fondo blanco y cosas indefinibles, en colores negro y rojo; acaso remedaba desperdicios de mesa, como otros bien conocidos. Muchos ladrillos ostentaban la marca LEG. VII. G.F, conmemorando la legión fundadora de la ciudad.

En 1906, al deshacer cimientos del muro de la ciudad, entre el Rastro y la plaza de S. Isidro, salieron muchos sillares romanos, entre ellos una estela sepulcral, cortada por lo alto, de arenisca blanca, y que medía 94 por 46 cents. de frente y 24 de grueso. Contenía esta inscripción, en letras de cinco centímetros de altura:

.....LI
ΛNO·DVRE
TΛ·SΛLDΛN
ICA·ΛTSERT
RI·IVVENTVT·
IS· F C

Obscurécese otro epitafio descubierto allí mismo en el siglo XVIII y luego perdido, que se refería a' un L. Lollio Lolliano, hijo de Lollio Materno, saldaniense, fallecido a' los 18 años (C.I.L. II n° 2640). En vista de ella puede la susodicha completarse algo así:

..... Lol]liano Oureta Saldanica atsert[o]ri inventutis facien-

dum curavit.

El difunto pudo ser el mismo Lucio Lollio del otro epitafio, siendo aquel erigido por el padre, y este otro por la ejecutora del monumento. Acerca de ella es notable su nombre, Dureta, que se conoce como apelativo español de una especie de silla y es raiz céltica notoria; el sobrenombre, Saldánica, se deriva de Saldania, la patria de Lollio, conocida también por alguna moneda visigoda, y hoy Saldaña, sobre el Carrión; también singular es el título de atsertor por assertor, ó sea "protector de su juventud" que Dureta proclama agradecida al difunto; y como ello no cuadra bien á un joven de 18 años, tal vez sea preferible suponer que no se refiere á Lucio Lollio el epitafio, contra lo arriba dicho, aunque sí á un pariente, de seguro.

Tan interesante epígrafe estuvo tirado con las demás piedras; luego llevaronse á otro lugar y perdióse, quedando por único recuerdo mi dibujo.

Museo arqueológico

Se fundó en el convento de S. Marcos, cuando era colegio de Jesuitas, y á impulsos especialmente del P. Fita; después fué acrecentado por el presbitero Sr. Castrillón, bajo la tutela de la Comisión de Monumentos,

y hoy, que ya pertenece al cuerpo de Archiveros, ha cesado casi en absoluto su desarrollo. Faltan rótulos con la procedencia de cada objeto, y salvo raras veces, tampoco se hallan consignados en los inventarios antiguos, de suerte que hay muchas piezas, y algunas de gran transcendencia, en que tan valioso dato es desconocido, perdiéndose con ello el principal atractivo. Si algun erudito de la localidad logra subsanar estas faltas hará buen servicio, pues sobre todo en la serie epigráfica este museo logra excepcional valor. Por ella comenzaré á inventariarlo brevemente, dejando para otros artículos sus secciones de arte medieval y moderno.

Inscripciones leonesas

Bastará, respecto de las publicadas por Hübner, anotar las correcciones oportunas, y ciertos pormenores artísticos no descritos por él. La numeración marginal corresponde al Corpus, y empiezo por las de procedencia leonesa.

2660. Gran estela de mármol blanco, con una creciente y dos flores geométricas con su frontispicio; lleva cuatro inscripciones, consagradas á Diana por C. Tulio Máximo, legado augustal de la legión VII, hacia el tiempo de Hadriano; métricas tres de ellas y de gran valor literario. Su extracción de la muralla donde estaba, débese al padre Fita, y él la dió á conocer primeramente. Ya Hübner corrigió el principio de la poesía

mayor, que dice Aprorum, en vez de un Aequora leído antes.

2662 = 5674.- Fragmento de inscripción monumental, en honor de Nerva, correspondiente al año 97/98, y grabada en mármol blanco. La recogió el P. Fita en Robledo de Torío, pero dicen que antes habrá sido llevada allí desde León. Otro pequeño fragmento, publicado bajo el nº 2665, no se halla en el Museo.

2668. Estela sepulcral de Lucrecio Próculo "armorum cus(tos)", de su mujer Valeria Amma y de su hijo Lucrecio¿ Pro(culo)?, erigida por Valerio Marcelino padre de ella. La línea 9ª empieza con SILIO, donde ha de leerse filio, y en la 10ª se ve bien que los años de edad eran III. Son notables los signos religiosos indígenas con que se encabeza, y los animalillos, ciervo, cervato, y jabalí, esculpidos abajo, y equivalentes á totem de los difuntos, según plausible opinión de Hübner.

2676. Trozo de gran estela, con símbolos religiosos indígenas, bien esculpidos encima del epitafio, que es de Emilia Ammia, erigido por Emilio ....resso, padre suyo probablemente.

2677. Epitafio de cierto Allon, erigido por sus padres Mercurio y Tannitalis, nombre éste, legible con cierta dificultad por su enlace de letras, pero me inclina á la interpretación susodicha el recuerdo de otros nombres españoles que empiezan por Tanne. La edad es XX años.

2679. Epitafio de Attio Reburrino, bárbaramente redactado: "filio piisimo posuerun paretes pi".

2680. Estela arqueada con un gran florón, labrado, como en todas estas, a bisel, y epitafio de Attia Maldua, hija de Reburrino; incompleto.

2681. Epitafio fragmentario, de un Lucio (no Gaio) Aurelio Fraterno, de la tribu Quirina.

2683. Estela, como del siglo III, rota, viéndose la parte baja de una figura humana entre columnas, que habrá en lo alto. El epitafio es de Licinia Atta (sic), puesto por su marido G. Aponio Materno.

2684. Otra, con rosetón bellamente adornado, y epitafio de Micia Atta, al parecer íntegro.

2686. Estela con cornisas arriba y abajo, y epitafio bárbaro, cuya lectura, no bien trascrita por Hübner, dice:

·D·I·M
VXORE///
PIETATE
POSVITM\
OMINEAS
SATOVIXIT
ANNISXXV
PIVSINSVIS
S.S.T·T·LE

Luzá quiera decir: "Uxor pia posuit monimentum" etc. y será Assato el nombre del difunto marido.

Al costado parece verse grabada una hacha:

2687. Estela arqueada, con gran rueda, que estuvo pintada de rojo. Epitafio de Pompeyo Paterno, puesto por Licinia Marcela. El trozo donde se hallaban las dos líneas últimas no aparece hoy en el Museo.

2689 = 5085. Gran estela incompleta, con abundancia de adornos peregrinos, y mal publicado su epitafio, que leo así:

D M
ANNETIA
AROC° FIL
DVLCIS C^////
IS · FANXV
POSVT · AL
LES · PATER ·

Se interpretará: Annetia Aroccia filiae dulcissimae ca[r]issimae filiae annorum XV posu[i]t Alles pater.

Los nombres Annetia Aroc. y Alles son seguros, no pudiendo dudarse, sino respecto del segundo, leyendo Aroco, pero el signo final mejor que o pequeña sería interpunción, y abona su lectura el epitafio n.° 2675, también leonés, donde aparece una Ammia Arocia.

2690 = 5087. (No advertida la identidad por Hübner) Gran estela con rueda entre las líneas 1ª y 2ª de su epitafio, y picados todos los adornos ó molduras que la guarnecerían.

Léese:

TRESTVT///
NXLVIIHER///
ONIMARITO
PIENTISSIMO
ETSIB///
FC

El nombre de ella es seguro, salvo el final; podrá leerse Terentia Orestut[a], y lo comprueba la inscripción n.° 5699, más adelante catalogada. El ir dispuesta la rueda simbólica debajo del tal nombre, declara quizá que ella sólo habría de afectar á difuntos. El marido se llamaría Her-[mi]ón. Al principio no hay ni pudo haber lo que trae Hübner.

2691. Trozo de estela con dos flores geométricas dentro de círculos y otros adornos; su epitafio, muy incompleto é ininteligible.

5033. Dedicación al Genio de la Legión VII por L. Attio Macro, legado augustal.

5084. Otra "Nymphis fontis Amenne," por L. Terencio Nonullo, el joven, legado de la Legión VII.ª. La 7.ª línea de Hübner no existe.

5086 = 5687 (aunque Hübner no lo nota). Ambas veces mal copiada; lo legible es:

///TNONIAE
///IIS·FEIC·AEM
///////IIIA MATE

Me abstengo de suplirla, por lo incierta. Quizá se trate de una sierva llamada Antonia, ó Nonia más bien.

5088 = 5671 (no 5690, como dice en la pág. 913) Léese de este modo:

DMS FLA.....
CONEPOTIS///....
PIENTISSVMO....
REVERENTISSV....
MIHIDESIDE.....

No existen más líneas ni las hubo.

5089. No la he encontrado.

5679. Existe; resulta bien publicada y está completa. Es un gran pedestal con dedicación "Nymphis" por T. Pomponio Próculo Vitrasio Polión, cónsul y honrado con grandes cargos, juntamente con su hija Faustina.

5678. Arita con creciente y astros en su frontispicio, é inscripción votiva á Mercurio, por un Flaco Eliano, procónsul de los Augustos.

5680. Es fragmento de una dedicación á Juno, en gracia de la salud de la familia imperial, por el cónsul C. Julio Cereal, y de ella se conserva otro ejemplar casi completo en el Museo de Madrid (nº 2661). En este fragmento es notable su 5ª línea, mal publicada antes, que dice DIVISAM seguramente, arguyendo que ha de leerse la frase "post divisam provinciam", y no "post divissione provinciarum", segun arrojaba el otro ejemplar.

5681. Dos fragmentos de epitafio de un legionario, que se lee: .....pam .... ru .... (veteranus) legions VII G.F ≶ Aurelii Frontonis, annorum LXVI aerum XXVII (h.s.e) haeres (f.) c.

5682. Gran estela cortada en dos pedazos é incompleta, con adornos varios

y abajo dos arquitos de herradura. Su lectura corregida es:

L·CAMṔLO·PATERNO
EQVITI·SECVNDAE
ALAE·FLAVIAE·OPT
//VITV//////M//N//
VIVANL VIVVALI//
PER·FLAVIM·CAMṔLM
NOFIRM·LIB·F·C·

Léase Campilio y Nofirum ciertamente. Las líneas 2ª y 3ª dan ya buen sentido; y su final quedó explicado por Hübner, optioni. Tocante á las restituciones que, con visos de certidumbre, puso el mismo epigrafista á las dos líneas siguientes, perdidas por mitad al cortarse la piedra, son gratuitas é inverosímiles, y se avienen mal con los vestigios subsistentes. Al fin pudiera leerse MATER, aludiendo á la del difunto como erectora del monumento, por mano del liberto Flavio Campilio Nofiro; mas con todo no llego á inferir una restitución segura.

5684. Epitafio sacado de las murallas, de T. Montanio Frontón, ciudadano de Zoela, "armorum custos", puesto á su patrón por T. Montanio Materno, "curator f. f. limi", pues así dice y no lo que trae Hübner, donde tal vez puede leerse finum fluminis Limiae. La última línea aparece como vuelta á grabar, en caracteres más pequeños.

5685. Trozo que fué cornisa, aprovechado después en las murallas y con un epitafio incompleto, del que se lee:

.....

///I·CA ////////

VXAM·AN

XXX

HSE

PATER·FEC·

La lectura de Hübner es, como de ordinario, incorrecta.

5689. Estela, de forma poco usual, como semicilindro tendido, de 93 cents. de largo, 64 de alto y 58 de ancho, cuyo epitafio ocupa una de las cabezas y dice:

CAN·DI DE

AN·NOR·VM

XXXI▾MAR·TI·A

LIS▾MA·RITVS

CA·RIS·SI·ME

P▾S▾T▾T▾L

Hübner omitió el nombre del marido. Los puntos de entre sílabas son menores que los de entre palabras.

5690. Fragmento como de frontispicio, que estuvo en las murallas, con inscripción incompleta y muy corroida, de la que puede leerse esto:

////P///F

.....DON///PESSILLA

...EFFECIT·OPVSPCV

.....DOMA//////IVSET

.....XXX

El sentido de la tercera línea: "effecit opus p(e)cunia".... hace creer que se trata de inscripción monumental, no de epitafio. Si Pessilla es nombre personal completo ú otra palabra, ello resulta desconocido; abajo puede rastrearse un Domitius A(tt)ius probable.

5691. Estela, semejante á la 5689, pero más larga, hasta 1.07 m., cortada por abajo y con epitafio de una Helene, hija de Hermodoro y Sextilia y esposa de Marcial. La encabezan tres círculos con florones. Tiene más puntos intercalados de los que Hübner señala.

5692. Epitafio de Helicón, puesto por su padre Tautio Asclepiades.

5693. Otro, de Higinia, hecho por sus padres Mercurio y Vital.

5694. Piedra, sacada de las murallas, con epitafio entero, aunque no lo pareció á Hübner, y se lee así:

"Licini Erbieni Calletis an. XLII Anna mater"... El final fué picado.

5695. Fragmento de otro epitafio de un Licinio, acaso. La segunda línea conservada, con GELAS...., es de oscuro sentido. Corresponde al siglo III.

5696. Gran estela incompleta, al recortarla para servir de sillar, como tantas otras procedentes de las murallas. Tiene varios símbolos religiosos y en medio el epitafio de un L. Paccio, puesto por su mujer Sempronia Anuna. Nada le falta al principio, pues existe separada la parte de encima.

5698. Epitafio de una Quoelia, sobre el que iría otro, á juzgar por su contexto.

5699. Otro, de G. Ter. Charitón, puesto por su padre Poestuta. Procede de las murallas.

5700. Estela de L. Terencio y Q. Reburro, puesta por otro L. Terencio.

La coronan símbolos religiosos gallardamente esculpidos. Signal procedencia.

5701 á 5704. Bajo estos números trae Hübner una porción de fragmentos baladíes, de muy dudosa antigüedad, y perdidos ya los más de ellos. Aunque no los copió esmeradamente, es inútil insistir en corregirlos.

Inédita. Fragmento con adornada orla:

. . . . . .
. . . . . NIO
. . . . . CETO
. . . . . S·V·F·Q·
. . . EGETO·AN·LVI
. . . EMPRONVS
. . . . . .

Refiérese á Sempronios y Vegetos. Las siglas quizá digan se vivo fecit Quinto etc.

Inédita.- Gran piedra con este epitafio, en buena letra:

COELIO·PATIENTI
PATIENTIS·F·ANXXV
SEMPRONIVS

Pudo seguir más. Coelio y Paciente son nombres ya repetidos entre leoneses.

Inédita. Pedestal de piedra blanca, descubierto en la calle de la Misericordia en 1903. Su alto, 95 cmts.; ancho, 46, y grueso, 36; letras del siglo III, retocadas en parte, y dicen: D M S

IVNIVS
FVSCVS
OB MEN
ORIAM FV
SI G·ALPONI
LI·SATVRNI
FILIAN VII M·VI
ERGA·P·S

La línea 6ª fué intercalada, ya escrito lo demás, y la postrera es también de menor tamaño; sus siglas querrán decir posuit sepulcrum. Si el muchacho se llamaba Fusco Saturnino, como es probable, ha de creerse alterado en Fuli el Fusci. En cuanto á la 6ª línea, contendrá la memoria de otro hijo, muerto con posterioridad, y dice: "Si Gaii Alponi," nombre éste indígena casi nunca visto.

Inédita. Procedente de las murallas, en un trozo de estela, aparece:

D · M
CALITYCHENI
ANN·XV· ABAS
...NVSETSCINI
.....IIAITCN

Dirá que Abascanto y Scintilla pusieron el sepulcro á su hija Calitychene. En la 5ª línea rastréase un filiae, y si seguían siglas podrán interpretarse: titulum curaverunt novum.

Inédita. Sacada de la muralla en 1906, y es una piedra de arenisca hecha pedazos, donde se lee, en pequeños y bien grabados caracteres del siglo II:

D M S
AVRELIO Julio
ANO MIL leg
VIIGEMINA e
VIXITANNOS
XXXVPOSTVM
IA MARCELLA
VXOR MARITO
PIENTissiMOFC

Inédita. De la muralla, estela recortada, con una gran estrella en lo alto. Dice:

CAECILIA
MATERNA
CAIBALIQ
TITI VXSOR
VXSAMENS
ANXXXVI////
.....

Es interesante el patronímico Caibaliqum de este Uxamense. Parece del siglo I.

Inédita - Otra estela, de igual procedencia, hecha sillar y con muescas para grapas, lo que se observa en varias de estas piedras. Letra angosta como del siglo III. Dice:

D M S
aNne TIAE · FES tinae
ANN · P · M · XXX · H · S · E · S · T · T · L
C · ENNIVS · FELIX · Vet · L · VII
G · P · F · VXORI · DVLCIS simae . . P. C.

El nombre de la difunta no es seguro.

Inédita. Procedencia incierta. Pedestal de granito con simple recuadro en torno de este epitafio:

FABIAEAL
LAEAVXXXX
MIVLIVS
PRAESENS
MATRI

Un Presente se citaba en el fragmento leonés perdido n.º 2666.

Inédita - Parte inferior de gran estela, sacada de la muralla, con adornos y tres arcos de herradura:

. . . . . .

FLAVOS CONIV

GI PIEN · F · C

S · T · T · L

Inédita. Parte superior de otra, con símbolos indígenas y principio de epitafio, muy bien hecho todo:

G · AEMILIVS

TALAVI · F · O ·

. . . . . ,,

La o final puede significar ob (memoriam).

Inédita. Otro fragmento arrancado de la muralla, con parte de un jarro grabado entre adornos y este principio de inscripción:

D M

C APONIO ·

. . . . . .

Inédita. Otro, de la misma procedencia, con adornos de aspas abajo y final de epitafio:

. . . . . .

AI · ATA MAI

PDS · T · T · 7

Dirá: Ata (por Atta) mater, posuit dedicavit etc.

Inédita. Procedencia incierta:

D M

IVL

PRESSILLE

AN LXXXV

. . . . . ,,

Inédita. Idem.

. . . . N OVIVNV

. . ADA CARANCA

. . . VXS F C

Inédita. - Idem.

.....TIBERINA

.....LI·PATRV

Inscripciones allegadas

Dejando para una tercera sección las Vadinienses, agrupo aquí otras de procedencia varia, con carácter indígena en su mayoría, y desde luego interesantes por sus nombres de dioses y personas y por algunos datos geográficos é históricos.

2636. Descubierta en la Milla del Rio en 1816. Es una loseta de mármol, cortada hoy en cuatro tiras, no sé desde cuando, pero seguramente no lo estaba en un principio, habiéndose hecho para utilizar la piedra, y es fortuna que con esta operación nada se perdiese de letras, salvo una del canto. En su cara léese una dedicación "deo Vacodonnaego" por la "respublica Asturicae Augustae" y sus magistrados G. Baccato y Fl. Procuto, á lo que se añade este otro, escrito en el canto de la izquierda:

CVRANTE ꝸ IVLIO ꝸ NE POTE ꝸ

Se habrá leido siempre mal, APOLL ó N·POLL, cuando lo susodicho está clarísimo, y al faltar solo una letra comprendese que poseemos íntegra la inscripción principal, correspondiendo dicha falta á una interlínea en ella.

5669. Pequeña ara de granito basto, hallada en el campo de la Ria, junto á Ponferrada, en 1883. Es dedicación votiva á MANDICA (no Mam-

dica), diosa desconocida, por un L. Pompeyo Paterno.

5670. Otra menor y también de granito, cortada por abajo y procedente de Villapalos en el Bierzo: recogida en 1875. Es votiva al "deo Bodo" por cierto Veicius.

5666. Pedestal pequeño y liso, traído de Astorga, con estas letras:

DEVAC
OCABV
RIO

Hübner supuso que ha de leerse "Deo Vaccaburio". Quizá sea mejor "Deo Vacocaburio", acercándose así al anterior Vacodonnaego. Por detrás, distínguense vagamente estas otras letras de sentido incierto:

VENI
ΛLIT

y no parece que hubiese más escritura.

5664. Arita bien labrada, también procedente de Astorga, con patera y jarro de relieve en sus costados y esta simple dedicación al frente:

FORTVNAE
SACRVM

5665. Losa de mármol blanco, hallada en Quintanilla de Somoza en 1876, con una especie de edícula sencillamente esculpida y en ella una mano abierta. El frontispicio lleva esta inscripción griega bien clara, aunque mal leída hasta hoy:

ЄIC ZЄYC
CЄPAΠIC

Y en la palma de la mano esto:

IAω

En los dedos, lo que se ha supuesto rastro de letras son indicaciones de las falanges y nada más.

Es monumento gnóstico, quizá el más elocuente que ha aparecido en España, y recuérdese la preponderancia de los priscilianistas en Astorga para justificarlo.

Inédita. Ara pequeñita, descubierta en Crémenes según me han dicho, con este epígrafe del siglo III:

IOM M'
IAN' PROS
F' MVCI CALIST
IANI, V LIBS

Iovi optimo maximo Marcus Ianuarius pro salute Iabi Muci Calistiani, votum libenter solvit.

Inédita? Vaciado en yeso de una ara sumamente pequeña, como que su alto no pasa de 20 centímetros, cuyo original y procedencia me son desconocidos. Lleva esta inscripción:

ELAVIN
VS MIN
ERVEV
S L M

2663. Gran pedestal llevado desde Ruiforco, con una dedicación á M. Aurelio, en el año 216, como especifica la data consular puesta á un costado, y la erigieron " equites in his actarius legionis VII geminae Au-

Dominianae piae felicis."

Additamenta, n.º 312. Losa de pizarra negra, hecha pedazos é incompleta, que se desenterró en el Castro de Ventosa (Bergidum) en 1894, y tiene por recuadro arriba y á la izquierda un adorno de entrelazados hecho á bisel. Su letrero, extrañamente distribuido, deja un hueco incomprensible en la primera línea y dice:

IMP.CO MMOD
O Π·ET·MARTIO·VERO·Π COS pr
O·SALVTE SVA·ETSVORV m
I∴P· PR //////

La primera letra de la cuarta línea es I o L, quedando incierto el nombre del dedicante, así como la especie de dedicación á que se refiere: Su data es de 179.

Add. 131. Trozo de losa de pizarra basta, no cipo como se ha dicho, hallado en Castrocalbón en 1895, expresando ser un término entre los prados de la cohorte IIII Gallica y la "civitatem Bidunien[sem]". Bedunia era mansión citada en el Itinerario, y se supone que estuvo en S. Martín de Torres.

2649=5686. Losa de mármol, procedente de Astorga, con epitafio de una Annia Prisca Ellena (sic), puesto por su marido Alfio Próculo.

5683. Epitafio hallado en Ronesga (Palencia), cuya conservación se debe á D. Antonio de Valbuena. Es de un Ter. (sic) Aurito, cuya patria

ó estirpe se expresa abreviadamente con "Sup. Sup"; y su hija Sempronia Placida lo puso en la "aera consulari CCCLXIII, que si es la misma Era hispánica conocida, corresponderá al nuestro año 325, que parece fecha avanzada en demasía para el carácter epigráfico de este monumento.

5725=6338i. Estela de mármol blanco, hallada en Valencia de Don Juan, con epitafio mal escrito, y puntuando sílabas, de un Flavio Bo-contio, por su esposa Valeria Irene. En la primera línea no hay S, y tampoco se conserva nada de la línea 8ª.

5724.- Otra estela, blanca y lisa, con su inscripción gastada por abajo, del roce, pues estuvo sirviendo de escalón, y proviene de Ubiero, en la Montaña. Arriba nada falta; léese:

CILLI·VIR
ONIC[·
PRIMI·AN[

Este epitafio corresponde más bien á la sección siguiente, pero va aquí en gracia al arte más civil con que se ofrece; y será así por anteceder en fecha á las otras, acaso.

Inédita. Trozo de estela de caliza basta, de 55 cents. de ancha, con sus letras grabadas entre rayas y teñidas de rojo. Se trajo de Crémenes. Dice así:

. . . . . .
. . . . . LVS·DOI
DERVS·F
CANVS·CAN
IVES·F
CALDAECVS·F
ANNA·MAD
VCENA.F
F C

°Visatus? Doiderus, Canus Canives, Caldaecus y Anna Maduce-na serán hermanos todos ellos, e' hijos del difunto a' quien se consagra-ra tal memoria; nombres muy notables por su carácter indígena.

Inscripciones vadinienses

Suman treinta las reunidas en el museo, tan especiales por to-dos conceptos, que su agrupación constituye una de las entidades más curiosas de nuestra arqueología prerromana. Están grabadas a' golpes, en cantos rodados enormes de cuarcita, sin cortar ni preparar lo más mínimo, y sus epitafios son muy similares entre sí', de individuos en-yo patronimio de vadinienses muchas veces acompaña a' nombres indí-genas, y redactados en un latín bárbaro. °Vadinia era ciudad de cánta-bros, segun Tolomeo, y aunque se ignora su situación, es de creer que no caería fuera de la comarca donde estos epitafios aparecieron, o' sea, en la región montañosa del NE. de la provincia, y además a' la tras-puesta de la cordillera, en tierra asturiana, cerca de Cangas de Onís. Sus

caracteres todos las aislan de cuanto hemos visto en la región leonesa, haciendo creer que su foco radicaba en Asturias, donde otras inscripciones guardan mucha analogía con las de este grupo, y todo ello servirá bien para destindar las regiones de astures y de cántabros. Las variantes que pueden notarse respecto de las copias de Hübner van cuidadosamente admitidas en vista de los originales.

2696=5675. Peñón enorme y tosquísimo, que estuvo en el puerto de S. Isidro, donde nace el Porma, por encima de Lillo y es conocido desde 1834. Contiene el epitafio de un Andoto Flavo, hijo de Areno, de 60 años.

5705. Piedra de las menores y bastante clara de color; se ignora su procedencia; tiene grabados un caballo, una cruz y algún otro símbolo y además el epitafio de Maisontine, de unos 19 años, puesto por su padre Atiomo.

5707. Canto pequeño, que solo por su aspecto merece agregarse á esta serie; proviene de Trobajo del Camino, junto á León, y dice solamente:

PRI
VATV

5708. Peñón muy largo y estrecho, á cuya cabeza hay una M dentro de círculo, que en otros casos reconócese como un torques, y le sigue el epitafio de Ablonno Taurino, hijo de Boidero, vadinicnse, de

treinta años, puesto por su sobrino Plácido. Procede de la ermita de S. Adrián, en Armada, más abajo de Sillo.

5709. Piedra negra, rota por arriba y gastada por abajo, de suerte que sólo en parte se conservan la figura de caballo que la coronaba y el epitafio puesto por un Ambado, hijo de Palaro. Se trajo de Barniedo, en la cuenca alta del Esla.

5710. Canto pequeño y redondeado, descubierto en Barrillos de Curueño, con el epitafio que cierto Acario puso á una niña Concordia, de treinta meses.

5711. Otra piedra alta y angosta, que estuvo junto á la ermita de Sta. María de la Vega, en Sorribas, sobre el Esla. Arriba tiene D M, dentro de un torques, y dos árboles á los lados: el epitafio es de Bodero Bodives, (ó bien, como gentilicio, Bodiveserum), hijo de Boidero, de 25 años, puesto por su madre.

5712. Peñón toscamente grabado con el epitafio de Cesaron, hijo de Utibago, de 40 años, puesto por su hija .... utuda Amia, vadiniense. Trájose de Valverde de la Sierra, en la cuenca alta del Carrión.

5713. Epitafio de Virono, hijo de Segisamo, vadiniense, de 35 años, puesto por su sobrino Cangilo. Arriba tiene grabados dos árboles, y abajo un caballo. Vino de Villapadierna, bien abajo del río Esla.

5714. Epitafio de Megalo, de los Vironigos (Vironigorum), de 25 años, puesto por su madre Dovideara. Arriba, una hoja de yedra entre dos árboles; abajo, un caballo. Procedente de Valmartino, junto á Sorribas.

5715. Otro de Elanio, de los Veliagos (Veliagum), hijo de Paterno, de 30 años, puesto por su amigo Tridallo. Arriba le adornan dos árboles, y abajo, un caballo. Traído de la Puerta, junto á Viaño.

5716. Otro de Manilio, de los Arvaos (Arvaum), hijo de Elanio, vadiniense, de 30 años, puesto por su sobrino Cado. Estuvo en la Villa de Valdoré sobre el Esla.

5717. Bonito epitafio "Munigaligi Abani," hijo de Bontio, vadiniense, de 25 años, con un gran semicírculo, como arco, grabado arriba, y dentro la M de costumbre. Traído de Valdoré. ¿Será el nombre Munio Galigio Abano, ó habrá de leerse Munimentum Migaligi etc.?

5718. Epitafio de Mecon, de los Boddegos (Boddegum), hijo de Loancino, vadiniense, de 21 año, puesto por su amigo Aurelio Proculo? Arriba tiene un torques y un árbol; y abajo dos de éstos mayores. Procede de Riegos, en el valle de Burón, y estaba en una casa de campo, media legua hacia sur del pueblo.

5719. Epitafio de Bentio, hijo de Balaeso, vadiniense, de 30 años

puesto por un Viano, á cuya indicación sigue esta palabra ALISSIEGINI (no Allisilcini), que tal vez sea nombre de la localidad donde el monumento fué erigido, y nótese su analogía con Alejo, pueblo de la ribera del Esla, que precisamente es donde se halló esta piedra, en los "Prados de media vega." La M que encabeza el epitafio vese cobijada por un arco.

5720. Epitafio de Virono Tauro, hijo de Doidero, vadiniense, de 40 años, puesto por su sobrino Plácido. Procede de Armada, como el 5708, correspondiente á un hermano y erigido por el mismo Plácido.

5721. Otro, muy gastado por su extremidad de la derecha, en forma que no se lee completo, ni aun tanto como quiso ver Heibner. Alude á un Turano, cuyo patronímico se rastrea bajo A/...../TIOCVM, hijo de Vivo, y puesto por su hermano Sempronio. Arriba tiene los consabidos torques y árboles, y abajo el caballo. Se trajo de Oviaño.

5722. Fragmento de otro, en el que se lee tan solo: "..... di Vadiniessis Boveci fili an. XXV." La parte baja está llena de picaduras formando líneas verticales. Se descubrió en la Veliella, con la 5716.

5723. Otro epitafio, muy gastado en su parte izquierda. Arriba tiene una hoja de yedra entre dos árboles, y de lo escrito sólo se lee ..... RIO VIR ..... CVN CA ..... N XL: ..... IO ..... E. El difunto sería un[Aca]rio, y su patronímico, siendo Vir[oni]cum, pudo concertar con el Vironigorum

del 5714; el nombre del padre empezaba con Ca .... y la edad cran 40 años. Seguiría luego el dedicante y la frase H.S.E. Proviene de Verdiago, sobre el Esla, entre Otejé y Valdoré.

Inédita. Piedra de 40 cmts. de ancha que estaba en la capilla de Pedrosa del Rey, y fué recogida por D. Antonio de Valbuena. Dice así su inscripción, a' la que ningun símbolo acompaña:

MVNIM
TEDI·VICANI
VADINIENSIS
DOITERI·F
ANORVM·
XXX

"Muninentum Tedi Vicani, vadiniensis, Doiteri filii annorum xxx."

Inédita — Traida de Siegos, como la 5718. Es de pizarra, con 57 cmts. de ancha; torques grabado arriba y un caballo abajo. Dice:

M
AMBATO·PARAM
ONIS·F·VAD·N
XXX ORIGENVS
COGNATO·SVO
P·H·S·E

"Monimentum Ambato Paramonis filio, vadiniensi annorum xxx Origenus cognato suo posuit hic situs est."

Inédita. Igual procedencia. Pizarra rojiza; picada algo por abajo. Arriba tiene dos árboles, y se lee así:

M
ANDOTO·VBALA
CINO VADONIS·F
VAD AN XXV CLV
DAMVS AMICO
P OSS I T
H S E

"Monimentum Andoto Ubalacino Vadonis filio vadiniensi annorum XXV Cl Audamus amico possit (por posuit) huic situs est."

Inédita. Igual procedencia. Canto de cuarcita, de 50 cents. de ancho. Arriba, una gran hoja de yedra; abajo, un caballo. Dice:

M M P
CES· FLA· PAP
SVO·CES·BOD
VAD·A· LXXV
H S T E

"Manibus monimentum posuit Cestius Flavus? patri pientissimo suo Cestio Boddo (ó Bodero) vadiniensi annorum LXXV huic situs est."

Inédita. Procedente de Argovejo. Canto de pizarra cuarzosa, de 34 cents. de ancho. Bien grabada; la adornan una hoja de yedra, arriba; un caballo y un árbol, abajo, y dice:

D M
TVRENNO
BODDEGVN
BODDI·FVDAI
XXX POSIT
DOIDERVS PA
TRI SVOPIEN
TISSVMO
S H S

"Diis Manibus Turemo Boddegun Boddi filio vadiniensi annorum XXX posit (por posuit) Doidenus patri suo pientissimo situs hoc sepulcro." Para esta frase cotéjese otra inscripción que abajo se copia.

Inédita. Traida de Crémenes, pueblo junto al anterior, sobre el Esla. Es un fragmento de cuarcita roja, donde se lee:

M
SEGIS.....
MAR.....
VADA....
HSED.....
VSPPOSV...

"Monimentum Segis[amo] Mar[ci? filio] vadiniensi annorum ..... hic situs est D[oci]us? patri posu[it]."

Inédita, y de la misma procedencia. Piedra cuarzosa rojiza, de 55 cents. de ancho, con este letrero:

IVNIVS·ARAVV...
ABILI II VADANXX...
HSE
NEPOTES·SVI POSIERVN..

"Iunius Aravu[m] Abili filius vadiniensis annorum XX.... hic situs est Nepotes sui posierun[t]." Véase el Araeum del n.º 5714.

Inédita. Traida de Sorribas, como la 5711. Es un gran canto de pizarra silícea rojiza; su ancho, 74 cents., y aunque algo rota por arriba se le ve allí un caballo, dos árboles y dos hojas de yedra que encabezaban el siguiente epitafio:

D. M. M. P
VENVS. LABAR...
PATRI SVO ALIO
PENDIEGINO
POM ANXXX...

"Diis manibus monimentum posuit Venus Labari (uxor) patri suo Alio Pendiegino-pom annorum XXX."...

Acaso el sobrenombre del difunto sea gentilicio, en vez de Pendiegino-rum.

Inédita. Piedra de arenisca pequeña; su ancho 20 cmts., y de procedencia para mí desconocida, donde se lee:

MEDVGE
NO. VALENTI.
MAGILONIS
F. AN. XL

"Medugeno Valenti Magilonis filio annorum XL."

Inédita. Otra piedra cuarzosa rojiza, de 56 cmts. de ancho; traida no sé de donde y con este epitafio:

MVNIMENTVM
CAELIONIS
AMPARAMI. F
VADINIESIS

Inédita. Otra de arenisca rojiza, con 65 cmts. de ancho, tronca superficie, pésimamente grabadas y borrosas sus letras, que parecen ser:

...NIMEN
....VIT ARAVS
....ALI · I
...? IOVEMENO
...? CI · I
... HOC SE

Quizá se interprete: "Mu]nimen [tum pos]uit Araus [Vis]ali filius ..... filio [situs] hoc sepulcro." Y queda incierto el nombre del sepultado.

Marcas de alfarería

La cantidad de tégulas, imbrices y ladrillos con marcas, en hueco y relevadas, de la legión VII^a^ es enorme, y sus variantes, numerosas. De las publicadas por Hübner bajo el número 6252,7° hay en el museo repetidos ejemplares de las letras b, c, d, e, h, l, o, p, q, t, v, vv, x, y aa, bb. Otras parecen inéditas, aunque baladíes.

He aquí las principales publicadas:

6252,7 h LEGio VII GEmina
b LEGio VIIGEMina Felix
p LEGio VII Gemina ANToniniana Pia Felix
t ..... MAXIminiana Pia Felix
vv Legio VII Gemina Gordiana Pia Felix
x Legio VII Gemina PHILippiana Pia Felix
y .....[Pia Felix DE]Ciana TRAiana.
o LEGio VII GEmina REB¿?

Del y hay fragmentos, que no vió Hübner, donde se alcanza la parte del paréntesis.

Del t hay otra variante con ... G. MAX. P. F.

Las inéditas son:

LEGVIIGEMIN
LEGVIIGFK
LEVIIGF
LEVIIGELE
... C VII·
... I D· dentro de un cartel
LEG VII
.... G. F
LEG·VII·G·
LEG VII F
VIIG P F
L·VII GPF
LEGVIIGPF
LEGVIIGÉPRI
.....·I·F·

Nº 6252.ª Hay ejemplares variados y completos, impresos en vasijas, tejas y ladrillos, que dicen:

·L·V·INSEQVENTIS·

Nº 2657? No la he visto, pero según dibujo de la Comisión de Monumentos, decía: AER·FRON. Era fragmento de vasija samiana.

Inéditas:

EXOFICINIS L
SEVERINI

Ex officinis Lucii Severini. — En una tégula.

SIL SEM

Sempronii Silvini. — Varias tégulas.

(S) SF Letras grandes, en tégulas.

LPA En un vaso samiano.

OF·DIS·VRO En otro idm.

De relieve, en un vaso de vidrio.

IIX OFIC....
CALEC!.....

Trazado en fresco, en una tégula. Ex offic[inis] Caleci[anis].

SILIAIIMA

Grabado en seco sobre una pequeña taza de manufactura samiana con adornos.

PETM Grabado en fresco en un jarro sin barniz.

T C, C, IIIR

En fresco, en un ladrillo, que además tiene marca estampada legionaria y la impresión de un zapato con clavos en toda la suela.

En piedra:

Seis utensilios neolíticos, los más de ellos de cuarcita blanquecina, ya en forma de hachuelas, ya de cinceles.

Dos mazas de piedra, halladas en una mina de cobre que llaman "la Profunda" en la Montaña (Cármenes: Vecilla).

Fusaiola de esteatita, con hechura de cuerpo de vértebra, y muy gastados los bordes de su orificio por el roce prolongado del hilo.

Brazo de friso romano, de piedra caliza basta, con adorno de roleos vegetales bien esculpidos; alto 60 cmts.

Tres grandes fragmentos de estelas sepulcrales, llenos de adornos bárbaros a' bisel, cuyo ancho es de 58 a' 60 cmts. Procedencia leonesa.

Bronces

Diez hachas de bronce, fundidas, con ranura en medio para enchufar el mango y una ó dos asas laterales; miden de 260 á 165 mm., careciendo de asas la menor de ellas. Predominan en el N.O. de la Península, pero también se las halla en otras regiones de la misma y en los puntos más próximos de Francia é Inglaterra, á donde se supone que irían importadas. Corresponden al período céltico.

Otra, de semejante forma, muy fina, sin rebordes, y con dos aletas en vez de asas. Su largo, 16 cmts.

Otras dos, lisas, una de ellas procedente, con varias más, de la susodicha mina Profunda.

Punta de lanza con cañón para el mango; su largo 15 cmts; parece forjada.

Trozo de espada con su empuñadura; patina verde grisiento; muy bien fundida; falta la punta, quedando con largo de 35 cmts. Es de tipo céltico.

Punta de lanza fundida, rota y con patina verde. Arte céltico. Mide 155 mm.

Multitud de dijes, principalmente fíbulas, de varios tipos, incompletas en su mayoría y algunas bellamente labradas; pero no hay

piezas de notoriedad grande. Las hay que proceden de Vega de Mugaz.

Gallo atado y rematando en una mano; su aspecto aparente es de ave, y tiene varias asas para colgarlo. Su largo, 105 mm. Procede de Palencia.

Figurita de gallo con las patas rotas; largo 125 mm.

Fragmento de estatua de bronce, con pelo largo y parte de casco; quizá de una Minerva. Dimensión mayor 22 cmts. Procede de Lancia.

Otras piezas y utensilios, entre ellos un estilo con larga cucharilla.

Candil romano, con su asa rematando en una máscara; de trabajo poco fino.

Olla con tapadera y jarro con asa, de 15 y 25 cmts. de altura respectivamente, de tipo bárbaro, y lo acreditan así los tiestos de vasija dejados dentro de la olla y que se descubrirían juntamente con ella. Otro jarro igual existe en el museo de Oviedo.

Chapa de fíbula con adornos sencillos, de tipo bárbaro.

Disco de azófar, de 23 mm. de diámetro y 2 de grueso, e' incrustada en él una chapa de plata con relieve figurando una Victoria, que da escudo y casco a' un guerrero con casco: Arte romano decadente. Es-

tá machacado el retieve, que parece repujado ó hecho á troquel. Procede de Sancia.

Barros

Trozo ibérico, decorado con pinturas de color de chocolate, y parece verse algo de un cuadrúpedo representado en él.

Candil romano con una máscara de retieve y marca ilegible.

Retieve romano, á molde, figurando una cabeza de Gorgona, que sirvió de antefixa.

Porción de fragmentos de arte samiano, muy decorados, que en su mayoría proceden de Sancia.

Sepultura hecha con tégulas, en número de ocho, y además seis imbrices cubriendo el caballete. Se halló dentro de la ciudad (casa de Sanz).

Vasijas lisas y sin barnizar, de varias formas y tamaños, algunas elegantísimas; parecen romanas en su mayoría. Hay una copa de barro negro, finamente torneada, cuyo pie falta, y que remeda á las de Andalucía del periodo del bronce; su diámetro, 18 cmts. Otras dos son como chocolateras, con grabados ~~así:~~ ≠ ⊗, y servirían de medidas probablemente.

Porción de fragmentos imitando los samianos, pero de carácter bárbaro, sumamente curiosos. Otros iguales he recogido dentro del

castillo de Valencia de D.ª Juan.

Varios:

Trozos de pinturas murales procedentes de Lancia, con jaspeados, plantas y adornos á varios colores, pero demasiado pequeños todos ellos.

Cuadro con gran trozo de pavimento de mosaico, diseñando meandros y florones, en blanco, amarillo, rosa, rojo y negro. Procede de Quintana del Marco y su pago de los Villares.

Fragmento de otro mosaico, en que se figuraba un monstruo, de tamaño mayor que el natural. Otro pedazo con la cabeza, está en el museo de Madrid; este otro muestra ropajes flotantes de color claro, el brazo izquierdo desnudo, teniendo un cuerno dorado del que brota agua, sobre fondo blanco, y parte de orla con roleos. Se descubrió en la Milla del Río y fué descrito por el Sr. Saavedra.

Multitud de fragmentos pequeños de mosaico, con adornos geométricos, que serán de esta misma procedencia, y otros se conservan en Madrid.

El Castro de Villasabariego

Lancia, la pujante y mayor ciudad de Astures, último reducto de los españoles contra Roma, y cuya situación fija muy bien el Itinerario de Antonino nueve millas al oriente de León, existió en este lugar.

Los ríos Esla y Porma, socavando la meseta que fué suelo antiguo de la Llanura leonesa, dejaron entre sí un prolongado alcor, difícilmente accesible por empinadas cuestas, en los sitios donde no es barrera de tajos lo que le aisla. En su parte meridional, dominando vastas riberas y sirviéndole de fosos los mismos ríos, estuvo la tal ciudad, que hubo de ser muy grande, a' juzgar por el terreno sembrado de escombros y lo denso de los cenizares, únicos vestigios visibles de ella. Villasabariego está más á norte, pero cercana; el sitio es ondulado, con una torrentera que llaman Valdealbura, y al extremo lo que debió ser fortaleza, cuyo aspecto recuerda los castros, si hacia la parte de Mansilla se mira.

No se han hecho por allí excavaciones serias, que yo sepa, pero casualmente ó con intención deliberada de extraer antigüedades, ha producido aquel suelo copiosísimo número de objetos menudos y muy varios, si bien nada de gran valor ni trascendencia conozco. Mucho

de ello ha salido de la provincia; cosas hay en el Museo, aunque generalmente confundidas con lo demás, y así no queda por fondo de estudio sino lo recogido en León por D. Elías Gago, médico y autor de un estudio sobre lo prehistórico de Lancia. He aquí sumariamente una idea de las piezas que constituyen su colección.

Hachas y azuelas neolíticas, de cuarcita, y forma aplastada todas ellas.

Puntas de asta de ciervo, pulimentadas, con aspecto de punzones, agujas y puñales las más de ellas, y también mangos de utensilios. Su antigüedad es evidente, y se descubrieron en los cenizares que rodean el despoblado, juntamente con alguna hacha de las referidas y un tiesto negro, elaborado á mano y con una faja de rayas grabadas. Además, gran cantidad de huesos de animales domésticos algo quemados, como restos de cocina, y piedras rodadas, que parecen moledoras.

Otro tiesto con adornos pardos, de manufactura ibérica.

Enorme cantidad de monedas, la mayoría romanas, entre ellas un áureo de M. Aurelio, y además estas ibéricas: denarios, de Olscan ✱ΓΜΑΝ 4, Arsaos DΑϟΔΗϟ 3, Segobrices ΜΕΞΓΟΝΚϟ 2, Duriasu ΔΟΝΔϟΤ 2, ΙΜΘΝΕϟ 1 y Avegrada ΑΟΕΞΟΡΧϟ 1; ases, de Arsaos ΔΔϟΡΗϟ 2, Bilbilis ΡΝΓΡΓΝϟ 2, Caiscada ΑΝΜΑΧ 1 y Castulo ΛΜΦΓ 1, mal conservado este último.

Plata y oro fundidos en trozos informes; algún lingote de plata cortado triangularmente, y otro en forma de moneda, con peso de 22 gramos, y algo obtiene su canto.

Trozos de turquesa en estratos muy delgados, segun se obtienen de la cantera; será la variedad llamada callais.

Pequeñas esferas de barro cocido, con adornos de líneas y círculos.

Cuentas de piedra, barro, esteatita y plomo, muy gruesas.

Colgante de cristal de roca, y más cuentas, unas tubulares de vidrio azul, plata, bronce, etc. y otras esféricas que parecen de azabache.

Fragmentos de alhajas de oro, muy menudos todos ellos, pero de labor soberanamente primorosa algunos; otros sencillos, de buen gusto siempre, y con rubíes, perlas, etc.

Fíbulas, aretes y otros adornos personales de bronce, como los ya catalogados en el Museo, algunos remedando animales, por ejemplo un pato dormido, un ave, un gallito que era cabeza de alfiler, y varios falos, uno de ellos pequeñísimo y con asita.

Piedras grabadas de anillos, que son: un Mercurio, en ónice; Amor montado sobre una cabra, en cornalina clara, y una cabeza de mujer, preciosa, vista de perfil y con tirabuzones, en piedra oscura, que resulta gris por trasparencia.

Botones de vidrio y fragmentos de vasijas jaspeados y con flores, de manufactura romana conocida.

Un dedo de pie de mármol blanco, resto de estatua.

Teselas de mosaicos.

Fragmento de tégula con la marca [L·V·INSEQ VENTIS], ya vista en León.

Multitud de tiestos samianos decorados; uno de ellos con esta marca: (PASSIBNI), y otros tres con letreros grabados en seco, que son: /GVRI, ΛIIΛEI, ΛIIΛEI, SIIX, SIIX sex?

Algunas herramientas de hierro, de formas ya insólitas, pero cuya época es del todo incierta.

En los tajos de la meseta se divisan cuevas artificiales, y el Sr. Gago habla de algunas, distribuidas en aposentos. El terreno es arcilloso, muy compacto en algunos sitios y de formación miocena, según dicho señor. No vestigios de arquitectura, fuera de ladrillos y tégulas, ni inscripciones ni cementerios parecen haberse visto en este despoblado.

El nombre de Lancia conservóse bajo la forma de "territorio Sanctio," Soutantio, Sollantio ó Sollanço, (sub-Lancia), que es como designaban en los siglos IX á XI la ribera, que, por bajo del castro, se extiende hasta el Esla, llena de alquerías.

S. Miguel de Escalada

Bien conocido es el célebre monasterio mozárabe, fundado en Sotoscueva, territorio de Oneda, hacia la cumbre de unas torrenteras, que dominan el valle del Esla, sitio árido y desamparado cuya elección difícilmente se justifica.

Metidos en la obra de su iglesia, que data del siglo X, hacia los comienzos, se han visto ladrillos legionarios, como los de León, con esta marca: LEG. VII. G. PHIL. Se habla de más descubrimientos hechos allí por el Sr. Velázquez, pero sospecho que más bien serían en el despoblado del Castro. Lo que sí importa es un grueso tablero de mármol blanco, que recortado se aprovechó para cimacio de columna en las naves de la iglesia, y su cara inferior está llena con inscripción en doce líneas de tipo romano; pero cubierta por el capitel en su máxima parte, no quedan visibles sino sus extremidades, cuya lectura da escasa luz. Copióse por el Sr. Saavedra, y sobre ello intentó el P. Fita una restitución demasiado incierta (B. A. H. XXXI, 513). El epígrafe es sepulcral, pagano, y al parecer métrico desde la segunda línea conservada.

He aquí las líneas primera y última, únicas del todo visibles:

pues las otras sólo dan palabras y sílabas sueltas:

...\ONTANI CONIVX·H·S·S·T.....

.....

...VRE DE CORDEIVGALI CVM ERIGI

.....

En la primera línea leyóse uxor en vez de coniux, que es lo cierto.

Castro de Ventosa

Bérgido Flavio, ciudad de Asturres, que acuñó moneda en tiempo de Sisebuto con su nombre, Bergio, no ha dejado memoria geográfica si-no prestando denominación al Bierzo, "territorio Bergidense", conforme lo designó ya S. Valerio. Sin embargo, las distancias marcadas en el Itinerario, donde aparece como una de sus mansiones, inducen a localizarla, siguiendo al P. Flórez, en este Castro, á muy poca distancia de Bierzo, hacia sur, pasando entre ambos la carretera de Villafranca á Galicia. Ignoro si la Ventosa, que acuñó otra moneda bajo Suintila, será Bergio mismo, cambiado ya su nombre; pero verosímilmente á él se refiere un texto donde Sampiro consigna haber sojuzgado Alfonso III en 867 á Ventosa juntamente con Astorga. Castro Ventosa es citado en 981. Consta además que trataron de repoblarla dos reyes del siglo XII; mas hubieron de ceder á la oposición suscitada por el monasterio de Carracedo, poseedor del sitio.

El Castro es una meseta llana y aislada, de terreno de aluvión rojizo, con cien metros de anchura y 400 de largo, en dirección de NE. á SO., sitio grandemente idóneo para la defensa, pero malo como habitación, por falta de agua. Allí se descubrió, segun dicen, el epígrafe

arriba catalogado en el Museo de León, con el nombre de Cómodo; además, están á la vista cascos de tégulas é ímbrices, ladrillos estrechos, algún trozo barnizado, imitando los samianos, y nada más.

En cambio, se conserva gran parte de la muralla de recinto, con señal de dos calzadas que, partiendo de E. y O., se dirigían hacia sur. Aquélla es de tapias de arganasa durísima, con morrillos y lascas de pizarra embutidos en ella, sin guardar hiladas, y resultando un alto de 80 á 90 cents. para cada tapia; su paramento es perfectamente llano y vertical, según aparece en un trozo de hacia SO. Se halla terraplenado, por lo que es difícil apreciar su grueso, computable en unos cuatro metros, y respecto de altura alcanza á siete ú ocho hacia sur, que es por donde sube más la meseta. Entre TO. y TE. quedan vestigios de torrecillas, especialmente tres ó cuatro contiguas, á unos cinco metros de distancia entre sí, pero cuyo tamaño y forma no pueden precisarse en tanto no se remueva el escombro que las envuelve. Es el punto menos elevado de la colina, y así se explican tales refuerzos. Aunque no haya base de criterio firme, que mueva á decidir la época en que este recinto se erigiese, es de creer fuera ello bajo los visigodos ó suevos, más bien que en tiempo de romanos.

Cacabelos

¿Será exacta la localización en el Castro de la susodicha Bérgidum? El único dato de comprobación, ó sea las mediciones del Itinerario, dan una exactitud sólo relativa, y mientras no aparezcan piedras geográficas el problema es algo dudoso, porque ha de saberse que, pasado el Cua, un kilómetro al oriente del Castro, existe la villa de Cacabelos, en sitio llano, impropio de ciudad antigua, y sin embargo allí se descubren vestigios de población muy romanizada, y tales de numerosos y ricos, que hacen ventaja á todos los despoblados de aquella región. Así, pues, resulta creible que ellos realmente pertenecen á Bérgidum, y que, si bien el Castro pudo albergar la población primitiva, cuando los astures, celosos de su independencia, necesitaban encastillarse; luego, dominado el territorio, hubo de trasladarse al sitio de Cacabelos, cuya bondad se acredita por el hecho mismo de sostener hoy día un centro de población algo próspero y crecido. Lo contrario es también posible, ó sea un traslado al Castro en tiempo de suevos, cuando renació la inseguridad en el país. Además, téngase en cuenta que nos hallamos en el más gran centro aurífero que la administración romana explotó en nuestras regiones; y aunque no siempre, y menos en las condiciones de entonces, ello

sea fuente de riqueza para el país, sin embargo, no podía menos de haber una turba de funcionarios ricos, habitadores precisamente de Bérgidum.

Sobre el Cua es visible un hombro del antiguo puente, hecho de pizarra. En Cacabelos se han descubierto cimientos, habitaciones con el suelo de argamasa, paredes de cal y canto pintadas de vivos colores á cenefas; muchos sillares de granito, tégulas y lajas de pizarra que formarían otras paredes; además, en el cementerio se reconoció un gran macizo de argamasa, que creyeron será un horno, y un pozo rectangular en el que habría siete cráneos de toro con un clavo metido en su testuz, todos ellos, quizá víctimas de sacrificios. Pero donde más cosas romanas aparecen es á' norte del pueblo, en la Reguera de los Cucos, los Carneros ú Hornos y la fuente de S. Esteban, lugares contiguos todos ellos é inmediatos á' las casas; en los dos últimos habría cementerios, con sepulturas de grandes ladrillos; y las excavaciones se han hecho con motivo de plantar viñas. Lo más de lo descubierto pertenece á' los Sres. Rodríguez, comerciantes. Estas son las piezas principales que alcancé á' ver en 1906.

Inscripciones

Son cinco, inéditas todas ellas, pues aunque Hübner cita la única descubierta en vida suya (C.I.L. II n° 5672), no pudo lograr copia entera.

Ésta se conserva empotrada en la casilla de la viña de los Sres. arriba nombrados. Es una losa blanca, rota por su lado derecho y que mediría medio metro en cuadrado. Sus letras, buenas y como de fines del siglo I, dicen así:

DEAE
DEGANT
FLAVIA FL f
INHONO rem
ARGAEL orum
F V

El nombre de la diosa Degante es por demás peregrino, no solo en la mitología clásica sino que también en la española, y me abstengo de buscarle á ciegas concordancias y explicaciones. La quinta línea es de sentido oscuro, incompleta como se halla; pero Argaelos se llamaban los Uxamenses arevacos, acaso los Arcailigos de monedas autónomas; Arcailo se lee en el bronce antiquísimo de Paredes de Nava, y Arcayos, desde el siglo XI á lo menos, es un pueblecito de orillas del Cea, más arriba de Sahagún. En cuanto al sentido de la dedicación, valga por semejanza otra muy explícita que trae Hübner (C.I.L. II nº 396). Las siglas finales dirán fecit votum, á no ser E la primera, en cuyo caso tendríamos el usual ex voto.

Ara de granito, hallada en la misma viña y que poseen sus dueños. Mide 46, 29 y 9 centímetros en sus tres dimensiones; algo ro-

ta por arriba y con letras del siglo II ó III, de 25 milímetros de alto, que se leen:

TVTELAe
BOLGENS
CLAVDIVS
CAPITO
PROSSVAET
SPEXVO

Su lectura é interpretación ninguna duda ofrecen, puesto que las dos líneas finales arrojan el consabido "pro salute sua et suorum posuit ex voto". De la Tutela Bolgense no sé decir sino que hay otras dedicaciones á la Tutela de Tarragona y á la de los colonos Cluniacenses, pero en nuestra geografía sólo hallo unos Volciani, citados por Livio, y la Volobriga de Tolomeo, que se acerquen algo á tal nombre.

Estela sepulcral hallada en 1902, en la fuente de S. Esteban, y conservada por D. Leoncio Valcárcel. Falta su extremidad superior, pero sin llegar á la inscripción, midiendo 46 centímetros de ancho por 20 de grueso, y cinco centímetros las letras, bien diseñadas y como del siglo I hacia su fin. Léese así:

FESTVS·LOV
ESI·F·INTERA
MICVS· EXS·
D· LOVCIOCEL
O· HIC·SEPELI
TVS·EST·AN
III

Es curiosa la forma arcaica sepelitus en vez de sepultus. El nom-

bre del padre, Lovesus, se halla repetido en Lusitania. La patria, Interamnium, debe ser el Interamnium Flavium, citado en el Bierzo también, y cuya situación creo fué en Bembibre, como se dirá á su tiempo. La centuria Lancioceto parece tomar nombre de algún individuo más bien que de sitio.

Laja de pizarra negra, sin recortar bien, que mide 61 por 20 centímetros, y está agujereada por abajo á fin de clavarla en la olla cineraria, tal como fué descubierta en los Carneros por dicho Sr. Valcárcel, en cuya casa están una y otra. Corresponde al siglo III, á juzgar por su paleografía. Esta es su transcripción:

D M
DIDIVS
HERMODORVS
OFELICISSIM
Λ MARITO
PIENTISSI
MO
ΛNORV
XXXIIII

El nombre del difunto en nominativo, las elisiones de anorum, la o inicial en cuarta línea, que no hace sentido ó quiso decirse [p] o(suit), y una Λ grabada y tachada al principio de la séptima línea, arguyen impericia.

Otra laja, semejante, pero escuadrada, que mide tan sólo 31

por 22 centímetros. Sus letras son mayores, alcanzando hasta 32 milímetros de altura, y parece algo más antigua. Dice:

CELIO·IANVARIO
MORINIS MA
RITO·VI·AN
LXII DIMA
PO

El final se lee: Diis Manibus posuit. El vi de la tercera línea es abreviatura de vixit, y Morinis era el nombre de la esposa que puso el epitafio, cuya torpe redacción era peor aún cuando empezó á escribirse por la otra cara de la piedra, en esta forma:

CELIVS
IANVARIO
MO

Poséela los Sres. Rodríguez, y apareció en su viña y sitio de la Oreguera de los Cucos.

Metales

Cuchilla, al parecer de cobre, en forma alanceada, y su extremidad dispuesta para meterse en un hendido mango. Largo, 18 cents.

Estatuita de bronce, varonil, con túnica corta y bellas polainas, faltándole un pie y lo que presentase en sus manos. Es un Camilo, según me informa el Sr. Vives. Obra de buen arte y fundida hábilmente; su alto, 165 mms; patina verde.

Chapita de bronce, con un relieve de Amorcillo en pie y dormido, superpuesto á la chapa, y adorno tal vez de una crépida.

Agarradero de bronce también, figurando una cabeza de hombre viejo y barbudo.

Candelabro sobre tres patas, remedando una caña, que se bifurca y cierra por arriba encajándose allí suspendido un candil de hechura de paloma: bronce. Su alto 48 cmts.

Porción de adornos personales y fragmentos varios, todos ellos de bronce, distinguiéndose fíbulas de aro, una aguijeta, un puño como de bastón finamente labrado, cierres y asas de cajitas, un alfiler rematando en cabeza humana, una pesa pequeña en forma de disco etc.

De oro: una fíbula de aro liso; su diámetro 22 mms., hecha de chapa á martillo; y un anillo liso con piedra grabada, ó más bien vidrio á dos capas de tono azul, y figurando en hueco un sátiro sujetando una cabra por los cuernos, y detrás su cayado.

Botón de plomo, con la rueda solar de relieve; y una pesa del mismo metal, cilíndrica.

Una llave bien conservada y varias herramientas, de hierro.

Monedas romanas en cantidad enorme, de cobre casi todas, otras de plata, y las siguientes de oro: una de Augusto, con dos divas y

Caesar - Augusto; otra de Agripina y Claudio, a' flor de cuño; y otra de Interregno, con la Concordia en el reverso. Además, dos denarios ibéricos, de Segóbrices y Arégrada.

Vidrio y barros

De vidrio, redoma azulada, de las llamadas lagrimatorios, con largo cuello; su alto, 20 cmts. Se sacaron varios, y además he visto, botones verdosos y azulados, y algunos fragmentos de vasijas decoradas.

Tres lucernas de barro; una de ellas con busto del Sol y la marca LVCRETI; otra con bustos de Isis y Serapis, y la otra con dos ranitas.

Multitud de jarritos y urnas pequeñas, ya con barniz rojizo y sencilla decoración, ya de barro oscuro y negro, con asa algunas de ellas, abolladuras en otras, y formas siempre elegantes, dentro de varios tipos. Su altura media, 10 cmts.

Olla negra, cineraria, muy basta, adherida a' la piedra sepulcral de Didio Hermodoro.

Piezas de barro, ya como dovelas, ya redondas y semicirculares para formar columnas; una base de ánfora, un tazón de forma poco usada, con peana, etc.

Mayatejera

Es un pueblecillo de la ribera del Torío, á tres kilómetros de León hacia norte, en cuyo término y junto á la carretera descubriéronse en 1885 las ruinas de una grande y lujosa quinta romana, que se conservan bajo la custodia de la Comisión de Monumentos, dentro de una cerca, y bajo techado la parte principal con sus pavimentos de mosaico.

La granja formaba tres grupos de edificios, aproximadamente paralelos y con su mayor extensión de NE. á SO. Hay un plano de todo ello, en la Comisión, firmado por D. Demetrio de los Ríos y fechado en 1887; pero al cotejarlo con lo existente, echo de ver enormes diferencias, tal vez por haberse desembarazado aquello más después de hecho el plano, y por descuidos habituales de los delineantes, cuando en cosas de arqueología practican. La planta del edificio resulta más comprensible de lo que arroja el tal diseño, y sin embargo falta mucho para cerciorarse de su distribución y destino de cada pieza, tanto más porque, estando cortados los muros casi al ras del suelo, no se distinguen las puertas ni lo que, en vez de cerramientos, pudo constituir galerías.

El primer cuerpo de edificio compónese de un largo corredor, donde acaso estaba la entrada; en su extremidad de hacia NE. se extien-

de la parte más monumental y regular, por desgracia en cimientos, y será tal vez el oecus ó salón, en forma de cruz, con su vestíbulo y habitaciones pequeñas en los ángulos: medía 14.40 metros de largo y otro tanto de ancho. Si el edificio fuese de cristianos, cosa posible, pues su antigüedad no excedería acaso del siglo IV, podríamos ver aquí un oratorio privado, y es á lo que más se asemeja su planta. La galería susodicha, cuyo ancho es de 3.52 m², conserva el suelo de mosaico basto, formando cuadrados y exágonos de graciosa distribución, con teselas blancas y negras, que marcan el dibujo, y otras más gruesas de ladrillo en los fondos. Al extremo de S.O., se reduce su ancho á 2 metros, prosiguiendo hasta dar paso á dos aposentos sobre la derecha y otro en el fondo. El primero conserva su umbral de mosaico ajedrezado, a colores blanco, rojo, verdoso, amarillo y negro, y así es todo el pavimento, con franja de trenzado bien ancha, y fondo de segmentos de círculo entrelazados, á colores negro y rojo vivos, y otros indecisos y pálidos tirando á rosa, verde y amarillo. Mide esta sala 9 por 4.34 m².

Al oriente de la galería hay otro departamento, con una pieza cuadrada, ó ochavada más bien, de 5.12 m², y alcobas laterales. Éstas, con sencillos mosaicos de exágonos alargados, en blanco, negro y ladrillo, como el de la galería; y el octógono central con otro pavimento, el

más rico de todos, desarrollando una serie de zonas concéntricas, de muy varia decoración y amplitud. La mayor tiene follajes ondulados polícromos sobre negro, semejantes á los del sepulcro de Ithacio en Oviedo, y que hermanan con los de otros mosaicos que se catalogarán después y los de Valmuza (Salamanca); otras zonas son de hojas, lotos, trenzas y ondulaciones, y en medio campea un enlace de dos cuadrados, formando estrella, cuyo centro por desgracia falta: allí se desarrollarían acaso figuras pequeñas, puesto que el hueco no excede de 50 cents. Los colores son blanco, negro, rojo y amarillo, y las teselas miden 8 mms.

El segundo grupo de habitaciones es un largo rectángulo ensanchado hacia sur y muy irregular en su distribución, no contando menos de veinte aposentos, algunos con soleras de baldosas de barro, lisas ó rayadas. En el plano susodicho aparecen tres ó cuatro departamentos con la doble solera sobre hileras de pilarotes, que constituye el hipocausis de los baños antiguos, y bien pudo destinarse á ello la mayor parte de este edificio, donde hubo también una alberca.

Un tercer cuerpo de habitaciones, menos explorado, enlaza con el anterior hacia SE., á nivel más alto, y con departamentos bien grandes. Medio enterrado y lleno de broza, apenas puede reconocerse.

Los muros todos son de mampostería liviana, con barro,

y su grosor es de unos 50 cmts. Tégulas, ímbrices, enormes baldosas, otras de 195 por 65 mms., ladrillos semicirculares para columnas, losetas de mármol etc. se conservan allí mismo, sacados de las ruinas. Además, hay otros fragmentos cuya procedencia me inspira dudas, en parte á lo menos; lo principal es esto:

Trozo de estela sepulcral, donde se lee: ELTOR ΛX ♡ II

ELTOR ΛX II

Ladrillos y tégulas con esta marca: MARGR

Otro con la ya vista en León y Lancia, menudita LV·INSEQVENTIS·

Dos ímbrices con estas: Q F·P PROCV

Tégula legionaria con: "leg. VII g. PFDEC·TRA

Habrá otras varias de esta serie, que han sido ahora quitadas de aquí para llevarlas á León.

Tiestos samianos: uno de patera lisa, con esta marca LAPILLIO; LL

otros con letreros esgrafiados, que dicen:

MARTI ΛVΛ CCIINLIS

...CCIINLIS...

Estatuíta de mujer, medio desnuda y con palma en el brazo izquierdo; el otro, la cabeza y los pies, rotos. Mármol blanco; su alto 24 cmts. Quizá sea la que se descubrió en Cornago y cuyo dibujo presentó el Sr. Rios á la Academia de la Historia en 1888.

Pie desnudo y brazo de otra estatuilla mayor.

Quintana del Marco

Un kilómetro hacia norte de este pueblo, en el pago de los Villares, no lejos del Órbigo y de la calzada romana que desde Astorga pasaba hacia Benavente, se descubrieron en 1899 las ruinas de otra villa suntuosa, con mosaicos de los más importantes que en España se han reconocido, y algo anteriores á los de Navatejera, probablemente. Soterrado lo que se halló de paredes; vendidos en Madrid tres bustos de mármol, como de emperadores, sin cabeza uno de ellos, y una plaquita ovalada de plata donde se lee en caracteres de oro incrustados MARTI TILENO, no quedan sino pedazos de los mosaicos arrancados del sitio, ya en Quintana ya en la Bañeza, en poder de D. Pascual Vivas los unos, y de D. Darío de la Mata los otros.

En carta de éste último, que publicó el Sr. Rada (Bol. de la Acad. de la Hist. XXXVI, 418) se hace relación del hallazgo. Baste describir lo conservado.

Ello es un pavimento de habitación semioctogonal, con 3'16 m. de ancho mayor, que remata en escalón de lado á lado, hecho todo de mosaico. Su adorno forma octógonos y cuadrados, con florones en los centros y guarnición de cintas; el umbral lleva figurado un festón

de laurel enruelto en una cinta amarilla, y además forma raspa de varios colores el redondeado labio del escalón. Las teselas miden 5 y 10 mm., y sus colores varían en rica gradación de tonos.

Bajo del anterior, había otro, de 4 metros por lado, cuyo centro formaba un cuadro, de 1.60, con la escena de Hylas, en el momento de ir á tomar agua de la fuente, y de retenerle dos ninfas sentadas á sus lados. Las figuras casi llegan al tamaño natural, y ni por su dibujo ni por la composición merecen grandes elogios, como se verifica de ordinario en obras de esta clase. Las teselas miden 5 mm., cortadas todas en mármol, excepto las verdes aguas que son de vidrio; fondo, blanco; carnes, rojizas; las ropas, amarillas, grises y verdes; la peña, gris, y grisiento también el árbol de detrás. En torno se desarrollaba una espléndida cenefa, de 52 cents., con espirales de follaje sobre fondo negro, y en sus cogollos palomas picoteando; los tonos dominantes son amarillo y violeta, que degradan hasta lila y rojo. Un trozo de esta cenefa se conserva en Quintana; la representación de Hylas y el otro mosaico, en la Beneza.

Lo demás son fragmentos sueltos. Hay un rostro humano, bien hecho y de tamaño natural, con teselas verdes y azules de vidrio, resto de alguna otra composición de figuras, análoga á la de Hylas. Cinco recuadros, dos de ellos con bustos que simbolizan el invierno y el verano, de tono

pálido y factura menos cuidadosa; otros ofrecen un faisán y tres perdices, pobremente dispuestos, y en el último campea una especie de cruz, hecha con retorcida cinta. Sus fondos blancos desarrollan en su despiezo imbricaciones muy regulares, y las teselas son también de 5 mm. En torno de estos recuadros se extienden cenefas de follaje, semejantes á la referida, pero en campo rojo y sin aves, á juzgar por los trozos que se conservan. Este mosaico era de una habitación de diez por ocho metros, y resulta muy machacado y perdido el pulimento, á fuerza de pisar mucho. Habrá, segun dicen, además, tres figuras de hombre hasta medio cuerpo. Esto quedó en Quintana, y tres de los recuadros se hallan en el Museo arqueológico de Madrid, en calidad de depósito.

Vi también una patera de mármol á medio labrar, con cuatro asas; un trozo de vasija samiana, con la marca CNÆI, y dos denarios de Geta y Decio, cesares.

Se reconocieron, un pozo, una pila de baño hecha de arganasa, dos grandes piedras de molino, muchas otras monedas, y ladrillos con marcas que, según el Sr. Mata, decían: C·V·P· — S·L·F·CA—LEGIOVII, éste último en redondo, lo que no se observa en los legionenses. La placa de Marti Tileno forma parte de la colección del Sr. Vives.

La Milla del Río

De los descubrimientos hechos en 1816 y 1850, de que dió cuenta el Sr. Saavedra (Epigrafía romana de León, por el P. Fita, pag. 1), apenas queda ni memoria allí en el pueblo; pero bien se conoce el sitio de las ruinas, lleno de escombro romano, y donde aun sobresalen de tierra varios muros de cal y canto, en la llanura que se extiende entre la iglesia y el pueblo, cerca de aquélla, que es probable surgiese en el punto culminante de las ruinas. El Órbigo corre á su lado.

Al visitar aquel sitio (1908), estaba reciente el hallazgo de otro suelo de mosaico, logrado por el Sr. cura párroco, D. José Fernandez Alonso, que pudo sacar de él algunos pedazos, quedando mucho más soterrado. Lo visto son dos anchas cenefas de una gran habitación, de labor geométrica, a base de círculos y cuadrados, con sencillos florones y trenzas, ofreciendo la particularidad de llevar ciertas líneas matizadas en gradación de negro á blanco, pasando por rojo ó por amarillo. Las teselas miden 8 mm., y en contorno habrá otra cenefa hecha con piezas de ladrillo, como en Carvatejera.

Se hallan piezas triangulares de piedras de colores, que formarían otros pavimentos; menudas teselas de vidrio azul y rojo, dennu-

cando mosaicos más primorosos; cantorías de barro, tégulas, mármoles, etc. Andando por allí, recogí un fragmento de mármol blanco, como de pila pequeña, en el que estaban grabados una flor y una cabeza de sátiro.

Villaquejida

Está junto al rio Esla, en lo más meridional de la provincia, y es conocida arqueológicamente por dos piedras sepulcrales, de escaso valor, que tuvo cuidado en trasmitir el Sr. Saavedra, y ya no aparecen.

Allí queda, en solar y abandonada, la ermita de Sta. Colomba, dentro de la villa, que dejó caer un párroco poco celoso, habrá más de treinta años. Es un simple rectángulo, de 6.60 mts de anchura, con paredes de tierra y portada morisca de ladrillo, compuesta de arcos concéntricos á medio punto, friso de esquinillas y alfiz, que puede datar del siglo XVI, más bien que del XII. En la base de sus paredes se ve metida una porción de fragmentos de tégulas; y el pavimento, en su mayor parte, lo constituía un mosaico romano, del ancho susodicho, pero no tan largo como la ermita, quedando sin él la cabecera. Conservábase entero, mas al ser abandonado aquéllo, los chicos fueron destruyendo poco á poco toda su parte central, y hubo un gobernador que arrancó y se llevó algunos recuadros con figuras de animales. Quizá es de esta procedencia un fragmento con un pulpo que se halla en el Museo de Madrid (n.º 3615).

Es verosímil que el descubrimiento de este mosaico, diese ocasión á aprovecharlo erigiendo la ermita, sin prever que nuestro culto siglo diese

al traste con tan bella obra y con el santuario mismo. Fuera de allí se han descubierto suelos de arganasa roja, también romanos.

Gran parte de lo que se conserva del mosaico yace soterrado, y como tal vez por ello se conserve mejor, yo no me atreví á hacerlo descubrir, mientras no se garantice en algún modo su custodia, limitándome á explorar un breve espacio. Mis gestiones posteriores en pro de ello, cerca de la Comisión de Monumentos, han caído en el vacío.

Lo que más llamaba la atención en el mosaico eran unas figuras de animales pequeños, dispuestos hacia los rincones, caballos, toros, culebras, etc., y parece que les acompañaban letreros. Pude reconocer, la cuadra de un caballo corriendo, y dos delfines, en rectángulos de 36 por 41 cmts. y dispuestos para verse desde el costado de sur, ó sea en sentido transversal al eje de la ermita. Les rodean orlas de encintados, y al margen corre otra cenefa de triángulos en fila; los colores son rojo, chocolate, negro, gris y blanco, y las teselas alcanzan á 13 mm. Hacia la parte oriental varía la decoración, apareciendo una gruesa línea rojiza en arco, á todo el ancho de la ermita, como ciñendo un ábside; por fuera de ella corre una cenefita blanca con cruceitas rojas y negras en tres filas; lo interior desarrolla ampliamente vástagos revueltos, con hojas acorazonadas negras; pero lo que hubiese hacia el centro no puede verlo ni existe acaso. Parece obra de la decadencia.

Villalís

Hasta seis estelas de mármol blanco, generalmente de mala calidad, y con inscripciones romanas, se ven empotradas en su iglesia parroquial, edificio gótico de los más sencillos; no puestas al acaso por aprovechamiento, sino ocupando esquinas con cierta simetría, para conservarlas honrosamente, al tiempo en que ella fué construida y antes del siglo XVI acaso.

Ellas constituyen uno de los grupos epigráficos más curiosos de España, conocido por cierta cópia antigua que publicó Muratori, señalando como localidad de procedencia un "Castro S. Christophori in Gallecia," desconocido en absoluto y producto tal vez de algún error, por ejemplo, si un Cristobal de Castro, gallego, suministró la copia. Ello es que de las piedras se ignoraba el paradero, no obstante los esfuerzos hechos por Hübner para encontrarlas, y yo mismo tampoco tuve noticia de ellas hasta que se ofrecieron á mi vista.

Respecto de procedencia, en Villalís no hay otro vestigio de antigüedad, salvo un pequeño trozo de mármol con vides de relieve, de arte visigodo, que acompaña las estelas; pero muy cerca, en Posada y Torre de Valduerna, existe un despoblado, el Castrillón, con vestigios al parecer romanos, si bien humildes, de modo que sigue inexplica-

de la existencia en Villalís de tales despojos. Castrotierra, que fué seguramente pueblo indígena, dista demasiado para suponerlas traídas de allí, y además las estelas no infieren pueblo, sino más bien campamento estable de tropas romanas durante veinte años á lo menos, entre 163 y 191 de nuestra Era, fechas extremas consignadas en estas piedras.

Ellas fueron erigidas á la salud del Emperador y en conmemoración del natalicio de sus insignias militares, ó sea en los aniversarios de la creación de cada cuerpo. Estos eran, la legion VII.ª Gémina Félix, la cohorte I.ª Celtibérica y la I.ª Gálica, cuyas insignias especiales representaban jayatos. De las dos primeras, solamente residían en tal sitio unas compañías escogidas, que llamaban vexilaciones, bajo las órdenes de un centurión y con su abanderado correspondiente; la cohorte Gálica aparece íntegra, y últimamente acompañólas una sección del ala II.ª Flavia de caballería auxiliar, con su decurión. Además menciónase constantemente un liberto augustal, con título de Procurador ó administrador, y ello da alguna luz sobre la finalidad que tan copiosas tropas desempeñaban en aquel sitio, recordando, que allí cerca, veinte kilómetros más arriba de Villalís y sobre el mismo rio Ornia que surca el Valle (Valduerna), hubo colosales explotaciones mineras, análogas á las de las Médulas, cuya guarda bien pudo estarles encomendada, y el tal Procurador se-

ría su jefe administrativo, en cuyo caso la abreviatura MET, que sustituye una vez á procurator, querrá significar metallorum, como el Dr. Dessau opina.

Hé aquí por orden cronológico la descripción y lectura de tan notables monumentos:

(C.I.L. II, nº 2552). – Existe en el ángulo de NO. de la iglesia, tendida y llena de líquenes y musgo, que se albergan en la huella de las letras. Es un pedestal con sencillas molduras, de 1.16 metros de alto, 0.42 de ancho y 0.22 de grueso; miden sus letras 35 milímetros, disminuyendo en las dos últimas líneas, y son de tipo bastante clásico. Dice:

I O M
PRO SALVTE·M·AVRELI AN
TONINI·ET· L·AVRELI·VERI
AVGVSTOR·OB·NATALE·AQVI
LAE·VEXILLATIO LEG·VII·GF
SVB·CVRA·LICINI. PATERNI
7.LEG·EIVSD·ET· HERMETIS
AVGVSTOR·LIB·PROC·ET· LV
CRETI·PATERNI·DEC· COH
I·CELT·ET· FABI·MARCIANI
B F PROC·AVGVSTOR· ET
IVLI·IVLIANI SIGN · LEG
EIVSD· IIII ID· IVNIAS
LAELIANO ET· PASTORE COS

"Jovi optimo maximo pro salute Marci Aurelii Antonini et Lucii Aurelii Veri augustorum, ob natalem aquilae, vexillatio legionis VII geminae felicis, sub cura Licinii Paterni centurionis legionis

eiusdem et Hermetis Augustorum liberti procuratoris et Lucretii Paterni decurionis cohortis I celtiberorum et Fabii Marciani beneficiarii procuratoris Augustorum et Iulii Iuliani signiferi legionis eiusdem. IIII idus Iunias, Laeliano et Pastore consulibus."

Es del año 163. Su lectura no creo ofrezca dudas, y corrige plenamente muchos yerros de la copia de Muratori. Son los principales: vexi-llarior(um) por vexillatio, como advirtió ya Mommsen; ge(minae) por g-(eminae) f(elicis); decan(i) por dec(urionis), según corrigió Hübner; un Baeticae añadido como sobrenombre de la cohorte Celtibérica, lo que Mommsen rechazó sagazmente; bis por b(ene) f(iciarii); Iuli Iuli antesig-(nani) en la línea 12, que Hübner no acabó de corregir, y ha de borrarse la mención del tal antesignano, restituyendo un sign(iferi); por último, la laguna dejada en la 7ª línea .....mili...., contiene et Hermetis, si bien las primeras letras con dificultad se perciben.

(C.I.L. II, nº 2556). — Está en el ángulo de SE. de la iglesia; tendida, cortada por arriba y muy deshecha; mide 54 por 36 por 19 centímetros, en sus tres dimensiones; conserva sólo su moldura de abajo y falta casi todo el principio de la inscripción, cuyas letras no pasan de dos centímetros, mal formadas y entre rayas. Aun puede leerse con trabajo esto, que amplió sobre los otros ejemplares:

I. O. M.
pro salute M. Aureli
ANTONini et L. Aureli
VERI AVGustor oB Natale
APRVNcator MILites
COHT GALLSVBCVRAzo
iLI AVGVSTOR LIB. PRoc
et VAL. FLAVI 7 COH. Eius
deM. ET VAL VALENTIS b f
proC AVGVSTor ET IVli
iulIANI SIGNIF LEG VII G f
x k MAIAS PVD ..... cos

"Iovi optimo maximo pro salute Marci Aurelii Antonini et Lucii Aurelii Veri augustorum, ob natalem aprunculorum, milites cohortis I gallorum sub cura Zoili Augustorum liberti procuratoris et Valerii Flavi centurionis cohortis eiusdem et Valerii Valentis beneficiarii procuratoris Augustorum et Iulii Iuliani signiferi legionis VII geminae felicis, x kalendas Maias, Prudente et ..... consulibus."

Aunque poco resta de los nombres de los cónsules, ello basta para afianzar la fecha entre los años 165 y 166, en que respectivamente ejercieron el cargo un Arrio Prudente y un Servilio Prudente. Las restituciones del día, de Zoili y de Iuli Iuliani penden de las inscripciones números IV, VI, III y I, de esta serie. Tocante a la copia farnesiana es muy defectuosa e incompleta, de modo que resulta inútil, y tampoco avanzó mucho Hübner al explicarla.

(C.I.L. II, nº 2553).- Existe en el ángulo de la sacristía, hacia SE.,

muy limpia y bien conservada. Alto, 92 centímetros; ancho, 44; grueso, 25; molduras arriba y abajo; remate á modo de frontispicio, con relieves de la Victoria coronando y los DiósCuros, tal como se efigián en los grupos del Capitolio. Si estos héroes fueron tutelares de la legión, tendremos ya explicado su sobrenombre de Gémina, justificándose además por haberse creado ella bajo el signo de los Gemelos, en el mes de Junio, según ya es notorio. Las letras miden 26 milímetros, bien formadas aún, pero estrechas, y dicen:

I O M
PRO SALVTE M·AVRELI ANTONINI
ET·L·AVRELI·VERI AVGVSTORVM
OB NATALE SIGNOR·VEXILLATIO
COHT CELTIB SVB CVRA ZOILI
AVGVSTOR·LIB PROC·ET·VAL·FLAVI
7·COHTGALL·ET AELI FLAVI B·F PROC
AVGVSTOR·ET LVCRETI·MATER
NI·IMAG·LEG·VII G F·ET IVLI SE
DVLI TESSERARI·C·T·C· POSITA
IDIB OCTOBRIB IMP·L· AVRE
LIO VERO III ET QVADRATO COS

"Iovi optimo maximo pro salute Marci Aurelii Antonini et Lucii Aurelii Veri augustorum, ob natalem signorum, vexillatio cohortis I celtiberorum, sub cura Zoili augustorum liberti procuratoris et Valerii Flavi centurionis cohortis I gallorum et Aelii Flavi beneficiarii procuratoris Augustorum et Lucretii Materni imaginiferi legionis VII gemmae felicis et Iulii Seduli tesserarii cohortis I celtiberorum. Posita idi-

bus Octobribus, imperatore Lucio Aurelio Vero III et Quadrato consulibus."

Su data es de 167. Las variantes respecto de Muratori son numerosas; pero sólo citaré las importantes no corregidas por Hübner, que son: vexillarior, otra vez, por vexillatio; numerar como IIIª, en vez de Iª, la cohorte de celtíberos, error sobre que se ha ideado una cohorte nueva sin más datos; un et, tras de Zoili, que no existe ni hace al caso; e Ylavi, en vez de et Aeli, en la 7ª línea, y posit sui donde dice daramente posita. Repítese aquí el mismo centurión, y acaso el procurador citados en el epígrafe segundo.

(Inédita). – Colocada en un estribo, de cara hacia sur, cerca de la segunda. Mide 95 y 39 y 18 centímetros, en sus tres dimensiones; molduras extrañas arriba y abajo, y remate de frontispicio, en el que se distingue algo grabado y ya incompleto; acaso una pelta. Su letrero, perfectamente conservado, va menguando en la altura de sus líneas, á partir de la segunda, desde 34 hasta 18 milímetros, y descuella por su elegancia y claridad:

I · O · M · S
PRO · SALVTE · IMP
CAES · M · AVR · ANTO
NINI · AVG · OB NATALE
APRVNCVLORVM
MILITES · COH · I · GAL

SVB CVRA M SENTI
BVCCONIS·D·COH·EIVSD
ET·VAL·SEMPRONIANi
BENEFICIARI PROC·AVG
·X·K·AMI·PISOAE ET·IVLINO·COS

"Iovi optimo maximo sacrum pro salute imperatoris caesaris Marci Aurelii Antonini augusti, ob natalem aprunculorum, milites cohortis I gallorum, sub cura Marci Sentii Bucconis centurionis cohortis eiusdem et Valerii Semproniani beneficiarii procuratoris Augusti, X Kalendas Maias, Pisone et Iuliano consulibus."

Es del año 175. La última línea dice realmente: "x k Ami Pisoane et Iulino cos.", por mala colocación de los travesaños que indican las A.

(C.I.L. II, nº 2554). — En el ángulo NE. de la sacristía. Rematada en un frontispicio, con rudas molduras y algo como estrías en ellas. Alto, 1.06 metros; ancho, 0.50; grueso 0.20. Inscripción borrosa y desgarbada, cuyas letras decrecen de 4 á 3 centímetros. Grabadas al margen, quizá unas enseñas militares mal hechas. Puede leerse esto:

I O M
PRO SAL M Aur
ANTonini aug
OB NATALE AQVI
LAE VEXILLA tio
LEG VIIG F SVB CV
RA· AVR·EVTYCHis
AVG LIB PROC· ET·Val

SEMPRONIANI dec
ALAE II FLAVIAE IIII I d
IVN· MARVLLIO· ET· AELIANO
COS

"Iovi optimo maximo pro salute Marci Aurelii Antonini augusti, ob natalem aquilae, vexillatio legionis VII geminae felicis, sub cura Aurelii Eutychis Augusti liberti procuratoris et Valerii Semproniani decurionis alae II flaviae IIII idus iunias, Marullio et Aeliano consulibus."

Corresponde al año 184. Parece leerse con seguridad Marullio, no Marullo. El Valerio Semproniano resultaba como beneficiario en el epígrafe anterior. Hübner corrigió aquí un proc, trasmitido por Muratori, en prefecti; hoy sólo se ve en la piedra el trazo vertical de una letra que hubo de ser P, E ú otra así, á la que pudieron seguir, una ó dos más. El Dr. Dessau opina que en tal forma no es verosímil que se mentase un oficial de tan alta categoría como era el prefecto, y el ejemplo de la piedra siguiente inclina á ver en Semproniano otro decurión. La copia farnesiana, tal como la trae Muratori, lleva restituidas á capricho las primeras líneas, añadiendo una de más, y es notable que los sabios alemanes no las condenasen, puesto que hacen mención de Vero, cuya muerte habría sido en 169; además, tergiversa la fecha del día hasta ser imposible reconocerla, y está llena de

errores toda, infiriéndose por ello que entonces ya estaba tan difícil de leer como al presente.

(Inédita). - Puesta en el ángulo de SO. de la iglesia, tendida. Es pedestal liso y cortado por arriba, midiendo hoy 92 por 47 cents. su frente. Las letras están mal formadas, peor aún que en la anterior, y su alto es de 36 á 30 mm. Dice así:

I O M
pro salute M Aure
li Commodi An
TONINI PII·FEL·AVg
GER·MAX·TRIB·POT
IMP XV·COS VI·OB·Na
TALE·APRVNGVLORVM
MIL COHT·GAL·SVB CVra
AVRELI·FIRMI·AVG·LIB
MET·ET·VALERI MARCELLi
DEC·ALII·FL·X·K·MAi
aS OPILIO PEDONE ET
bRADVA·MAVRIco cos

"Iovi optimo maximo pro salute Marci Aurelii Commodi Antonini pii felicis augusti germanici maximi tribuniciae potestatis imperatoris XV consulis VI, ob natalem aprunculorum, milites cohortis I gallorum, sub cura Aurelii Firmi Augusti liberti metallorum et Valerii Marcelli decurionis alae II flaviae. X kalendas Maias, Opilio Pedone et Bradua Mauricо consulibus."

La restitución de las primeras líneas es segura, y así mismo los nombres de los cónsules, correspondientes al año 191, puesto que los

Fastos Consulares de Klein, consultados á' mi ruego por el Sr. R. de Berlanga, consignan en él á « ..... Pedo Apronianus et M. Valerius Bradua Mauricus ». Entonces contaba ya Cómodo su sexto consulado (190 - 191); pero hay la dificultad de que, no habiendo llegado en su vida sino á' la octava proclamación imperial, es imposible el imp. X V arriba consignado, de donde infiero como probable que el XV se estampó fuera de su sitio, correspondiendo al trib. pot. anterior, y así se acuerda con la fecha referida, si arranca el cómputo de la potestad tribunicia desde el año 174, y no del anterior, lo que es exacto, segun dicen. El nombre de Cómmodo fué' probablemente borrado en la piedra, no viéndose nada de la tercera línea, por encima de la cual se cortó' la estela.

Respecto del Met., que expresa el oficio del liberto imperial, en vez de proc, segun consignan todos los otros epígrafes, parece de restitución incierta. Supuse un metator ú aposentador, pero el Dr. Dessau me advierte que este cargo no se halla en libertos imperiales, y propónenme leer proc(urator) met(allorum); mas el proc no existe ni ha podido caber en la piedra, de suerte que, á' ser admisible la conjetura, habrá' de inferirse omitida esta palabra. Siendo así, ello nos explicaría la verdadera función de todos los citados procuratores, que administrarían las minas

de oro cercanas, bajo la custodia de las referidas tropas, y recuérdese que son frecuentes, aun en España, las citas de procuradores de minas, ejerciendo el mando superior en ellas, y con persistencia eran libertos imperiales.

Dicho sitio del Castrillón, al norte del lugarejo de Posada y Torre de Valduerna, forma ligera eminencia en el llano, y de allí han salido cenizas, astas de ciervo, objetos metálicos, monedas, vasijas, sillares y cimientos de casas, todo en poco trecho.

Boñar

Es una villa de la Montaña de León, á orillas del Porma, que antiguamente se resguardaba con una cerca de muro bien reducida, y como territorio cítase en escrituras de los siglos XI y XII, bajo las formas de Boniare, Buennar ó Boniar. Unos 1500 metros hacia norte de ella brota un manantial, debajo de una peña, con dotes medicinales segun dicen, y que por ser templado le llaman la Caldea. Dicha peña es de cuarcita pizarrosa, algo inclinada y de cara á poniente: allí es donde se grabó una inscripción latina votiva, por testimonio de que ya en tiempos romanos achacaban virtud á la tal fuente; pero ningun otro vestigio de antigüedad se ha descubierto al remover ahora las peñas caidas á su pie sobre el manantial mismo.

Dicha inscripción fué copiada antes de mediar el siglo XVI por un erudito muy cuidadoso, el prebendado de Sedesma Gaspar de Castro, y es fortuna, porque una parte ha desaparecido al cortar la peña; además, hoy, metida ella dentro de un edificio, es dificilísimo verla siquiera, y gracias á un negativo en escayola hecho con anterioridad, he podido estudiarla perfectamente. Sus letras son como del siglo I, bien formadas, aunque desiguales; miden de 7 á 10 cmts., y ocupan en total un espacio de 79 por 44 cmts. Dice así:

FONTISAG////////////
BROCCI·L·VIPST
ALEXIS·AQVLEGVS
V S L M

Nótese que el Brocci se escribió primero con una C sola, y que hubo de intercalarse otra montándola sobre la O vecina. La primera línea decía, según Castro,

FONTI·SAGINEES·GENO

Su lectura ofrece dificultades. Primeramente, no existiendo punto, según vi bien, después de FONTI, conviene poner correctamente la frase en genitivo: "Fontis Aginensis genio," y este nombre, Aginense, de la fuente recuerda el de la ciudad de Aginnum, hoy Agen, en Francia. La tercera y cuarta líneas, con el nombre del aquilegus ó fontanero y las siglas usuales del voto, nada tienen de anómalo; pero la segunda, con otro nombre personal en genitivo, es muy oscura. El Sr. Saavedra explicaba por nombre del sitio este Brocci (Museo español, II. 599), y Hübner (C.I.L. II, nº 2694=5726) juzgó llamarse así el dueño de la fuente, así como Lucius Vipstanus Alexis, el aquílego; pero tales explicaciones creo que no satisfacen. Se me ocurre suponer a' Vipstano Alexis liberto de Brocco, pues aunque este dato suele intercalarse en el nombre, hay epígrafes en que se antepuso. Bajo tal supuesto habría de leerse: "Fontis Aginensis genio Brocci libertus Vipstanus Alexis aquilegus votum solvit libens merito."

Peña Salona llaman a' la que domina el manantial susodicho.

Allí quedan cimientos de un castillejo, por lo que un pueblo cercano se llamará Trascastillo, y procedente de sus alrededores he visto una hacha de cobre en forma de cuña, de 16 cents. de largo, y un trozo de losa de cuarcita, grabado por ambas caras con iguales adornos de zig-zag y trenzas de dos ramales, como cosa visigoda tal vez.

Torre de Sta. Marina

Así llaman á un pueblecillo del Bierzo, á la bajada del puerto de Manzanal, junto al riachuelo de Tremór, por donde iba una calzada romana de Astorga á Galicia.

Muy cerca, dominando la carretera, está el cerro de los Castillos, con cresta de peñas y señales de haber existido allí un pequeño pueblo en la época romana. Abundan, efectivamente, tégulas é ímbrices hechos pedazos, cimientos de pizarra, material que no proviene de aquel suelo, y hay algunos fragmentos con taladro, que provendrán de las cubiertas; además se descubrió una pequeña ara votiva, llevada á Torre, donde la ví en la puerta de una pobre casa.

Es de granito, midiendo 61, por 40, por 13 cmts. en sus tres dimensiones; la cabeza forma dos planos cóncavos, algo á modo de cuernos, y con platillo en medio para quemar incienso; por un lado ofrece de relieve una cabeza de toro vista de frente, con 19 cmts. de alto, y mal trazada; por el otro, dentro de simple recuadro, y con buenos caracteres del siglo II, que miden 5 cmts., aparece escrito:

IOVI·OP
·M· CAP
GAIVS·OC
TAVI·EX·
·POSVIT·

O sea: "Jovi optimo maximo Capitolino Gaius Octavius ex voto posuit."

Si el toro se erigió como símbolo de Júpiter, acaso provenga ello de una asimilación del culto indígena de este animal al gran dios helénico.

Sta. Colomba de Somoza

Ha unos treinta años que cerca de este pueblo, en una huerta que llaman Soldán ó la Mata de Grisuela, hacia 1768., se vieron un acueducto de cal y canto, pesas de barro y una gran losa de pizarra negra con epitafio, que se llevó al pueblo y aun la conserva en su casa Dª Manuela Crespo Carro.

Mide 1.18 por 0.60 mts., algo roto un lado, con luna creciente en lo alto y caracteres de 65 mm. de altura, que parecen datar del siglo I, cortados, no a' bisel sino de cuadrado y con ápices muy vivos. Publicóla no del todo bien el P. Fita (Bol. de la Acad. de la Hist. XXI, 149), pues dice así:

ALBINVs
ALBVRI
CILINV
ANN· LXX
H·S ES

Un Cilino aparece en epígrafe de Extremadura (C.I.L. II, nº 5310). De Alburio advirtió ya Hübner, que, aun siendo frecuente la forma femenina, en hombres no se halla otro ejemplo. En la última línea nada falta.

Carracedelo

Empotrado en la iglesia, que es del siglo XII, está el fragmento de epitafio en mármol blanco, que ya copió muy bien el Sr. Saavedra y está publicado por Hübner (C.I.L. II, nº 5671). Sus letras parecen del siglo II. La piedra mide en largo 54 cmts. Su contenido es insignificante por lo incompleto.

S. Martín de Torres

Su situación coincide con las distancias que el Itinerario asigna a la mansión de Bedunia ó civitas Bidumiensis, como se grabó en una piedra arriba catalogada; y comprueba esta concordancia el ver como se yergue sobre un vistoso lomo, entre las vegas de Órbigo y del Jamuz, con aspecto de población antigua y visos de haber sido la principal entre Astorga y Benavente.

Nada, sin embargo, de importancia se ha descubierto allí, que yo sepa. Llaman el Castro a la cumbre más alta, donde hay muros eras, y lo sería efectivamente a juzgar por la forma y por su anillo de cerca hecho de piedras, bien reconocible. Otro teso, hacia sur, aun más escueto, alto y estratégico, se ocupa con la iglesia y el palacio de los obispos de Astorga, quedando entre ambos, sobre un collado, el pueblo. Además, por debajo, hacia norte, entre la carretera y el Órbigo, hay un altozano, que llaman el Picueto, donde aparecieron cenizas, cimientos, un anillo de oro, monedas y entre ellas una de oro de Nerón, huesos, etc. En sitio que no puedo precisar, se vieron restos de acueducto romano, segun dicen.

Valencia de D. Juán

Su nombre más antiguo conocido es "Coviacense castrum", que le da Idacio, escribiendo sobre el año 459, por haber sido allí rechazada la invasión de godos contra suevos, con más fortuna que en Palencia y Astorga; luego, suena otra vez Coviaca en 569; en el siglo X se la llama repetidamente "castrum de Coyantka", "Castello de Coiaca", Coaca, y Quoiaca, en la región cantábrica (E. S. XXXIV, 297), y así hasta el siglo XII, aunque corrompido muchas veces por los copistas en Coyanza.

Que fué pueblo romano, prúébanlo varias inscripciones sepulcrales allí descubiertas (C.I.L. II, nº 5073=6338 h, 5725=6338 i, 6338 g), dos de ellas trasportadas al Museo de Madrid, y la otra al de León, donde fué ya catalogada; le corresponde acaso, también otra (C.I.L. II, nº 2647) localizada en Valverde, cerca de Astorga, por los editores del siglo XVI, que corresponde á un Vallatense, ó natural de Vallata, pueblo conocido por el Itinerario y que hubo de estar entre Astorga y Valencia, en el Páramo.

Vistos por mí, hay allí otra estela romana sin inscripción, tirada en un vertedero; un cilindro de granito exactamente igual á los miliarios, pero en el que tampoco vi letras; fragmentos de tégulas en el castillo, y allí mismo, cascos de vasijas negras hechas á mano, de edad céltica ó neolítica, y otros barnizados rojos, como

lo samiano, pero les hay más bastos y con decoración de relieve bárbara, que probablemente serán manufactura sueva ó goda, como otros del museo de León.

Bonferrada

Allí cerca, tocando con la estación de ferrocarril, hacia sur, hay un sitio que llaman "campo de la Feria," reconocible como despoblado romano de escasa monta, donde se descubrió el ara de la diosa Mandica (C.I.L. II, n.º 5669) arriba catalogado en el museo de León. Domina le un cerrón de pizarra, "el Castro", que pudo ser base de un reducto, con vistas al Sil, junto ya con el Boeza; á su pie hay un llano hacia oriente, muy pedregoso y sembrado de tégulas, imbrices y grandes ladrillos romanos. Han aparecido también cimientos, monedas y marcas de alfarería, pero de éstas ninguna pude hallar.

Murielas ó el Castro

Es otro despoblado por encima de Almázcara, en una meseta entre la vega del Bóeza y un barranquillo hacia norte, formando rectángulo de varios centenares de metros cuadrados, que llaman "la chana de arriba", con gran talud, acaso regularizado artificialmente, al rededor, que le aisla del resto de la meseta, marcándose rampas de entrada hacia oeste. En el talud septentrional brotan dos ó tres pequeñas fuentes.

Allí se tropieza con algunos cachos de tégulas; además se ha bajado mucha piedra para hacer casas en Almázcara y se descubrieron, un miliario con epígrafe de Verón (C.I.L. II, nº 6234), un pozo hecho de pared y en su fondo muchas astas de toro; piedras de molino de mano, cimientos, oro en barras (¡!), monedas romanas de plata y de cobre, etc.

El extremo de la meseta hacia poniente, que llaman Mirasol, es un cúmulo enorme de piedras rodadas, diferenciándose del resto, que es tierra roja, como si á posta se hubiesen amontonado allí las piedras, formando algo como castillo. Le separa del despoblado una amplia cortadura.

Se ha supuesto que allí existiera Interamnium Flavium, ó Interamnium mejor, según enseña la piedra ya catalogada en Cacabelos /

pero las distancias del Itinerario exigen suponer dicha ciudad más hacia oriente, en Bembibre. Muridas, es diminutivo de murias, que significa muro de piedras en seco, por alusión acaso á la cerca del despoblado, de la que algun trozo parece conservarse.

Restos varios

Destriana — Con título de villa, es la población principal de Valduerna, y se cita ya en el siglo X su monasterio de fundación real. De romano sólo he visto allí un magnífico capitel corintio, que sirve de pila en la iglesia, con un alto de 90 cents. Es de piedra blanca, tallado con destreza y buen arte, estriado su ábaco, del que sobresalen flores en los centros; pero la parte inferior se halla recubierta con argamasa y ladrillos. Cabe sospechar si provendrá de Astorga, no obstante la mucha distancia, y ser único despojo de su genero por allí.

Alija de los Melones — Es villa ribereña del Órbigo, en el confín meridional de la provincia. Conserva, en la plaza del castillo y ante la casa rectoral, dos capiteles iguales de pilastras, corintios, para entregarse ó empotrarse á medias en el muro, de unos 50 cents. su alto, labrados en mármol blanquecino, y con hojas lisas y cauliculos.

Grajal de la Ribera. — Metidos en el muro de la sacristía de su parroquia, se reconocen grandes sillares de granito, y un trozo de friso con metopa rectangular lisa y triglifo, segun corresponde al orden dórico.

atc

Vías romanas

Astorga fué una de las confluencias principales de vías; pues seis abocaban á ella, dirigiéndose hacia Roma, Mérida, Braga y Galicia, cuyas distancias y mansiones van consignadas en el Itinerario.

Bajo los números 32 y 19 se describe el él la vía principal y más antigua que desde Zaragoza iba á Galicia, para bajar junto á la costa, por Braga y Lisboa. Ella datava de Augusto, y ofrecía, dentro de la provincia, dos bifurcaciones; una, por consecuencia tal vez de haberse fundado León, alcanzaba á esta ciudad, rodeando algunas millas, en el trano comprendido entre Astorga y Lacobriga (n.° 1); la otra, desde Bérgido, en el extremo occidental, dirigíase derechamente á Braga, y es la vía nova (n.° 18), abierta imperando Vito.

En los estudios de los Sres. Saavedra y Hübner fúndense en una sola vía los itinerarios 1 y 32, sumando sus mansiones, lo que no encuentro razonable. Observo que la distancia de Astorga á Lacobriga, pasando por León, arroja 93 millas, y como este trayecto, era solo de 84 millas, según el itinerario 32, hay que inferir esta segunda ruta en línea recta, ó sea unas 13 millas por bajo de León, pues siendo llano y homogéneo aquel terreno, podia irse derechamente, y hasta convenir el cruce del Esla cuando ya lleva

recogidas las aguas del Bernesga y el Porma, con lo que se ahorraban, dos ó tres puentes. Ahora bien, una vez poblada León, las circunstancias varia-ron, y entonces debió de tenderse el ramal del itinerario nº 1, pasando tam-bién por Lancia, camino que hubo de prevalecer y subsistió durante la Edad media, siendo ruta de peregrinos para Santiago, ó "camino francés" como le llamaban.

De la vía nº 32 no queda memoria, que yo sepa, ni extraño, por-que aquel yermo pronto deja borrarse toda huella humana; y así mismo perdidas yacen sus mansiones dentro de la provincia, Vallata, Interamnio y Palantia, que también consigna Ptolomeo, llamando Maliaca á la pri-mera y Pelontium á la última. Del camino de Santiago sí se conoce per-fectamente el recorrido, gracias á estar en uso casi hasta nuestros días, si bien no puede garantizarse del todo que coincida con la vía romana nº 1, faltando miliarios y obras de fábrica, y siendo igualmente desconocido el lugar fijo de otra mansión, Camala, que le correspondía cerca de Sahagún, á más de Lancia y León. Hoy se ofrece á la vista como calzada hecha con el china-rro grueso sin picar, roblo, que forma el subsuelo, y acaso no tuvo losas en lo antiguo, dada la escasez de buena piedra en el país. Se conserva bien á NO. de Sahagún, entre el monte de Bercianos y la dehesa de Valdelocajos; sigue derecha por Calzadilla hasta tocar con Villamarco, donde se la ve tar-

go trecho junto á la vía férrea, y de allí á Mansilla, subsistiendo esta calzada aunque sin uso, y muy molesta de andar, por la resistencia que á toda vegetación ofrece su macizo de piedra. Le llaman el Payuelo, nombre que, bajo la forma de Payoto, figura como apelación del territorio mismo, entre el Esla y el Cea, en escritura de 916.

Respecto de los puentes, muy grandes algunos, que ella hubo de necesitar, en Sahagún, Mansilla, Villarente, Puente de Castro, León, Puente de Orbigo y S. Justo de la Vega, nada absolutamente he podido reconocer, aunque algunos de los actuales se atribuyan vulgarmente á romanos; pero ciertamente son obras del período ogival los más antiguos, y ni aun entre sus materiales se distingue cosa que más remotos tiempos denuncie.

Desde Astorga iban hacia sur dos vías, cuya bifurcación se marcaba desde Brieco de la Vega, á unas ocho millas de distancia, tirando la una paralelamente al Orbigo hasta Benavente, y la otra buscaba en derecho á sur el valle de Vidriales y comarca alistana, con largo rodeo hasta dar en Portugal. De la primera no he visto señales, ni el puente de la Vizana, sobre el Orbigo, es más viejo que los arriba dichos. La segunda conserva bastantes pedazos, de un aspecto análogo al camino francés, sobre todo en los trayectos de páramo, ó chana, como allí dicen, donde la pobreza de cultivo no compensa el trabajo de roturar el macizo de robla ó chinarros que la forma;

por el contrario, en los valles apenas es dable rastrearla, y grandes trastornos en el curso de sus torrenciales arroyos han hecho desaparecer las obras de fábrica que hubiese. Miliarios tampoco se conservan.

Las vías occidentales, á través del Bierzo, se prestan más á discusión y estudio. Era corriente suponer que el camino de Santiago era la propia vía romana, suponiendo en consecuencia ir desde Astorga por la Somoza hasta el puerto de Rabanal ó de Foncebadón; descender al Sil por Ponferrada, y tomar luego la dirección del Castro de Ventosa, Villafranca y valle de Valcárcel, entrando en Galicia por la parte de Lugo. Sin embargo, ni aun respecto de la Edad Media este itinerario resulta seguro, puesto que en el otro puerto más alto, el de Manzanal, habrá una casa de Hospitalarios del siglo XII y una ermita del Cristo de la Calzada, probando ello que también por allí iban los peregrinos á Galicia. Luego, hacia 1882, al descubrirse en Murias, junto á Almázcara, un miliario, tuvo ocasión el Sr. Coello (Bol. de la Acad. de la Hist. V. 285) para vindicar el paso de la calzada romana por Manzanal, de conformidad con lo susodicho, si bien llevándola luego hacia Ponferrada, sin razon suficiente, á mi parecer, puesto que las mediciones del Itinerario inducen á suponerla yendo derecha desde Bembibre á Cacabelos, por bajo de Congosto, paso natural y sencillo. Ya queda dicho, que segun opinión antigua, Bembibre es

heredera de Interamnium.

Dicho miliario de Almáscara se descubrió hecho dos trozos, que juntos daban una altura de 1.22 mts. sobre diámetro de 54 cmts.; se conserva en la casa de D. Gerardo Garitanes, y contiene una memoria del emperador Nerón, en el año 55, faltándole, desgraciadamente, su final con el número correspondiente á la milla que demarcaba. Hoy es difícil de leer por su desgaste y la mala colocación en que se halla, pero fué bien publicado al tiempo de su descubrimiento (C.I.L. II, nº 6234).

En el mismo pueblo de Almáscara, sirviendo de pie á la cruz de la ermita del cementerio, hay otro cilindro de granito, con aspecto de miliario, pero sin letras en la parte visible.

Otros dos miliarios de granito existen en la iglesia de S. Martín de Montealegre, á la bajada de Manzanal, edificio que es del siglo XII á XIII; el uno sosteniendo el púlpito, con rastros de letras que no alcancé á descifrar, y otro junto al altar mayor, con inscripción cristiana rudísima, hecha al aprovechar la piedra para soporte de altar y caja de reliquias. Éste mide 93 por 60 cmts.; el primero le excede en altura, y ambos aparecen mal labrados ó corroídos de la intemperie.

Por último, hallé otro hermoso miliario, hecho dos trozos como el de Almáscara, y sirviendo de soportes en el portal de la iglesia de S.

Justo de Cabanillas, lugarejo de la ribera del Cocedo, a' donde se llevaría probablemente desde las inmediaciones de Bembibre, que dista unos doce kilómetros hacia sur. Es de granito bruno, con altura total de 1.75 m. y 52 cents. de base, ostentando el siguiente epígrafe, en letras de 9 centímetros de alto:

IMP·TITO·CAES·DIVI·VESPAS
F·VESPAS·AVG·P·M·TR·POT
VIIII·IMP·XV·P·P·COS·VIII
CAES·DIVI·VESPAS·F·DOMI
TIANO·COS·VII VIA·NOVA
FACTA·AB·ASTVRICA·BRACAR
C·CALP·RANT·QVIR·VALERIO
festo·leg·aug·pro·pr
M·P·XXIII

letras mutadas

La línea octava desapareció del todo, al cortar la piedra. Es de notar que las letras puntuadas se picaron en la piedra por odio á Domiciano, si bien es fácil reconocerlas aún; corresponde al año 80, y se conocen otros varios ejemplares análogos puestos cerca de Braga y en Galicia, sobre la misma vía (C.I.L. II, nº 4798, 4799, 4802, 4803, 4838, 4847, 6224). La XXIII, caía siete millas antes de Interamnium, á contar desde Astorga.

Al bifurcarse esta misma vía en Bergidum, seguía su ramal antiguo hasta Villafranca, y luego por el Valcárcel arriba, como la carretera actual, que ha hecho se borren sus trazas. La vía nova, se dirigía hacia la izquierda, y quedó perdida al preferirse ir á Orense por la margen izquierda del Sil, terreno impracticable antiguamente por obstruirlo las

enormes explotaciones mineras de aquel lado. Sin embargo, el rastro de la vía romana era perceptible "como la estela de un barco", trepando por cerros hacia la sierra de la Sastra en tierra de Orense, hasta ha pocos años, cuando al roturarse aquellos terrenos desapareció casi todo. En el diccionario de Madoz (art., Vierzo) se describe su rumbo desde más arriba de Toral de los Vados hasta dar en Gestoso, donde suponen que existiría la mansión de Genestacio. Quedan paredones de contención en el "chao de Gallegos," pero no existe el puente del "cabroco de Valdeporco," un kilómetro a NO. de Paradela, ni tiene aspecto romano el otro rústico puente de Yriera, sobre el Selmo, hasta donde la vía iba dominando la cuenca del Sil.

Las Médulas

El suelo del Bierzo es pizarroso, con vetas de mármol blanco, un mancho granítico hacia el centro de aquella hoya, y rocas de caliza hasta por donde el Esla escapa hacia Galicia. Los pizarrales aparecen sumamente movidos y socavados por grandes corrientes de agua, y sobre ellos posan densas masas de aluvión, interrumpidas á su vez por ríos y arroyos. De estos aluviones los hay blancos, de arena, y los hay rojizos, con mucha arcilla, que á veces forma estratos muy compactos, y llevan en su masa cantos rodados de cuarcita, grandes y menudos, cuya cantera no he visto por allí, sino en la cordillera Cantábrica y hacia la provincia de Zamora, lindando con otros pizarrales. Estos aluviones rojos, que serán relativamente antiguos, puesto que cabalgan en las cumbres directamente sobre las pizarras, y sin fósiles, que yo haya visto, son terrenos auríferos, no tan ricos que compensen los gastos de explotación en la forma que ella es hoy posible, pero cuyas pepitas, gruesas con frecuencia y á veces enormes — una he visto de 115 gramos — tientan la codicia de <u>oureiros</u> laboriosos y de extranjeros, que andan sin tregua por allí haciendo sondeos y análisis. Positivamente el oro, lavado espontáneamente en los cauces, debía formar depósitos de prodigiosa riqueza, que explican su derroche en las alhajas gallegas prerroma-

nas, y ello sería lo primero en beneficiarse ; pero una vez agotado, se emprendieron obras de explotación en tan gran escala, que hoy mismo serían irrealizables, y con tal prujanza que bien muestran en su ruda grandiosidad ser iniciativa de aquella Roma que cifraba en su provecho el señorío del mundo.

Sin embargo, lo más admirable es el silencio que acerca de ello guardan los geógrafos antiguos: Algo sabía Posidonio, citado por Estrabón, cuando habla del oro blanquecino que arrastraban los ríos en el país de los Artabros, aunque no fuese éste precisamente su criadero, sino la región accesible, por ser costera, más próxima, donde los extranjeros podrían recibir tales informes. Diodoro y Estrabón nada concreto dicen, si bien el segundo describe con exactitud la forma y explotación de los criaderos de oro en nuestro país. Plinio trata de esto mismo extensamente, revelando un conocimiento preciso de todo ello, con tecnicismo indígena y descripciones exactísimas, y sin embargo no dice palabra que á topografía se refiera, salvo el dato de proceder de Asturias la mayor parte de las veinte mil libras de oro que obtenía cada año el fisco en España ; es más, ni el monte Teleno, cordillera principal y bien señera de la región, ni el río Sil, que rivaliza con el Miño, al que afluye, como dice un refrán : "el Miño lleva la fama, y el Sil el agua," nunca se hallan citados por los geógrafos. ¿ Hubo alguna razón para ocultar en Roma noticias exactas de aquellas Californias? Pero es

posible sino sospecharlo. Basta consignar que la región de los astures aparece muy mal conocida de todos en la antigüedad, y sin embargo, su red de grandes vías, su fertilidad, los poderosos destacamentos militares allí acantonados, y sobre todo la enorme riqueza de aquel suelo, hacen inverosímil que dejasen de hollarlo con preferencia. Si de él no se habla concretamente, bien puede inferirse que no la ignorancia, sino el monopolio de los explotadores romanos, mantendría su secreto. Aquel país, último en someterse á Roma — ¡quién sabe si los astures defenderían su oro, mientras Augusto pugnaba por ganárselo! — se tuvo en pie de guerra durante los siglos I y II, y allí acampaban las legiones X^a^ y VII^a^ Gémina, el ala II^a^ Gallorum, las cohortes I^as^ de Celtíberos y Galos, y antes, probablemente, la legión VI victrix. ¿A qué tal derroche de fuerza, que ninguna otra sublevación justificaba? Bien fácil es de creer que no los enemigos sino el oro atraía con tal fijeza hacia aquel país el poder imperial.

Al decir de Ambrosio de Morales, las Médulas son una montaña "llamada así por cinco ó seis montones de tierra que tiene en la cumbre, altos y redondos, como grandes torres" (Antig. de Esp. f. 16). Él vió aquello seguramente, siquiera de lejos, puesto que estuvo en Carracedo; mas acaso no fué advertido de lo que arqueológicamente entrañaba. Balbuena, en- yos conocimientos geográficos sorprenden á veces, en su poema de El Ber

nardo, alude á ello exactamente por dos veces, y así dice en el libro XVI:
"Aquéllas son del Viérgo las montañas — y aquestas puntas altas y vermejas — sus Medulas serán, cuyas entrañas — sobían vomitar oro entre las rexas." El P. Flórez supo también que allí habría vestigios de minas antiguas, y que llamaron antes al sitio "Metalas", derivándolo, con buen juicio, del latino metalla ó sea, mina, á la vez que contradice su asimilación al "mons Medullus" citado por Floro, y correspondiente á Galicia más bien.

Por el nombre del sitio, llaman las Médulas á un lugarejo quizá moderno, pues no figura en las escrituras medievales, fundado allí, en la parte media y más baja de la meseta: y le acompaña, tras un crestón pizarroso hacia oeste, el caserío de Valouta, uno y otro rodeados de terreno labrable, aunque pedregoso, y cuya extensión máxima será de unos dos kilómetros. Todo aquel llano se cavaba con lo que fué desecho del monte, para lavar sus arcillas, quedando apilados los cantos gruesos de cuarzo, que no eran capaces de arrastrar las aguas, y forman montones enormes, sobre todo hacia norte y oeste, siguiendo por un alto y en la vertiente de hacia Yeres, donde se marca muy bien el fin de la explotación, con macizos de pizarra, base del terreno de acarreo.

Hacia oriente y sur álzanse los vestigios de cerro aurífero á donde

no llegó el deshacimiento, pues ha de tenerse en cuenta, que los trabajos se suspendieron en plena actividad, ya por alguna crisis política, que es lo más verosímil, ya por empobrecimiento del terreno, y así quedaron á la vista los últimos esfuerzos hechos para su explotación, mediante los cuales se esclarece y comprueba el sistema descrito por Estrabón y Plinio.

El aluvión rojo formaba allí primitivamente un altísimo cabezo redondeado, sobre la estremidad occidental de la Aguiana, ramificación del Teleno, entre las cuencas del Sil y del Cabrera, y que parece ser lo más elevado y más rojo de tales terrenos. Las aguas iban conducidas por canales hasta la cumbre del aluvión: allí se derramaba en depósitos, como estanques excavados en el terreno arcilloso, que aun están visibles, y Plinio les da de tamaño doscientos piés en cuadro por diez de hondura. Junto á ellos principiaban á socavarse galerías, no muy amplias al parecer, y bajando siempre hacia una salida donde se establecieron los lavaderos y desagüe. Luego, hacíase entrar el agua con la mayor violencia en las galerías, cuyo ímpetu deshacía sus paredes ensanchándolas más y más y provocando hundimientos en el terreno, hasta que ellos alcanzaban á la superficie, y así iba yéndose todo el monte convertido en barro hacia los vertederos, donde por ingeniosos medios el pesado sedimento de oro quedaba retenido, y lo demás precipitábase, rellenando barrancos, hasta

desaguar en el Sil. El procedimiento era brutal más que artificioso; posible para aquella Roma sin entrañas, mediante el esfuerzo de millones de esclavos condenados á trabajar sin recompensa ni alivio hasta caer muertos al peso de una vida insoportable; y si aquel horrendo poema de dolor se desvaneció ante la dureza romana, que por boca de Plinio rehusó tributarle ni el más leve recuerdo, en cambio, leemos en Diodoro de Sicilia el relato desolador de otro cuadro análogo en Etiopía, donde los soberanos egipcios sacaban oro también á costa de sangre.

El llano de las Médulas ofrece un aspecto raro y fantástico hacia oriente, donde van progresivamente alzándose, primero montecillos, luego una serie de conos gigantescos cuya tonalidad bermeja se aviva más por el contraste de la vegetación que les rodea, y por fondo el corte del alurión, por el que también pujan á trechos breñales de urces, chaparros y robles bravíos, guarida de jabalíes, corzos, lobos, zorras y multitud de aves. Aquellos conos, son un resto de las últimas socavaciones y hundimientos, que no llegaron á arrasar el alurión por allí; á veces taladran su base galerías de mina; entre medias espáciánse barrancos, en dos ó tres líneas paralelas, con sus derivaciones transversales hacia el llano, donde crecen grandes robles, y les llaman "el Soto," quedando algunos sitios más en bajo hechos fangares y pantanos con las lluvias. La cortadura, límite

final de los hundimientos, que en semicírculo rodea todo aquello, hasta u-
na altura como de cien metros, está llena toda de bocaminas, lo preciso
de grandes para transitar por ellas, que se pierden en las entrañas del
almirón, llegando algunas a' salir por la contraria ladera que mira al
pueblo de Orellán. Además hay dos excavaciones de tamaño gigantes-
co, en las que se ve muy bien la acción del agua como agente: una que
llaman cueva Grande, excede por su boca de cuarenta metros en altu-
ra, se desarrolla en curva, con su fondo obstruido por el hundimiento de la
mina, y viéndose en alto por un lado alguna galería secundaria. La
otra, que llaman "de Arriba", está muy cerca y casi encima; es poco
menos grande, se relaciona con varias bocaminas laterales, y en su
fondo se divisa la principal, como de diez metros de altura, cuya oblicui-
dad de paredes hace creer que las aguas obraron sobre ella; la cueva se
desarrolla tambien formando codo, y su bóveda se hundió abriendo enor-
me claraboya: a' poco más aquello se habría transformado en trinchera
o' barranca como lo de afuera. En Valonta dicen que hay otra gran
mina, con laguna delante, en forma que solo embarcado puede llegar-
se a' ella. Yo no me dieron noticia de más hallazgos por allí que una
espada de hierro, recta, con dos filos y algo de empuñadura dorada, y un
pico o' espiocha con ojo para el mango y gruesa porra, que pesaba

catorce libras; la espada fué deshecha en la fragua.

La explotación minera de las Médulas abarca varios problemas á cual más gigantesco. Hemos examinado la extracción, quedan por ver sus dos complementos: el agua y las arenas. Estas últimas, con su masa de millones de metros, eran dificultad harto grave, pero se salvó á la romana, trasladando á un valle el monte deshecho, con lo que varió más aún la topografía de aquellos sitios. En efecto, al norte de las Médulas dilatábase amplia cañada, profundizándose y angostándose más y más hasta desaguar en el Sil por una garganta como de 20 metros de anchura, bordeada por tajos calizos, donde está el caserío de Peñarrubia. Fácil era echarlo todo por allí, si las arenas, yendo rio abajo en cantidades tan enormes, no hubieran suscitado peligros irremediables al suelo gallego; pero se conjuró en la forma siguiente: la desembocadura del valle, fué cerrada con un dique, tal vez de fajina ó de ~~fondo~~ peñas en seco, > no dejando pasar al rio sino agua y fango; las arenas quedaban detenidas, y fueron poco á poco rellenando la garganta y constituyendo á su vez un nuevo y enorme dique al pié del vertedero, que impedía correr las aguas pluviales, derramadas en lo alto del valle, así como una parte de las que bajaban de la explotación, y se formó un embalse, un pantano que aun dura, y es el lago de Carucedo, an-

tes, de Borrenes, cuya extensión varía mucho en proporción de las lluvias y de las estaciones, puesto que ningún manantial recibe.

Hoy el dique artificial ha desaparecido, recobrando la garganta su hondura primitiva, con haber escapado al Sil una parte de las arenas allí retenidas; pero quedan vestigios á las orillas, entre sus escarpes, marcando el nivel del dique unos diez metros por encima del actual, y con ligero declive hacia el río. Conócese perfectamente que el depósito adventicio era modernísimo, puesto que las peñas dejadas luego en descubierto al desprenderse, aparecen corroídas por la intemperie y el agua, poco más ó menos como las que siempre estuvieron al aire; además, el depósito resulta artificial, digamos así, por carecer de estratos y de cantos grandes, aumentando más y más los menudos y la grava conforme se avanza. Al fin, la socavación conviértese en talud, cuando ya la garganta es muy ancha, y menor por consiguiente la fuerza erosiva del agua; allí está el dique de arenas, pues á la derecha reconócese el vertedero, que coronan los "encendidos picachos" de las Médulas, formando una enorme llanura de piedras, cubierta de monte bajo, y con suave pendiente y algo de lomo hacia el dique; le llaman "chan de Maseiros," y le dominan á uno y otro lado la "foi de Barreira" y la "penna Abelleira", así como nombran arroyo Balado á la garganta susodicha de desagüe.

Pasado el dique, descúbrese el lago, cuyas aguas cenagosas rebo-

san en invierno por encima de aquél, formando el arroyo susodicho. A la parte contraria del vertedero, ó sea á NE, prijan sobre los escarpes calizos medio enterrados, unos tesos de aluvión blanquecino, que contrastan con los depósitos rojos del lago mismo, y allí están los pueblos de S. Juan de Paluezas y Borrenes. El aluvión aurífero natural reaparece á la otra parte del Sil, formando nuevos cerros, que son esplotados por los "ourreiros" gallegos, y más arriba se alzan otros, como torres, sobre el rio mismo, junto á Santalla.

La traída de aguas era otro problema, el más arduo acaso, y en él se estrellan las modernas explotaciones; con la agravante de haberse de conducir siempre á peso y sin obras casi de fábrica. Por lo demás, su solución ofrece la sencilla grandiosidad de la ingeniería romana: todo era tomar agua á unos 28 kilómetros de distancia en línea recta, de rio Cavo, en la Cabrera alta, por encima de Saceda, y conducirla por canales cortados á pico en la pizarra, ladera adelante y siguiendo todos sus rodeos y sinuosidades, lo que representa un recorrido acaso doble del susodicho, hasta llegar por encima de las Médulas. Ellos aun se conservan muy visibles, sirviendo de caminos con frecuencia; se ha observado que su pendiente es la mínima, dando testimonio de una nivelación escrupulosa; el ancho es de 1.28 m². por igual siempre, excepto en las curvas, donde llega á 1.60, previniendo así la disminución de velocidad, y el alto suele

ser de 90 cmts. A trechos, el canal entra bajo la peña en forma de túneles, capaces para que hoy transiten vacas por ellos, y en otros sitios se hacían muretes de cal y canto, cuya dureza es imponderable. Estos canales son cuatro al parecer, a lo menos los que pasan por encima de Llamas, y ofrecen como particularidad algunos letreros picados en sus cortaduras, de que dió ya Cornide noticia.

Uno hay más allá de Castroquilame, en Valdefrola, en el más bajo de los dos canales que por él discurren, y sirve de sendero. Hállase en una peña tajada, que hace algo de saliente sobre el canal, con letras de 10 cmts. de altura, y son estas:

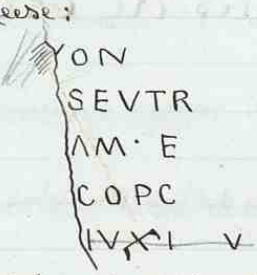
E
ENDIVS /
CARANCIN / S

Que se leerá "Endivs Carancinus," no VINDIVS Y | DVDARANRIN / S como trae Cornide (C.I.L. II, nº 2612); pero su interpretación ofrece poca garantía de acierto, a' no ser nombre personal.

Otro letrero hay en el Valle del Airoso, cerca de Llamas, sobre el prado del "Juello," y precisamente junto al sitio que llaman "el molino e la vente." Sus letras, de 4 á 4 cmts. de alto, hechas a' picadas, se hallan en la cortadura de una peña y dicen: FLACI
INTERCISO
SEVRORV
ITC
SVSICVS
SVSICVS

Las dos primeras líneas parecen grabadas por una misma mano; las otras varían mucho de aspecto, como añadidas sucesivamente. Yo no me atrevo a explicarlo, si bien sospecho que el interciso (cortado) se refiera al canal mismo, como obra hecha por Yglacco, tal vez de la nación de los Serros gallegos.

Poco trecho más allá, en el mismo canal, hay un tercero, donde se forma una saliente, que llaman "la palla de la vallija de la ferrienza", junto á unas loseras. Miden sus letras de 50 á 35 mm., y su tipo igual con las susodichas. Léese:



Menos lo entrecruzado. A su derecha limítalo una hendidura vertical, y al parecer antigua, de suerte que hacia este lado no debió de haber más escrito; y al izquierdo solamente ha desaparecido la arista de la peña, con parte de alguna letra.

Toda la cuenca del Ubver ó Cabrera estuvo bordeada por aluviones ropos auríferos. En Santalavilla, es de esta formación la garganta que rodea el pueblo, en donde están cavadas sus bodegas. Antes de Stamas está el "covallón del miédalo", barranquera donde remata uno de los canales susodichos, y allí hay un hondísimo pozo que

llaman de "Muciabarbas", y según dicen oculta bajo agua el deseado filón de oro. Hacia Castroquilame y Pombriego asoman otras manchas rojas, que en parte han sido explotadas, viéndose a' su pie los consabidos montones de piedras.

Otras minas de oro

Los consabidos aluviones rojizos siguen visibles en más lugares del Bierzo, fuera de la región de las Médulas.

Junto a' Espinoso, aguas vertientes al arroyo que baja de Compludo, hay tres explotaciones antiguas, llamadas respectivamente "la Miédula", "el Medules" y "el Mió la Hovina". Son de poco desarrollo, formando excavaciones de planta semicircular, abiertas en ladera, con cantos rodados en su fondo, y depósitos encima, que recibían el agua de canales encargados desde la sierra. Son del mismo tipo exactamente que las Cavenes del Cabaco, en la provincia de Salamanca, reconocibles ya como minas de oro también romanas.

Más hacia oriente, sobre la ribera meridional del Bóeza, al pie

del monte Capelloso, y cerca de Castropodame (dehesa de Carballal), apa-
rece otro núcleo de explotación antigua en gran escala, con sus cortadu-
ras y vertedero, análogos á lo de las Médulas, si bien harto menores.
Siguiendo por el mismo terreno, hallamos, en Sta. Cruz de Montes, no-
ticia de otro sitio que decian "Médules" antiguamente, revelando la exis-
tencia de una mina.

En las vertientes septentrionales del Bierzo, donde corren el Bur-
bia, el Cua y el Sil, hubo más explotaciones de oro. La principal es en
el Soto de la Leitosa, Limitosum llamado en 895, frente á Vegueliña,
donde se repite la misma perspectiva de gigantescas cortaduras berme-
jas, excavaciones, canales etc. Así también, hacia los vecinos pueblos
de S. Pedro de Olleros y Paradaseca (campo de la Mata). En Yresne-
delo, hay un canal de minas que llaman "de la Mora", y frente á él, en
las "peñas de Mudiello", dicen que se han visto adornos y algo como letras gra-
bados. En Sésamo aparecen otras inscripciones mermadas en una peña, que
no logré ver, de frente á Yontoria, sobre el rio; y también allí en el valle
de Proecedi, se advierten pequeñas explotaciones auríferas. Otras, como las de
Espinoso, versa en Carbón, por bajo de Paramo de Sil; finalmente, remon-
tando el curso de este rio, hasta cerca de Laciana puede verse por encima
de Rabanal de abajo, surcar la empinada ladera otro canal en direccion

á sur, que llega hasta "el ocha d'ouro", y allí formase un depósito en la cima de un barranco; pero ninguna señal de explotación le acompaña, si bien la arboleda y maleza impiden registrar bien el terreno. Siguiendo por allí hacia la braña de Urria, en el camino de la Antigua hubo hasta ha pocos años letras grabadas en la pizarra del suelo: les llamaban "la Escrita", y desaparecieron al sacar losas para un "teito". No lejos hállase la explotación de cuarzo aurífero de Salientes, donde se registra alguna boca de mina antigua, segun dicen.

Reaparece el aluvión rojo en las vertientes orientales del Teleno, y á la par vestigios de explotación antigua, que hubo de ser muy considerable, ocupando un segundo lugar despues de las Médulas, en Valduerna, relacionada tal vez con el presidio militar de Villalís, segun ya se dijo. La cuenca alta de su rio, el Ornia, en trayecto de unos catorce kilómetros, desde el Teleno hasta Priaranza, muestra cortaduras altísimas del aluvión susodicho á ambos lados, y en el de sur sobre todo, á cuyo pié se amontonan los cantos rodados de costumbre en cantidad asombrosa, y además rastréanse por todas partes galerías subterráneas, canales, depositos para agua etc., todo muy en grande, principalmente en Chana, lugar que se decia Plana en 1024, y frente á Quintanilla en los Castellones, siguiendo por el regato de Llamas, donde hay otra socavación que se apellida "la cueva

del Maestro." Otras manchas rojas, bastante considerables, y también labores de explotación se registran en Valderiá, hacia Castrocontrigo y Morla.

Bien lejos de estas comarcas, al NE. de la provincia, en la Montaña de Riaño, abundan minas antiguas, pero no ya de oro sino de cobre, especialmente en Anciles y Corniero. En la de S. Juan de este último pueblo estaba una piedra, hoy conservada en Crémenes, cuya aplicación no se adivina fácilmente. Es una losa de arenisca cuarzosa, redonda, con diámetro de 1.69 mts, y a modo de asa ó taladro sobresaliendo por un lado, ~~en esta forma~~ ; su grueso no pasa de 15 cmts., y tiene una cara completamente llana y la otra con escotaduras y ciertos rasguños en torno, por efecto de rozaduras continuadas, al parecer.

Periodos visigótico y mozárabe

La invasión musulmana que entre estos periodos se interpone, apenas resulta sensible en la comarca leonesa; y sin embargo, aquí también la zona estéril, bajo que se revela en el norte de la Península el periodo mahometano, viene á constituir punto inicial de arte, ya que si algo entero permanece más antiguo no es reconocible. Siglos atrás brilló en el Bierzo singularmente una sociedad monástica, con los Stos. Fructuoso y Valerio; se sabe el lugar de algunas de sus fundaciones, tan fuera de camino que probablemente no alcanzaron allí los estragos de la guerra, y sin embargo, algunas columnas, cuando más, aparecen como vestigio único de cuanto allí hubiese. Desde el siglo IX, la vida social recobra energías en este mismo suelo, bajo el patrocinio de los reyes de Asturias; cartularios de iglesias han llegado á nosotros llenos de referencias acerca de otras fundaciones sin cuento que la piedad iba suscitando; algunas son famosas: Montes, Sahagún, Estonza, Abellar ..... la destrucción pasó por ellas ni más ni menos que sobre sus predecesoras; Almanzor, en una sola campaña, deshizo mucho

de ello, pero más logró el tiempo, á manos de la incultura. Tras de Almanzor señálase otra zona estéril; viene luego el florecimiento de Fernando I, pero sobrevivió á esta nueva crisis el mozarabismo leonés, cuyo arte no se eclipsa ni aun ante la espléndida corriente bizantina, que abre entonces un nuevo período.

Sin embargo de lo dicho, no todo son ruinas antes del siglo XI; nos quedan tres edificios más ó menos completos, ricos y con singularidades de artificio notables; además, buen cúmulo de fragmentos, libros miniados, etc., dando fé de una vitalidad artística excepcional en el siglo X.

S. Miguel de Escalada

Bajo la advocación del Arcángel, fué pequeño edificio, caido luego en ruinas y abandonado. Mucho tiempo después, reinando Alfonso III (866-910), un abad Adefonso con varios compañeros, emigrados de Córdoba, establecieron monasterio restaurando aquellas ruinas; pero de seguida, creciendo el número de monjes, bajo su esfuerzo y dirigidos por el mismo Adefonso, se sacó de cimientos una nueva iglesia, ampliada por todas partes y erigida con arte admirable; se terminó en doce meses, y la consagró Genadio, obispo de Astorga, en 20 de noviembre de 913. En 1050 ella fué, al parecer, dedicada, sin que conste el motivo, por el obispo Cipriano, rigiendo la casa el abad Sabarico, y otra restauración del altar mayor consta en 1098, por mano de Pedro, obispo de León, y siendo abad Suero Álvarez. En 1155 se transformó en priorato de canónigos agustinos, dependiente de la abadía de S. Ruffo en Provenza, y así perece su estado antiguo.

Iglesia

Como se ve por esta relación de memorias históricas, susciánse problemas ampliamente sobre la cronología del edificio. Puede quedar algo de lo primitivo, godo probablemente; puede ser obra de Adefonso y

demás mozárabes la iglesia conservada; pudo destruirla Almanzor, como los vecinos monasterios de Estonza y Sahagún, y ser rehecha en el siglo XI, antes de sobrevenir las influencias artísticas bizantina y francesa; esto sin contar lo posible de otras vicisitudes sin referencias documentales. Con la atención en todo ello, después de un examen largo y reiterado del monumento, y considerando sus dotes artísticas, concluyo por inferir que, segun todas las probabilidades, nos hallamos ante la iglesia misma que consagró Genadio en 913. A continuación haré ver fundamentos de criterio que se me ocurren, y como la iglesia ya es bien conocida por cuatro láminas de los "Monumentos arquitectónicos," varias monografías y las adjuntas reproducciones fotográficas, no haré sino la crítica de sus elementos, en vez de una descripción.

Por su traza general es el edificio una basílica, del corte de las asturianas, con crucero y tres naves; pero se diferencia en llevar columnas, en vez de pilares, y ser redondeados hasta tres cuartos de círculo sus ábsides, circunstancias ambas de antiguo arraigo, probablemente, en iglesias andaluzas, y que señalan el influjo mozárabe. Unidad de composición, simetría y limpieza de fábrica testifican haberse hecho toda de una vez; así mismo, su debilidad de muros, cuyo grueso es de 56 cents., sin más estribos que dos inútiles en la cabecera, y lo mal con-

trarrestado de sus arcos, hacen ver que el constructor no se preocupaba por los empujes: desplomos enormes hacia sur y amenazas de ruina en el hastial de poniente han sido efectos de su descuido.

El material de construcción es mampostería, con mortero de cal y piedra heterogénea, de la que da el suelo, predominando una pudinga muy basta y piedra toba; pero lo alto de la nave central va hecho con ladrillos y barro, aquéllos muy gruesos y recochos. La cepa de los muros se compone de pedruzcos grandes, y las esquinas, jambas y pilares son de sillería de pudinga, en gran aparejo, llegando su altura en las esquinas hasta 70 cmts., y en los pilares hasta 1.70 m². El testero del ábside principal vese lacheado con sillares de caliza arcillosa muy floja, más altos que anchos generalmente y no pasando de unos 35 cmts. sus hiladas; lleva además dos estribos inútiles, y es de sospechar que todo ello sea reforma del siglo XI. Piedra caliza fina de Boñar se reservó para la cantería más delicada: impostas, dovelas, algunos fustes, cornisas, etc., y para los capiteles, frisos y tableros esculpidos. Respecto de mármoles, todos provienen de otras obras más antiguas.

Como apoyos son notables los pilares cruciformes del crucero, más desarrollados que los de Zamora, si bien fué cortado con posterioridad lo bajo de sus aletas hacia la nave mayor, y se forman con enormes pie-

zas de pudinga rojiza, una ó dos por hilada, cuya mayor altura es de un metro. Las columnas tocan simplemente al pilar á que se adhieren, segun costumbre de entonces; pero con una escepción en el ábside principal, donde los fustes salen despezados con las jambas; y, siguiendo el mismo sistema, todos los capiteles no exentos llevan una parte escuadrada que entra en el muro, de modo que son entregos, conforme á nuestro tecnicismo antiguo.

Salvo dichos fustes y los dos arrimados al hastial de poniente, que son de caliza, los doce restantes parecen aprovechados. Varían de diámetro; dos conservan su collarino, y cuatro están empalmados; los más son de mármol blanquecino con vetas grises más ó menos intensas, como el de las canteras de Orgáz, y trozos hay de pudinga rojiza marmórea. De sus basas, una tan sólo hay bien hecha y al parecer más antigua, siendo frecuente el desarrollarse en curva contínua sus molduras. Respecto de capiteles, cuéntanse varios aprovechados, de mármol, y son: Dos de pilastras, en el arco traveseño de la nave meridional, iguales y recortados, por ser anchos en demasía para el sitio; parecen de la decadencia romana, con libertad compuestos y llevan adherido su collarino. Otro par de capiteles, que son los de menor tamaño, en las arquerías divisorias, con hojas lisas y astrágalo, resultan difíciles de fechar, pero quizá no

antes del siglo IX; y así también otro, que es el mayor en dichas arquerías, muy análogo á los corintios asturianos de dicho siglo, por ejemplo en Naranco, aunque les aventaja cumplidamente. Hay tres cimacios: el uno, con labor sogueada, tal vez corresponde al último capitel referido, pues recuerda también los edificios de Naranco y Lena; los otros, con simples filetes, son como remedos del anterior, y á uno de ellos corresponde el epitafio pagano arriba catalogado.

Todos los arcos de la iglesia son de herradura, y dan, con sus métodos de trazado, una prueba fehaciente del mozarabismo que presidió en su construcción. Dos han de exceptuarse, acaso aprovechados de obra más antigua, y son los de los ábsides laterales, que siguen la tradición goda con su despiezo radial y prolongación de un tercio del radio por bajo del semicírculo. Los demás obedecen al canon musulmán del semirradio, ó bien se quedan en la cuarta parte, según se observa en los restantes de la cabecera. Estos últimos ofrecían su dovelaje irradiando desde el centro de la línea de impostas, lo que no está comprobado, que yo sepa, en edificio alguno fuera de Andalucía; además, el arco del ábside mayor acusa un ligero descentramiento en su trasdós, y las molduradas impostas de los otros salen de la misma piedra que los salmeres, según vemos fugazmente en Córdoba durante el siglo IX.

La serie de arcos más desarrollados corresponde á las arquerías divisorias y trabe, donde su continuidad obligaba naturalmente á enjarjar sus hombros; en el resto el dovelaje irradia también desde el centro de la línea de impostas; pero en dos extremos de arquería, donde no hay jarjas, resultan sus dovelas bajas convergiendo á puntos diferentes. El mezquino arco de entrada fué hecho por el abad Sabarico (+ 1059), segun declara el epitafio grabado en uno de sus salmeres, mas quizá se aprovecharon en él piedras de otro más antiguo, según se infiere por las letras rojas, que, siguiendo el orden del alfabeto, aun conservan sus dovelas como señal de asiento, y ellas coinciden absolutamente en forma con las del epígrafe de 1050 encajado sobre dicho arco (b = h; M = n etc.); sin embargo el despiezo resulta un disparate insigne de estereotomía, buena prueba de la miseria é ineptitud á que entonces se habría llegado, y bastando para convencernos de que el edificio actual no puede referirse á tales tiempos.

La iglesia tuvo desde su principio otras dos puertas, que nadie ha hecho ver: una á los pies, en medio, y otra menor á norte, correspondiendo al crucero; ambas con jambas de piedra y dinteles de madera, que se conservan intactos en la segunda. Respecto de ventanas, las hay en lo alto de la nave mayor, sobre los macizos precisamente, con arquillos redondos de una sola piedra, y derramados por dentro: alternan una angos-

ta y otra ancha como en Mazote. Las hay además, rectangulares y derramadas, en lo alto de ambos hastiales y en los ábsides, conservando aquellas sus celosías de piedra.

Es notable la trabe de tres arcos, que encabeza la nave mayor, separando el presbiterio, segun uso oriental y anglicano, que en España cundió mucho, puesto que se conservan otras análogas en la cripta de la catedral de Palencia, y en Lena, á más de vestigios en S. Miguel de Liño.

Las capillas se cubren con bóvedas de cuatro cascos, tres de ellos cóncavos, á modo de gallones, y el de hacia delante volteado en semicilindro, como para bóveda de aristas. Las laterales son rebajadas, y mantienen oculto su aparejo con un enlucido; pero la central se halla limpia, viéndose hecha con sillarejos de caliza fina bien recortados, y en tal forma dispuestos que resulta algo así como bóveda de ogivas, y no extraña, sabiendo cuan usuales eran entre los moros españoles del siglo X las bóvedas nervadas. Su esqueletaje son dos arcos cruzados, que se voltearían sobre cimbras, rellenando de paso á hiladas horizontales los cascos, y luego retallóse la superficie, marcando aristas prominentes. Otras dos bóvedas cubren los brazos del crucero, pero son de fabrique y modernas en consecuencia; antes, probablemente,

allí, como en todo lo demás de la iglesia, extendiánse cubiertas de madera, renovadas ya.

La de la nave mayor es sin embargo notabilísima. Datará del siglo XIV ó principios del XV; á juzgar por sus delicadas pinturas moriscas; hecha con madera de roble, á dos faldones simplemente, y sobre estribado con recias parejas de tirantes, cuyas estremidades se apoyan en canes. Les corresponde una doble fila de alicares, y forma alrededor un simple tablero á todo lo largo. Sus pinturas son de ataurique muy fino, variando de colores, y con escudos de Castilla y León en todos los centros.

Por su decoración, este edificio va en primera línea, siendo abundante y galana, como en ninguna otra iglesia de entonces, y tan homogénea que de seguro se debió á un solo artífice. En cuanto á estilo, marca puntos de contacto con las partes altas de S. Pedro de la Nave, si bien desmereciendo no poco en elegancia, y así mismo, igualdad absoluta respecto de un tablero procedente de S. Adrián de Boñar, que conserva el museo de León. Ahora bien, esta última iglesia presentó más concordancias con Escalada, en su inscripción histórica y en unos frisos de esquinillas, y como databa de 920, hace valer bien nuestra cronología de Escalada (913). Lo que no

sabré decir con certidumbre es si el arte revelado en ella es andaluz, por faltarnos elementos de comparación adecuados, y aunque así parezca verosímil.

Diez y siete son los capiteles hechos ad-hoc en la iglesia, diez de ellos entregos, ya para columnas ya pilastras, y todos obedecen al tipo corintio, con una ó dos filas de picudas hojas, siempre lisas, ó a lo más con nervio central prominente, rayados cauliculos y brotes, palmetas, adornillos y aves y leones de bárbara estructura; llevan adjunto el collarino y carecen de abaco: es série única. Las basas que les corresponden son de piedra basta, gruesas y desgarbadas de hechura, compuestas de escocia entre boceles, que suelen ligarse entre sí formando curvas mixtas, ó bien se transforman en tronco de cono limitado por los boceles.

Otra decoración se constituye por frisos de tallos ondulados, con amplias hojas y racimos, ó envolviendo aves en variadas posturas, que picotean racimos ó un pez á veces, y también hay leones alternando con ellas. Uno de estos frisos recorre el ábside central, esculpido en caliza fina, con 21 cents. de alto, y tuvo pintados de rojo sus fondos, lo mismo que se observa en los capiteles susodichos, según antigua costumbre andaluza. Otros coronan el arco de di-

cho ábside, los de entre las naves laterales y crucero, y la trabe, siempre con una pequeña nacela debajo; y parecen ser de yeso, conforme observó, respecto del último, el Sr. Lázaro. Sabido es cuan usuales eran adornos así en edificios de moros.

Más ancho campo que tales frisos para decoraciones análogas ofrecen los paños del antiguo cancel ó pretil que separaba el presbiterio, atajando los intercolumnios de la trabe, á cuyo fin aparecen sus basas cercenadas lateralmente, y se extenderían además á los otros arcos alineados en las naves menores. Hoy están fuera de su sitio; son de caliza fina, midiendo en altura 1.02 mts.; en cuanto al ancho, hay una pieza, utilizada en el siglo XII para tímpano de puerta, que mide 1.27 mts.; otros seis quedan en 67 ó 62 cmts., pero cuatro no llegan á la mitad de su tamaño primitivo, y fragmentos pequeños han pasado al museo de León. Una de sus caras aparece esculpida siempre, con temas de los susodichos, ó sea aves picoteando entre vegetales rítmicamente desarrollados, otros dentro de recuadros, trenzas y entrelazados, siempre á bisel y con gran persistencia de temas. Otros así, pero vegetales y geométricos tan sólo, constituyen las orlas de tres arcas, correspondientes á los altares antiguos y provistas de inscripciones; sin duda son coetá-

neas del edificio, y lo comprueban así mismo sus caracteres epigráficos.

Otros frisos lleva la iglesia: hacia afuera, en torno de su nave mayor por lo alto, en sus frontispicios, y por dentro en uno de los ábsides laterales — el otro sufrió reforma. Están simplemente hechos con ladrillos puestos de ángulo, labor que llaman "diente de sierra," usual en la albañilería morisca y sus derivadas desde el siglo X. Así, con ladrillo, su estructura es lógica; pero luego se imitaron en piedra, según Escalada ofrece rodeando la capilla mayor a' raiz del alero.

Este se conserva perfectamente con sus modillones de convexos lóbulos, tabicas y cobijos, todo ello de caliza fina; respecto de los modillones, son típicos en el arte cordobés, quizá desde antes de la invasión musulmana, y se generalizaron en las iglesias mozárabes leonesas. Los susodichos son lisos, contra costumbre; en cambio, llevan su ordinaria decoración de rosetas y ruedas otros modillones caberos en las alas altas y bajas de todo el cuerpo de la iglesia. Nótese que aquí solamente ellos son de piedra, por ir más expuestos a' la intemperie, y sus lóbulos componen línea recta, no cóncava como de ordinario; los restantes eran de madera, y dos de ellos encontró, al reparar las armaduras, el Sr. Lázaro, que allí se conservan.

Por último, las celosías de las ventanas de los hastiales, calados en piedra ó mármol, desarrollan arquitos de herradura y combinaciones lineales, lo mismo una que otra, pareciéndose á las de Asturias.

Pórtico.

De intento me he abstenido aun de nombrarlo al estudiar la iglesia, a que se adhiere en todo el largo de su costado meridional; y es que, no obstante reputarse como inherente á él, en realidad debe su existencia á una reforma de fecha desconocida, pero muy posterior al resto del edificio, aprovechando materiales antiguos.

Él se compone de dos tramos bien diversos: Los siete arcos más occidentales son obra mozárabe y del siglo X, pero con carácter enteramente diverso del de la iglesia; llevan señales de una reposición, como así mismo la ventana del testero, hecha para un aposento cerrado, puesto que conserva los quicios de sus hojas de madera, cosa inverosímil en galería abierta. La pared es de sillarejos muy desiguales, pero engalabernados con esmero. Los cinco arcos restantes se formaron imitando á los susodichos hasta llegar á la torre y cuando ya estaba hecha ésta, lo que fué en el siglo XII ó fines del XI: dichos arcos carecen de todo indicio que acredite época, no

interesando sino por las piezas marmóreas de sus columnas, aprovechadas de algún suntuoso edificio.

Los arcos primitivos son de herradura muy acentuada, más de lo corriente, pues obedecen a un canon especial que se aplicó en Peñalba y Celanova, siempre en arcos guarnecidos como lo eran estos, y consiste en dar a la guarnición y no al arco, respecto del cual resulta descentrado, la prolongación típica de un semirradio por bajo del semicírculo. Todo ello, más el alfiz que encuadraba los arcos, se refiere al arte cordobés del Califato; y sin embargo el despiezo de las dovelas, que es radial, según regla mozárabe, contradice por retroceso lo del interior de nuestra iglesia. Las molduras dan este perfil, , y las dovelas son muy desiguales, en número par generalmente y con una pieza de ajuste en vez de clave.

Apéanse dichos siete arcos sobre otras tantas columnas del todo iguales entre sí, en las cuatro piezas que las componen: fustes, de caliza fina; basas, capiteles y cimacios, de mármol blanco; las basas, áticas, bien trazadas; los capiteles, corintios, de tipo especial, con astrágalo sogueado y algún pajarillo picando un racimo entre sus hojas; los cimacios, compuestos de tres nacelas y baquetones escalonados. Piezas idénticas se hallan en Santiago de Peñalba, formando parte de una

serie notabilísima de mármoles leoneses con carácter bizantino.

A ella misma corresponden cinco capiteles acomodados a' los arcos postizos del pórtico, mayores que los susodichos y más adornados y finos, con la particularidad de tener una cara llana y vertical para adherirse a' pilar ó muro, sobre columna completa, según están en Peñalba, Lebeña y otros edificios del siglo X; además, uno de ellos se corona con cimacio igual a' los referidos. Otros capiteles idénticos, pero mayores, se hallan dispersos en Valdavasta, Poneda y Sandoval, haciendo creer que todos corresponden a' edificio suntuoso, y como por allí cerca está el monasterio de Eslonza, donde las obras del Renacimiento nada respetaron de cuanto recordase su fundación en el siglo X, es posible que de allí sean dichos mármoles.

Entre las dos series de capiteles del pórtico, media otro, de mármol oscuro y bastante similar de los de la iglesia, con astragalo, hojas lisas, florones y rayados cauliculos que se resuelven a' modo de cabezas de ave. Su fuste y otros dos inmediatos son del propio mármol veteado; los demás, de piedra, y sus cimacios, de arenisca formando nacela simplemente.

La ventana del testero se compone de dos arcos de herra-

dura, cortados en una sola piedra, columnita en medio, de mármol blanco, recuadro hacia el exterior y alfeizar por dentro con guiciaderas. Su capitel es muy elegante, corintio, de tipo bizantino, como los susodichos del pórtico, bien que tiene hojas lisas. Otra columna de la misma especie fué puesta, á fines del siglo XI, en la ventana gemela de la torre, con capitel semejante á los primeros del pórtico, de grandiosa talla. Otro, compañero de los del segundo grupo del pórtico, muy mutilado, parte de uno más y de cimacio de mármol, se conservan en el almacén.

Torre y capilla

Imperando ya el arte románico, y hacia fines del siglo XI, probablemente, á juzgar por analogías con el crucero de S. Isidro de León, erigióse un recio cuerpo de edificio adherido al ángulo SE. de la iglesia. Le forma una torre de tres pisos, con entrada hacia el pórtico, y en comunicación, mediante un arco grande, con una capilla abovedada en dos tramos y con otra puerta hacia sur. Esta capilla principióse á hacer de ladrillo, por su lienzo septentrional; lo restante, así como la torre, es de sillería con marcas; y mucho después, en el siglo XV, recibió sus bóvedas de ogivas, ya hundidas, que se apeaban sobre repisas. La torre tenía bóveda de cañón en el

primer cuerpo, cuyo empuje ocasionó desviaciones en el ángulo de SE., por donde se reforzó su estribo en más de un doble, no obstante ser bien corpulentos los primitivos. En sus molduras campean billets ó flores, y ofrece de notable una ventana de dos arcos inscritos en otro, y todos tres de herradura, pues no en vano abundaban allí modelos para sus constructores. Los arcos pequeños son de una pieza; el exterior, de tres, bien designales, y su columna ya queda catalogada.

El material es piedra arenisca y caliza, de tan pésima calidad, que el tiempo ha hecho en ello un estrago enorme, y amenaza caerse desmoronada. El último cuerpo de la torre habrá perdido sus primitivos grandes arcos; otros pequeños les sustituyeron, y amenazando caerse, optó el Sr. Lázaro por derribarlos: no se perdió mucho.

En el almacén hay un bello capitel de rincón, como para portada, románico, formando red de trenzas y hojas, y le acompaña su basa provista de garras. Otros fragmentos del mismo arte son baladíes.

Epigrafía

La inscripción de 913, donde se relataba la historia de la iglesia, y que publicó afortunadamente el P. Risco, yace perdida; mas su existencia en los siglos últimos, garantízase mediante alusio-

nes documentales.

Quedan del mismo tiempo las tres aras de los altares, con sus adornadas orlas. Hübner y el P. Fita las publicaron con fotografías, y también se dibujan en los "Monumentos arquitectónicos". Respecto de las dos laterales hay conformidad en atribuirlas al siglo X, desechada la idea de que puedan ser más antiguas, y hace fé, sobre todo, por su identidad de caracteres, la otra inscripción de Castañeda con fecha de 921; mas respecto del ara principal se ha extraviado el juicio de los arqueólogos, creyéndola coetánea de otra inscripción grabada en su canto, con fecha de 1098, sin parar mientes en que ésta podía ser, y fué realmente, añadida, como descubren sus diferencias de letra y mala redacción, cuando el ara misma ofrece en lo demás una puntualísima uniformidad con las otras, como hechas, adornadas y escritas á un mismo tiempo. Su copia exacta es la de "Monumentos," y adviértase que la frase añadida en pequeños caracteres sobre un borde: "+ sci Jacobi apstli frtr sci Joannis," debió ser añadida en 1098. Todas tres inscripciones enumeran simplemente las muchas reliquias colocadas debajo, al tiempo de consagrarse los altares.

La inscripción del canto, en dicha ara principal, se ha leido defectuosamente, por lo que conviene transcribirla. Dice:

"+ Sub Xpi none Petrus et eps de sce Marie e feci restauracione in sci Mikaeli die v f. XVII Klds iuli era mla et CXXXVI rex Adefonso Suero Alvaric abas."

La fecha se ha supuesto diez años anterior, no considerando el enlace de rasgos que forman una tercera X. El signo e es la cifra 4 árabe, tal como aparece usada en nuestros escritos desde el siglo XIV, pero no recuerdo ejemplos anteriores; de corresponderle este valor, significará que en 1098 se contaban ya cuatro restauraciones del edificio, y así hubo de ser efectivamente. A entonces pueden referirse la torre y capilla susodichas, justificándose la inscripción por la reliquia de Santiago el Mayor que entonces se agregó á las ya veneradas en aquel altar.

Losa de mármol gris, de 34 por 62 cmts, sobre la puerta de la iglesia, con rayas separando sus líneas de escritura, y ésta muy desgarbada y con resabios cursivos. Las lecturas dadas por Risco y Quadrado son algo incorrectas. Dice:

Honorem sci Micaeli arcangeli
era LXXXVIIIa super mila
regnante principe serenisimo
domno nso Fredinandus rex et Scancia re
su virtus Xpi Ciprianus Dei gracia eps in sca Ma
sub nsedia et piatas Dni Sabaricus aba.....ria
cum omnibus fratribus et sociis suis
cum timorem Dni in eglesia sectantes

Al principio no hubo In. Su fecha segura es 1050 de la Era cristiana. En la línea 6ª, léase," sub misericordia et pietas," no "gratia" como se habrá creído; hacia el final hay un nexo para mi ininteligible, y el ria que le sigue debe juntarse con el Ma de encima componiendo Maria. Faltan interpunciones, pero al fin de algunas líneas se grabaron hojas acorazonadas por adorno.

Encima hay otra losa pequeña con inscripción del mismo tipo, muy gastada y que no tuve medios de leer estando tan alta.

Grabado en un salmer de la misma puerta, epitafio del abad Sabarico, publicado ya sobre copia mala, y conviene salvar sus yerros por el interés que su texto ofrece como ejemplo de lenguaje vulgar. Dice de este modo:

+ Obt Sbrcs abba
die IIª † VIII klds
nbrs era LXª
VIIª S ml
ipse fct iste arcū
a suo cabo iace
non abea parte cu
Xpo omo q de isto
loco sakare amen

O sea:" Obiit Sabaricus abba die secunda feria octavo kalendas novembres era nonagessima septima super millesima. Ipse fecit iste arcum, a suo cabo iace. Non habea parte cum Christo homo qui de

isto loco sakare, amen."

Palabras tan interesantes y de lectura cierta, como cabo, omo, sakare, resultan transformadas en caro, omnis, variare, en la copia susodicha; también, post en vez de super (Bol. de la Acad. de la Hist. XXXI, 478).

Incrustados dentro del pórtico y en el hueco de la torre están los siguientes epitafios:

El de Roderico, canónigo de S. Rufo, que falleció en era 1199 (1161), publicado por el P. Vita (Bol. de la Acad. de la Hist. XXXIV, 312). En vez de se noscat, yo leí senposcat; sobre el nombre del difunto se entrerrenglonó en letras menudas: "patri miles"; la m final no existe. Letras grabadas y teñidas de rojo.

Otro, inédito, del año 1166, dentro de la torre, que dice:

IIII KL iunii obiit
Petrus facundi pbr c'
i i a a a
S R era M CC IIII

Las abreviaturas dicen: "presbiter canonicus sancti Ruphi". Sus letras son elegantes y de relieve. El "Facundi" está entrerrenglonado. Mide 25 por 32 cmts.

El del canónigo Suero, que falleció en era 1205 (1167). Lo publicó el P. Vita (Bol. de la Acad. de la Hist. XXXIV, 313). Remata en

frontispicio angular. El tercer verso me parece que debe decir: "hic idus octobribus octavo Sueius obitum".

El de Guicardo, rector de Buxa, canónigo, y prior ultimamente. Se halla dentro de la torre, y léese con trabajo por sus ligaduras y abreviaciones. Lo publicó el P. Yepes (Bol. de la Acad. de la Hist. XXXIV, 315), omitiendo un "tade prior", que se intercaló sobre el rector; asimismo, la fecha: "era m cc vii e" (año 1169) que, bajo cruz, alfa y omega, se escribió en el frontispicio de su remate, cayendo por consecuencia las ingeniosidades del editor para adivinar una fecha, 1368, criptográficamente consignada en el último verso.

Epitafio de D. Poncio, prior, de la era 1214 (1176). La copia del P. Yepes (Bol. de la Acad. de la Hist. XXXII, 380), sólo tiene errado cuius en vez de eius. Está sobre un postigo dentro del pórtico, grabado en letras preciosas, como del siglo XIV, con orla llena de adornitos y trenzas, y empastado todo en rojo y verde. Se renovaría con gran posterioridad al fallecimiento.

Parte de epitafio de un prior, con la era 1258 (1220), que publicó el P. Yepes (Bol. de la Acad. de la Hist. XXXIV, 314).

Otro del prior Raimundo, grabado en mármol, dentro de un lu-

cillo en el pórtico, y publicado por Dr. D. Gortazar (Bol. de la Acad. de la Hist. XXXII, 45). Su fecha es del año del Señor 1260. La quinta y última línea, escrita con posterioridad, dice simplemente: III idus.

Dentro del mismo lucillo hay un sarcófago, cuya tapa se preparó para grabar extenso epitafio; mas no hay sino esto, en letra del siglo XIII, no publicado antes:

D: VIII: idus: feb: Stephan

Gran epitafio inédito del prior Remundo de Barrabia, fallecido en 1287. Mide 34 por 44 cnts.; su letra es redonda francesa, con dobles rayas entre los renglones, y dice:

+ Obit famulus Dñi Remūdus Barrabio prior huius
monasterii vir iustus et religiosus qi multa bo-
na operatus est ī monasterio isto iste ecciam
Acenia recuperavit de manu dñi Lupi Didaci comitis de
Bizcaya qi eam tenebat qe erat ia quasi perdita et
fuerat alienata a monasterio isto per LXXX annos
cuius anima requiescat ī paradiso migravit ab hoc scto
pridie nonas sttbr anno Dñi m cc LXXX VII Dohs de Peri-
feria monachus scī Petri de Aldocia scripsit hoc.

Este monasterio de Aldoncia es Estonza, de benedictinos.

Otro epitafio inédito, pequeño y empastado de azul, con letra del siglo XIII, que se lee:

+ II nonis octob
ob Maria Gu-
teri co-versa
S R W us
de Piña fecit

Es de una María Gutiérrez, conversa de S. Rufo, y lo hizo un Guillermo de Piña.

Otro, publicado por el P. Yepes (B. A. H. XXXIII, 228) y es de Martín de Ponte, presbítero y canónigo de S. Rufo; en letra del siglo XIII, empastada en rojo y verde. El apellido va escrito entre líneas.

El grabado en el tímpano de la puerta de la torre, donde acaso hubo otra inscripción del siglo X. Es del XIII y dice:

+ XIIII Kl septb
obiit Maria Didaci
soror nra

El grande de D. Bertrando de Aramón, prior, que murió en la era 1366 (1328), redactado á imitación del de Berenguer Barrabio, pero con una invocación al principio (B. A. H. XXXII, 125). En el extremo derecho de la piedra hay grabada una cruz procesional entre candeleros, sol y luna, y abajo un pequeño busto de orante.

Otro inédito, de los canonigos Deodato y Pedro de Valencia, en letras finas del siglo XIV, muy ligadas, hechas con primor, y empastada en rojo y verde. Recuadro con adornitos; mide 31 por

29 cmts. Dice:

+ III idus Novēbris ob
Deodatus psbter cano-
nicus sci Rufi + decimo
Kl Junii obiit Petrus de
Valencia levita canoni-
cus sci Rufi Elias fecit.

Otro, también inédito y semejante al anterior en todo; mide 17 por 22 cmts; léese:

+ Stefanus en Britto mors
sit sua vivere Xpo dormit
in hac tumba simplex sine
fele coluba psbiter canonicus
sci Rufi ob XVII Kiunii AW

El del prior D. Antonio de Guevara, hermano del famoso obispo de Mondoñedo y buen escritor también, que falleció en 1597. Existe dentro de la capilla, redactado en latín, segun lo publicó Dª Dolores Gortázar (B. A. H. XXXIII, 229), juntamente con algún otro moderno, y un lucillo con estatua yacente gótica sin mérito: destrozado todo.

Escultura y Pintura

Imagen de Sta. María de Escalada, obra románica muy interesante del siglo XII; su alto 95 cmts. Tiene al Niño sentado de frente en sus rodillas, bendiciendo y con libro abierto, y á ella le falta la mano diestra y la corona que le fué aserrada; su pintura es antigua. Después de la Majestad de Astorga, no he visto otra tan

antigua en la provincia.

Otra Virgen, de 50 cmts. de alto, sentada también, presentando una flor, y el Niño sobre la rodilla izquierda. Es un siglo posterior á la susodicha.

Sta. Catalina con la rueda, imagen pequeña del siglo XIII; repintada.

Dos tablas pintadas, de algún retablo, con el martirio y entierro de la misma santa; estimables y de escuela de Becerra.

Santiago de Peñalba

Después que Genadio hubo renovado la vida eremítica en S. Pedro de Montes, año 895, fundó allí cerca, en las mismas vertientes de los montes de Aquitiana, hoy Aquiana, tres pequeños eremitorios con sus respectivas iglesias ó capillas, siendo uno el de Santiago de Peñalba, cuyo sobrenombre le provino de una gigantesca veta de caliza blanca marmórea, que por allí se yergue entre los pizarrales de la sierra. No se sabe que estas hijuelas de Montes prosperasen; mas lo cierto es que Salomon, discípulo de Genadio y como él obispo de Astorga, decidió construir cenobio en el sitio de Santiago, como lo realizó, sepultando allí el cuerpo de Genadio, y dotando la fundación de rentas y bienes en 937, á lo que siguieron otras dádivas por Ramiro II en 940.

La iglesia, que hoy se conserva en perfecta integridad, debe ser ésta que levantó Salomon entre los años 931 y 937, con un carácter mozárabe tan acentuado y una construcción tan sábia y original, que ninguna iglesia de aquel siglo en nuestro país

le llega en mérito. Además, su bizantinismo señala una tendencia nueva en estas regiones, frente al arte asturiano del siglo IX; pudo venir de Andalucía, mas no á consecuencia de la revolución artística provocada en las obras de Medina Azahara, cuya fundación data de 936. Bajo la misma tendencia, como si á un propio artífice se debiesen, fueron construídos el pórtico de Escalada y la capilla de S. Miguel en Celanova, que siendo de entre los años 936 y 942, sirve de comprobación cronológica respecto de Peñalba.

Compónese de una sola nave, que mide 11 por 5 metros, dividida en dos tramos poco desiguales mediante un gran arco sobre columnas; hay dos puertas, una de ellas con dos arcos gemelos sobre columnas también, á uno y otro costado del primer tramo; y sendos aposentos laterales acompañan al segundo, para sacristías ó celdas, que dan forma de cruz en conjunto al edificio. Sus dos testeros, hacia oriente y poniente, desarrollan capillas curvilíneas, aunque por fuera disimulan su redondez con macizos rectangulares; la una alcanza á tres cuartos de círculo en planta; la otra tiene prolongado en líneas rectas su semicírculo, y ambas apean sobre columnas, tangenciales al muro como siempre, sus arcos. De estas capillas, la occidental contiene el sepulcro de

S. Genadio, á mano derecha, no sobresaliendo del suelo más que la tapa de su sarcófago, y al otro lado yace un S. Urbano, abad desconocido de este monasterio, bajo tapa á dos vertientes.

La disposición de sacristías ó aposentos laterales vemá siendo usual desde tiempos visigodos. Respecto de los ábsides opuestos, constituyen novedad mucho más importante, si bien hay otros ejemplares casi desconocidos en España, cuales son la iglesia de Camarzana (Zamora), y la ya famosa de S. Cebrián de Mazote, según reciente estudio me ha hecho averiguar. Hay más casos análogos en la arquitectura carolingia; pero sus prototipos han de buscarse en África sobre todo y en Siria, aunque nunca llegaron á constituir regla, ni se sabe la razón á que obedezcan. Como hipótesis se me ocurre que la capilla occidental sirviera de enterramiento, como es un hecho aquí en Peñalba, en Orleansville (Argelia) y en más casos, al parecer. Su planta ultrasemicircular era usada por acá en el siglo VI, mas luego se optó por las capillas rectangulares, volviendo con Escalada al tipo primitivo cristiano, y su particularidad de no trasducir al exterior la curvatura cundió en África y en Oriente. Apurando más, veremos en Capadocia ábsides iguales, arcos de herradura, planta de cruz y otros pormenores, que hacen verosímil una influencia de allá

sobre nuestro arte andaluz cristiano.

Los muros del edificio están hechos con mampostería de pizarra, muy prime y entera, cuyo grueso general es de 72 cents., y se refuerzan con estribos de otra tanta corpulencia, no excesivos ni mal aplicados, revelando un concepto de su función mucho más sabio que el demostrado en Asturias con anterioridad; pero es notable que ninguna otra iglesia del siglo X los lleve, con utilidad manifiesta, sino la capilla de Celanova susodicha. Este fenómeno de retroceso, especialmente anómalo en iglesias abovedadas como la de Lebeña, vino á ser como una reacción de bizantinismo, achacable á influjo andaluz acaso, puesto que si bien las mezquitas de Cordoba, Cairouán y Sevilla aparecen con refuerzos murales, no obstante el estribo es ajeno á las arquitecturas musulmanas, y su aparición en Peñalba vendrá de lo prerrománico asturiano, sabiamente regulado, más bien que de mozarabismo.

Su abovedamiento, general y con desahogo, da fé de un gran dominio y confianza en los métodos empleados. Las sacristías y el tramo bajo de la nave se cubren con cañones semicilíndricos, en proporción dupla el alzado respecto de la planta, y con la particularidad, que se repite en Celanova, de extenderse la moldura de impos-

tas á uno solo de sus testeros. El tramo delantero de nave forma una especie de cimborio, á modo bizantino, pero con desarrollo muy nuevo; como que, siendo una cúpula gallonada — cual la de S. Sergio en Constantinopla y otras más, incluso en Andalucía —, arranca sobre un cuadrado sin auxilio de trompas ni pechinas, y con sorprendente facilidad, hasta el punto de parecer inverosímil que resulte ejemplar único, á mi juicio, en la historia de la arquitectura, no obstante sus recomendables ventajas. Compónese de ocho cascos, cuya especialidad consiste en el mayor desarrollo de los correspondientes á los ángulos, que nacen muy por bajo de los otros, en tal proporción que se equiparan todos al nivelarse. Su base de apoyo no es, pues, un anillo, sino cuatro arcos adheridos á los muros, sobre repisas dispuestas en los rincones y con una moldura por guarnición, arcos que ofrecen de ventaja reducir algún tanto el vano y concentrar en los ángulos el empuje. La capilla de Celanova ofrece una simplificación del mismo tema, en su bóveda capialzada oriental de aristas, ciñéndose por su arranque á los arcos; y precursora, como del siglo V, podrá ser la del sepulcro de Placidia en Ravena, también sobre arcos murales, pero baída, que es el tipo bizantino usual.

Las capillas de nuestra iglesia ostentan así mismo cúpulas ga-

llonadas, con siete casetones y porción semicilíndrica abocando al arco de entrada, que la intersecta, lo mismo que en Celanova, donde sus generatrices forman arcos de herradura: las de Escalada ya se vió que son más sencillas, aunque similares. Quizá por ventajas de acústica se renunciase á volverlas simétricamente en redondo, con lo que hubiesen ganado esbeltez proporcional á la del cuerpo de la iglesia.

Hasta aquí hemos sondeado lo que ella tiene de rasgos originales; ahora notaremos en lo secundario la procedencia directa del edificador. Efectivamente, los arcos dicen bien claro que él basaba en lo andaluz su arte, siendo, con toda probabilidad, un mozárabe, como aquel Zacarías de Córdoba, que dirigió ciertas obras en el monasterio de Leirán, cerca de Coimbra, hacia 970. Más aún, llégase á sospechar si vendría primero á Escalada, yendo por último á coadyuvar con S. Rosendo en sus fundaciones de Celanova y Villanueva.

Los referidos arcos de la cúpula no traspasan el semicírculo; pero los demás, en toda la iglesia, son de herradura, según tipo musulmán. Sobresalen como especialmente significativos el de la capilla principal y los dos de entrada, que se decoran con alfiz ó recuadro y otra moldura ciñendo su rosca, en absoluta conformidad

con las puertas de la Aljama cordobesa, y sin que entre cristianos cristianos vuelva á repetirse, á no ser en la capilla de Celanova y pórtico de Escalada.

Es bien visible en estos ejemplares el descentramiento del trasdós —como posteriormente en lo toscano—, que hace alargar la clave en una cuarta parte más que los salmeres, obedeciendo á razones de óptica tal vez, si bien originariamente lo pudo aconsejar la estructura, según aparece en obras andaluzas romanas y godas, cuales son el acueducto de Almuñecar, la puerta de Sevilla en Córdoba y quizá el puente de Pinos cerca de Granada. Por otra parte, la curva en nuestros arcos de herradura musulmanes, desde el siglo IX, quedó fijada en dos tercios de circunferencia, regla que solía aplicarse no sin ciertas modificaciones. Así, en la Aljama cordobesa revélase empeño por conservar dicha proporción, no sólo en el corte del arco sino también en su trasdós, lo que al principio se lograba con solo bajar esta segunda línea más que la interior en cantidad suficiente; luego, en el siglo X, y por virtud del descentramiento susodicho, llegóse á promediar la diferencia, bajando así menos la guarnición del trasdós, con ventaja de aspecto; y es lo más notable que, cuando esta correlación de curvas tuvo que sacrificarse, por ejemplo

en el arco del mihrab, no sufre alteración sino la de intradós, aumentando su desarrollo en proporción variable. Esto último, exactamente, se observa en los arcos guarnecidos de Peñalba, Escalada y Celanova, que llegan á tener de luz hasta 5/6 de altura respecto del diametro, mientras la guarnición de sus dovelas conserva la proporción ordinaria de 3/4.

Los arcos lisos de Peñalba atiénense á la regla general; pero tres puertas, la de hacia norte y las de las sacristías, exceden algun tanto de dicha proporción, porque no se tendría en cuenta la breve parte de curva incorporada á sus impostas para reforzarlas, conforme á ejemplares cordobeses del siglo IX. El despiezo, visible tan sólo en dicha puerta septentrional, lleva jarjas, ó sea hiladas horizontales, en sus hombros, de lo que tenemos un insigne ejemplo de época romana en el acueducto de Almuñecar; sus dovelas son en número par, trasdosadas y alineadas al centro de la curva, dando indicio de arcaismo respecto de Escalada; en los arcos mayores, el trasdós parece estar descentrado, como en los que llevan guarnición; pero solamente cuando lleguen á levantarse enteros podrá estudiarse ello más de fijo. Algun arco, el medianero de la nave, me parece que tiene cóncavo su intradós, sobresaliendo hacia las

aristas, segun se observa con más intensidad en Mazote y Lebeña; pero su explicación y ventajas me son desconocidas.

La puerta principal es invención muy digna de aplauso, con sus dos arcos gemelos sobre columnas, decoración exterior de molduras y por dentro gran arco, de herradura también, para descarga, en cuyas impostas enmangaban las hojas de madera. La puerta septentrional, hoy tapiada, lleva otro arco interior más en alto; no así las sacristías, á cuyos arquillos acompañan unas colosales planchas con quicios para dos hojas, única madera en todo el edificio. Como adorno, repartiendo claridad á la vez y para descarga del muro travesaño de la nave, ábrese en lo alto un arco de herradura.

Las ventanas son: dos rectangulares y grandes, pero sin derrame, y que tuvieron celosías de mármol, en las capillas; otras dos á cada lado de la nave, desiguales y algo descentradas las del primer tramo, notándose la señal de unas barras que las atravesaban, ya fuese á modo de reja, ya para encajar vidrios; tragaluces en las sacristías, que forman arcos de herradura y se derraman ampliamente por dentro.

Constituyen decoración la más rica en esta iglesia nueve columnas sobre las que se apean sus principales arcos. Las mayo-

res tienen fustes algo ahusados, y todos están hechos con mármol de la vecina cantera, veteado en gris y con poco pulimento. Al contrario, sus basas, capiteles y cimacios son de mármol más blanco y limpio, de labor sumamente cuidadosa y de un estilo delicado, siendo todos iguales entre sí, ó mejor dicho, variando lo menos posible dentro de la iniciativa personal de los artistas antiguos. Las basas son áticas, con escocia muy desarrollada; los capiteles, corintios, de tipo muy especial, esculpidas á bisel sus hojas y llevando consigo el soqueado astrágalo, detalle éste que muy fácilmente los caracteriza; los cimacios forman dos ó tres órdenes de nacelas escalonadas, y con menudos baquetones á modo de contario, las más veces, entre sus aristas. Las siete columnas del pórtico de Escalada, en su parte más antigua, hermanan del todo con las susodichas.

Respecto de estas piezas marmóreas, de carácter bien á las claras bizantino, pueden creerse labradas expresamente para los edificios leoneses donde se las halla, en el segundo tercio del siglo X exclusivamente, á partir de Mazote, donde parecen registrarse sus prototipos; en las iglesias anteriores nunca se las halla; a lo último fueron imitadas en Lebeña y Villanueva, y desaparecen dejándonos series las más copiosas en Sahagún y Hornija.

Más difícil de averiguar parece su procedencia; si bien ante el dilema de que viniesen hechos de Oriente ó que una colonia de marmolistas bizantinos trabajase aquí en territorio leonés, opto por lo segundo. Parece argumento favorable la localización estrechísima de dicha familia de capiteles y cimacios y su analogía mutua; con más, que sus columnas sogueados atan perfectamente con el moldurage de los edificios asturianos de Ramiro I, bizantino á su vez, según revelan las columnas de un ciborio de S. Clemente en Roma, de hacia 520, y ciertas obras de platería conservadas en Milán. Respecto de la cantera, puedo ya señalar una con grandes visos de acierto: es la de Camposagrado, en el Valle de Tejedo, al norte de Palacios del Sil, entre el Bierzo y Laciana, casi desconocida, aunque ella suministró mármol blanco para todo el puente de Villarino, con tres grandes arcos, y para otros menores en la carretera que por allí bordea el Sil; su coloración desigual, pocas veces del todo blanca y su espejuelo muy grueso coinciden perfectamente con el de dichos capiteles.

Aparte las columnas, casi es absoluta la lisura de esta iglesia de Peñalba: sus cornisas no pasan de un filete cuadrado; las guarniciones de arcos perfilan dobles ranuras á bisel, y las impostas son como repisas, imitando á veces las nacelas escalonadas de los

cimacios. Únicamente desarrollaban ornamentación vegetal las celosías de las capillas, pero no hay visible sino una porción muy escasa, desgraciadamente. Por fuera, los aleros conservan buen número de sus primitivos modillones, formando tórculos, hasta seis ó siete, alineados en curva reentrante y de mayor corpulencia el superior, que se adornan con flores de seis pétalos ó la rueda helizoidal, temas de abolengo visigodo, y las acompañan tal cual vez unos elementos pícudos inexplicables. Modillones semejantes caracterizan todo el grupo de nuestras iglesias mozárabes, en Escalada, la Cogolla, Hornija, Zebeña, Celanova y Villanueva de las Infantas, con persistencia y uniformidad notables, que afianzan su cronología. Preconócense los prototipos bizantinos en partes las más antiguas de la Mezquita de Córdoba, y sus remedos alcanzaron á lo románico leonés.

Cúbrese nuestra iglesia con losas de pizarra, conforme al uso general del país. La capilla mayor y sacristías están provistas, hacia afuera y un metro antes de rematar sus muros, de unas pequeñas canales ó gárgolas rudimentarias, para verter el agua que se filtrase hasta los riñones de las bóvedas, en evitación de recalos, como ya lo dijo el Sr. Redondo. La solería fórmase también con losas de pizarra. El enlucido interior de muros era de cal, con zócalo muy ter-

so, pintado de rojo.

En punto de solidez é integridad, el edificio se conserva muy bien; aféale un revoque exterior y la pintura reciente de sus arcos y molduras, que ojalá desaparezca pronto, dejando limpio el aparejo; un entarimado hace subir el piso y oculta las basas de las columnas, y una desmesurada espadaña desfigura exteriormente la parte de los pies. Además, rodea todo el cuerpo de la iglesia, arrancando desde las sacristías, un miserable portal cubierto, antiguo cementerio, cuya ventaja mayor será evitar que se anegase la iglesia, ya que los arrastres de las lluvias han hecho subir el suelo en torno suyo. Allí mismo, tocando por fuera con el sepulcro de S. Genadio, hay un lucillo, de la primera mitad del siglo XII, con dos arcos sobre columnillas románicas; mas no se dice á quien corresponda. Quizá es coetánea del edificio una pila de mármol para agua bendita, rectangular, que mide 1.06 por 0.75 m², almenada en forma de artesa, con amplia moldura exterior, y sobre extraño soporte.

Epigrafía

Inscripción grabada en el enlucido interior de la iglesia, á mano izquierda entrando por la puerta principal, en letras que miden de 35 á 30 mm. de alto, salvo unas pocas que llegan al doble, de tipo

clásico, excepto las C que son Ɛ, y con abreviaturas y nexos; están teñidas de rojo y un recuadro negro cine su conjunto. Dice:

IN ERA Ĉ XLIII PS MŁ ET VII IDS
MRC: CONSECRATA ESTHEC ECŁA
IN HONORE SCI IACOBI APŁI ET PLVRIMOR

No se escribió más, resultando incompleta la frase, que el P. Risco publicó erróneamente. La fecha es 9 de marzo de 1105, y extraña una consagración tan posterior á la época del edificio, cuando éste no revela obras de reforma que la justificasen. Pudo, sin embargo, no estar consagrada antes, ó exigirlo así una simple variación del altar. En cuanto á la hipótesis de una reconstrucción total de la iglesia inmediatamente antes de consagrarse, es inadmisible; lo uno por corresponder su estilo en absoluto á la fecha arriba propuesta y generalmente admitida, y lo otro porque á comienzos del siglo XII era bien diverso el arte de nuestras iglesias, como en el Bierzo mismo se prueba con abundantes ejemplares románicos, sin excepción alguna.

Junto á la ventanilla de la sacristía de parte del Evangelio, por fuera, grabado en una de sus piedras, letrero del siglo X ú XI, de 2 cuts. de alto, que dice:

† Hic Patronatus (requiescit).

Parece coetáneo este otro epitafio, débilmente grabado en una piedra del testero occidental, muy difícil de leer é incompleto:

Hic req]uiesăt famulus di ra .....
..... sum q̄ obit die VII Kal ....
LII eitate

En una losetа de mármol, caida de su sitio, en el portal, hacia norte. Es notable por desviarse completamente de la paleografía usual:

†
In ho]c tumulo requi
es c]it famulus di::
gr]ade memorie d̄ni
a]ne hoc v̄rs qui o
b]it die: IIIa f̄ra or IIIa
XIIIno K̄ldas mars
era mia XVIIma::

Grade probablemente por gratae. El nombre del difunto parece ser Damiane, a lo que sigue vocatus nostris. La fecha es: "die tertia feria ora tertia decimo Kalendas martias era millessima decima septima", año 979. Estos epitafios estaban inéditos.

En la jamba izquierda de la puerta septentrional, grabóse el del abad Estéban, francés, fallecido en 1132, que publicó Yepez con algunos yerros dignos de corregirse. Tres puntos separan generalmente las palabras, y dobles líneas los renglones; en cambio ninguna señal marca versos ni hemistiquios. Dice:

† Clauditur in X̄po. sub marmore
Stēpanus isto | abbas egregi-
us. moribus eximius | vir Do-
mini verus. rectique teno-
re severus | discretus sa-

piens. sobrius hac paciens|
grandi honestatis. magne
quoque vir pietatis|dum sibi
posse fuit. vivere dum li-
cuit|rectorem invenū.
dogma decusque se-
num|quem nobis clarum. ge-
nuit gens francigenarum|
Gervasi feste cessit. fra-
gilique senecte|virtus celsa
Dei. propicietur ei|annum cen-
tenum. duc sepcies adito
senum|mille quibus socies.
que fuit era scies||IIII X KLs i-
ulii obiit Stefanus abba era cª
LXX Pelagius Fernandiz
iussit fieri Petrusque
notuit.

Varios

Despojada esta iglesia de su cruz, regalo de Ramiro II, hoy en el Museo de León; su cáliz del abad Pelagio, que está en el Louvre; la naveta de Limoges que alcanzó á ver el Sr. Giner de los Rios, y Dios sabe cuánto más, no queda de algun mérito sino lo siguiente:

Cuatro piezas de ajedrez, de marfil, que se tienen por reliquias de S. Genadio, y bien pudieron alcanzarle. Dos son grandes, de caras rectangulares y formando lomo cóncavo por arriba , como otras supuestas de Carlo Magno, y llevan circulitos grabados. Las

otras son cilíndricas, rematando en semiesfera y con una ó dos protuberancias por un lado, siendo la segunda pieza de tamaño doble respecto de su compañera.

Un pequeño crucifijo de cobre esmaltado, resto de cruz procesional, de los vulgares de Limoges: siglo XIII.

Cruz procesional de chapa de plata muy gruesa, con crucifijo de bulto y piezas sobrepuestas que estuvieron esmaltadas. Es del siglo XV, estilo flamenco, puramente naturalista en sus decoraciones de plantas, y con bellas figuras, todo grabado y nielado, á más de esmaltes verdes por fondo en los medallones. Su aspecto general, con lisados remates, figuras y símbolos, provienen directamente de las cruces de cobre más antiguas, de tipo lemosino: Es obra selecta y notable.

Pequeñas imágenes de Santiago, S. Miguel, S. Martín, S. Miguel y un Calvario; tres niños con cornucopias, y un S. Genadio menor del tamaño natural, todo ello procedente de un retablo del siglo XVI, á la manera de Becerra y bien estofado.

Santo Tomás de las Ollas

Está por encima de Ponferrada, en un lomo que vierte aguas á los dos ríos Sil y Boeza, de donde vino que antiguamente se le llamase de Entrambasaguas; fué propiedad del monasterio de Montes, que allí tenía fabricación de vasijas, cuyos vestigios aun se reconocen, y ésta es la razón del sobrenombre actual. Respecto de historia y origen de su iglesia, nada sabemos, quedando así en el misterio uno de los edificios más interesantes de la provincia, desconocido en absoluto y rival digno, en cierto modo, de Escalada y Peñalba.

Vista por fuera, la iglesia de Sto. Tomás no discrepa de cualquier otra parroquia rural: capilla cuadrada, nave más ancha y baja que ella, espadaña á los pies y puerta lateral, de arco redondo con impostas molduradas, correspondiente al arte románico del siglo XII. La obra es toda de mampostería vulgar, hecha con pizarra y menudos rollos; pero nótase como particularidad el no formarse las esquinas con piezas largas, para trabazon, como es costumbre aun en los aparejos más descuidados, sino que lajas y rollos entran indistintamente allí, fiando al

mortero la estabilidad, y no en vano, porque ni hiendas ni pegotes se observan. De las dos ventanas que alumbraban la capilla por sus costados, la una fué agrandada; la otra se conserva, como saetera arqueada y sin derrame exterior, lo que ya orienta hacia el siglo X. En el testero no hay ni al parecer hubo ventana, contra ritual y cosa inexplicable; sólo se ve, en lo alto, un nichito que alberga una rústica cruz de piedra, y grabados en su dintel dos semicírculos concéntricos, simulando arco. El ala del tejado es toda moderna. La orientación, exacta, con muy poco desvío hacia SE.

Por dentro, la nave, ahogada y sombría, empeca hacia la capilla mayor, que no puede menos de sorprender con su originalidad: Una rotonda abovedada; nueve arcos en ruedo, sobre pilastras y poyo, ciñéndola, y ellos de herradura, como lo fué también el toral, rozagado en sus salmeres é impostas para quitar estorbos. Verdad es que todo ello no se recomienda por elegancia ni por adornos; mas convengamos en que su encaladura general y un impertinente retablo le roban atractivo.

Parece redonda, y sin embargo al medirla resulta una diferencia de 3.0 á 3.50 m^s. entre sus radios, de modo que es realmente ovalada, no atreviéndome á suponerla elíptica; pero ésto solamente de los arcos para abajo, porque hacia arriba truécase en un polígono irregular de once la-

dos, con angosta cornisa y cúpula de otros tantos paños, cuya pesadez y tisura hacen patente la ventaja de los cascos agallonados ó sea cóncavos, que se prefirieron en Peñalba. Arcos y pilastras son de granito; lo demás, de pizarra mal careada como para enlucirse.

Otra capilla así de grande y de hechura, no sé que haya, correspondiente al primer período medieval. Pequeñas y redondas ó poligonales no son raras, por ejemplo, la del baptisterio de Poitiers, que suponen del siglo VII y es exagonal, como el mihrab de la Mezquita de Córdoba; redondas las tenemos en Escalada, Peñalba y Celanova, todas dentro de un macizo cuadrangular y con bóvedas de paños llanos ó bien cóncavos, que en Córdoba llegan á constituir una concha monolítica. Las arquerías murales abundan en capillas rectilíneas de entonces, sobre todo; mas en las otras, ó faltan, debido á su pequeñez, ó sirven de mero adorno al arranque de la cúpula: sus prototipos hállanse en iglesias constantinianas del Oriente y en el baptisterio ortodoxo de Ravena.

En Santo Tomás, el tránsito del óvalo al polígono da margen á un curioso problema. Su arquería, teniendo por espaldar el redondeado muro, descansa en pilastras de una sola pieza, con molduras á bisel arriba y abajo, y los arcos van enjarjados forzosamente

dada la pequeñez de sus piedras y ser radial el despiezo. Estos arcos murales entrañaban cierta dificultad: en primer término, es posible y aun probable que su uso, frecuentísimo en recintos abovedados, tenía por mira establecer apoyos rígidos é independientes para la bóveda, sin enrarse de los rebajos á que el muro de trasdós pudiese llegar, supuesto que él no recibía carga sino empujes principalmente, y así no habría necesidad de que su aparejo fuese tan cuidadoso, bastando con la cohesión para su firmeza. Ahora bien, siendo en curva el edificio, los arcos habrían de seguirla en su desarrollo, provocando dificultades de estereotomía, insuperables en aquellos tiempos. La solución fué tan sencilla como perfecta en Santo Tomás: bastó reducirlo á polígono, situando las quiebras ó ángulos no sobre los pilares sino sobre las claves. Así éstas reciben el mínimum de carga; cada dos medios arcos, desarrollados en una misma línea, neutralizan su empuje sobre el pilar, que es de base cuadrada, y no trapecial como en otro caso habría de ser; los salmeres ahorran su montea en ángulo, siempre difícil, y todo sin más anomalía que hacer obtúsa la junta central de los arcos, puesto que clave no existe, según uso frecuente en aquellos siglos, asegurando por este medio la independencia de ambas ramas de arco. El atrevimiento de tasar en 60 cents. el grosor de muros en los puntos tangenciales, da fé de que un experto maes-

tro dirigió aquello; en los costados principalmente, resulta una temeridad, y sin embargo aun hoy dia el equilibrio es perfecto.

La cúpula resultaría mejor con peralte, y sobre todo gallonada; mas la disposición de los soportes haría inconveniente este recurso; ó tal vez sea lo más probable que, dada su irregularidad, convino disimular en lo posible los cascos. La cornisa de imposta es una simple nacela ó semiescota, y en ella remataban las ventanillas, derramadas algo hacia dentro.

Datos muy expresivos arrojan los arcos, cuya traza es conforme al canon musulmán, con una prolongación igual exactamente á la mitad del radio por bajo del semiárcuo, y ello afianza la atribución al siglo X del edificio. Es lamentable que las encaladuras del arco toral encubran su despiezo, viéndose tan sólo la junta medial; su imposta es de nacela, y resulta doblado, ó sea con una segunda arquivolta de mayor desarrollo hacia afuera, conforme se usó en lo románico francés desde el siglo XI. Esto se repite en la puerta y arco toral de la ermita notabilísima de S. Baudel, cerca de Berlanga, dada á conocer por los Sres. Mélida y Álvarez recientemente, y otra mozárabe de la segunda mitad del siglo X, según buenos indicios.

Respecto de la nave, cuyas medidas son 13.43 por 7.15 m², es de

seguro antigua, cuanto la capilla, su parte lindante con ella, reconociéndose que le igualaba en altura y que luego fué desmochada; pero no ofrece cosa de particular. Su portadilla románica vese claramente ser postiza; enfrente hay una capilla moderna con cúpula, y á los pies rastréase otra puerta de arco peraltado.

Mas distante la carencia de datos y singularidad de esta iglesia, puede inferirse por su estilo que es del siglo X, con carácter más bien carolingio ó lombardo, determinado por su bóveda, la dobladura del arco toral y las pilastrillas, al paso que se reduce su mozarabismo á los arcos y molduras; de aquí su especial valor, aunque contribuye á dificultar más la historia de nuestro arte cristiano primitivo, complejo y desconcertado cual ninguno otro de Europa.

Varios

Cruz procesional, análoga á la de Peñalba, pero más antigua: su ancho, 25 cmts.; alto, 48, con la cebolla y cañón. El Cristo es como los del siglo XIV, mal hecho; cruz toda grabada, con Agnus Dei en medio del reverso, símbolos de los Evangelistas y follajes disimétricos de buen gusto. Así también son los de la cebolla, repujados. Mas parece anterior al siglo XV en su primera mitad.

Banco de retablo gótico, con pilaretes y guarniciones de talla

dorada y cinco tableros donde se efigiaban de medio cuerpo al Salvador y cuatro santos sobre fondos de oro con adornillos grabados, algunos de lazo morisco; las figuras están perdidas bajo repintes groseros.

Compludo

Es pueblecillo metido en lo hondo de un valle, por donde va el arroyo Mirnelos, al pié del monte Trago, que separa el Bierzo de Astorga. Allí fundó S. Fructuoso, antes de mediar el siglo VII, su primer monasterio, bajo la advocación de S. Justo; mas si alcanzó prosperidad no duraría mucho, ya que rara vez se le cita en los siglos X y XI, hasta que en 1085 reaparece incorporado á la catedral de Astorga como simple parroquia.

Hoy la iglesia es del siglo XVI é insignificante, con bóveda de crucería en su capilla, retablo poco valioso y un mal Calvario del siglo XIII. Dicen que la antigua existió valle arriba, hacia SO., en un sitio donde nada queda visible. Pero, registrando la casa rectoral, llegué á descubrir restos que pudieron alcanzar al tiempo de Fructuoso.

Ellos son una basa ática de mármol con vetas azuladas, para columna de 35 cents. de diámetro, y un capitel, de otra tanta altura y corintio, si bien desarrollado con cierta novedad. Compónese de cuatro primeras hojas, anchas y lisas, piñas intercaladas; otras cuatro hojas iguales encima, hacia los ángulos, y en medio florón y hojillas bien labrados; no tiene collarino. Es buena pieza, bastante original y del mejor arte visigodo.

S. Pedro de Montes

Fué la segunda fundación de S. Fructuoso, en lo alto de la sierra Aquiliana, donde se retiró buscando soledad, é hizo un oratorio pequeño dedicado á S. Pedro. Unos treinta años después, otro desengañado del mundo, Valerio, siguiendo las huellas del primero, fué allá y recogióse en la celda del santo. Más de veinte años, segun él mismo dejó relatado con ingrata pluma, resistió allí entre penalidades y contradicciones, hasta que al fin, y por esfuerzo de un su sobrino llamado Juan, logró hacer habitable aquéllo, construyó monasterio, amplió la iglesia y fué ya célebre en todo el Bierzo: dicen que murió en 695. La invasión musulmana daría de través con todo; pero quedaba el recuerdo, y ello movió á un monje de grandes alientos, Genadio, y á doce compañeros, para restaurar la vida eremítica, en 895. Limpiaron de malezas y árboles el sitio, repararon las arruinadas habitaciones y fué abad Genadio, hasta que sus grandes dotes le exaltaron, unos cuatro años después, á la silla de Astorga. Celoso y encariñado con su fundación, promovió entonces el reedificar la iglesia, transformándola con ampliaciones y obras

admirables, por otra de los frailes y con largueza de pagas: Genadio mismo y otros tres obispos la consagraron en 919.

Creíase conservado el edificio de entonces; mas por desgracia no es así, habiendo sufrido una reconstrucción total desde el siglo XII, y en su lugar irá catalogado. Lo único subsistente de este período son varias columnas de mármol, puestas en su torre, y la inscripción histórica, empotrada junto á la puerta del claustro.

Las columnas eran seis, pero una de ellas tiene destrozado por la intemperie su capitel; otras dos llevan capiteles entregos, con dos filas de hojas anchas y cauliculos de aspecto visigodo; entre ellas aparece la quinta, exenta y con capitel análogo; y por fin, apeando los arcos del lado septentrional, existen juntas las dos últimas y más notables por razón de sus capiteles: el uno tiene collarino retorcido, hojas en dos filas con extraños lóbulos y ábaco muy ancho con cauliculos, ondulado cordón y discos; su alto, 32 cmts. Es exactamente igual á los dos compañeros que hay en la capilla mayor de Santillana, junto á Oviedo, y á uno de pilastra entrego que vi en Camarzana de Vidriales (Zamora), como si de un solo edificio procediesen todos, circunstancia bien notable. El último capitel, sin collarino, resulta desgarbado y acaso algo posterior; tiene hojas sueltas, con venas relevadas, como en las pilastras

de Santullano, canticulos finos, veneras cóncavas, un florón con la rueda helizoidal y parejas de aves picando un cogollo; su alto, 28 cmts. Ni uno ni otro parecen posteriores al siglo VI.

La inscripción llena una losa de mármol blanco, de 46 cmts. de alto por 1.01 m.s de ancho, con orla relevada y caracteres poco elegantes del siglo X; su línea quinta es visiblemente más alta que las demás, como dando valor al contexto. Aunque ya publicada, lo ha sido con hartas incorrecciones, de suerte que merece ser bien transcrita:

Insigne meritis beatus Fructuosus · postquam · complutense condidit cenobium: et nne sci Petri brebi opere in hoc loco fecit oratorium: post quem non impar meritis Valerius scs opus aeclesie dilatabit: nobissime Gennadius prsbtr cum XII fribus restaurabit: era DCCCCXXXIII a pontifex effectus a fundamentis nivifice ut cernitur denuo erexit n oppresione vulgi · sed largitate pretii et sudore frum huius monasterii consecratum · e hoc templu ab epis IIII or: Gennadio astoricense: Sabarico dumiense Fruminio legionense: et Dulcidio · salamanticense: sub era nobies centena: decies quina: terna: et quaterna: VIIII o Kldrm nbmbrm

Ermita de la Sta. Cruz

Cierto Saturnino, discípulo de Valerio, construyó por su mano un oratorio con éste título, en una peña donde S. Fructuoso solía orar, por abajo del monasterio; consagrólo el obispo de Astorga, y después le añadió una reducidísima vivienda para sí. No consta, pero creese que esta pequeña iglesia fué la reedificada en 905, cuyos despojos se trasladaron á

una nueva ermita en 1723, donde subsisten sobre su puerta, no quedando ya ni aun ruinas de la antigua, que estaba más en alto.

Dichos despojos son:

Una losa cuadrada, de 28 cmts. de lado, con cruz griega, como la de Oviedo, y pendiente de ella las Act.

Dos arquillos redondos con su recuadro, parte superior de una ventana geminada, que estaría tras del altar; su ancho, 42 cmts., y lleva este letrero del siglo X: ΛΕCΕSΤΕCRVCIS; es decir, "aeclesiē sancte Crucis." Estas letras y el fondo de la cruz susodicha están teñidos de rojo.

Dos trozos de frisos con adorno de círculos intersecados, de gusto visigodo; todo ello de caliza blanca.

Un tablero, de granito al parecer, de 41, 19 y 7 cmts. en sus tres dimensiones, grabado por su frente y por un canto, con esta inscripción, en letra igual que la susodicha:

In hono
re sce cru
cis sce Ma
rie sci Inis
Biste sci Ia
cobi sci Matei
sci Clemens
era DCCCCXVIII Kls dcbs

Puede haber más escritura en los otros cantos, invisibles hoy. Aunque podría dudarse entre las eras 940 y 443, opto por la primera, año

902, por caer en domingo el día de la fecha.

S. Clemente de Valdueza

Toma este nombre un pueblo, bien cercano de S. Pedro de Montes, pero en bajo, donde corre el riachuelo Oza. En escritura de 942 figura una iglesia de S. Clemente en la villa de Oza; además quizá sea la misma fundada por Juan, discípulo de Valerio, aunque sus datos dejen mucho que desear en cuanto a precisión topográfica.

Su iglesia vieja se conserva hecha cementerio, y es un pequeño rectángulo circunscrito por paredes de mampostería, y con una ventana hacia poniente, abocinada en forma de arco de herradura por su interior, y hecha con lajas de pizarra, como todo.

Quintanilla de Somoza

Bien cerca del pueblo hay una eminencia que llaman "pico del Castro"; y junto á ella subsiste el campanario de la iglesia vieja, cuya advocación era de S. Salvador. Allí aparecen sepulcros, y dentro de uno de ellos, tres jarritos como pucheros, iguales, de 83 mm. de alto, con rayas hechas á torno y otras punteadas oblícuas atravesándolas: conserva uno D. Gregorio Cordero.

Este mismo extrajo de las ruinas de dicha iglesia un trozo de losa de pizarra, perteneciente á sepultura, cuyo ancho es de 39 cm?, con letras hechas á golpes, de 4 cmts., término medio, que son:

INVS·P·R·B·S
IEGICA·REGI

Será el epitafio de un Wigrimus ó Ylainus, presbiterus, que fallecería en tal año "domini nostri Egicani regis". Es interesante por ser muy escasas las memorias visigóticas conocidas en esta región: además, el nombre Ylainus y el tiempo á que corresponde hacen suponer que alude á cierto presbítero de este nombre, de quien habla Valerio en su autobiografía, como uno de sus enemigos y perseguidores, y dice que era suya una basilícula donde Valerio se acogió, en lugar desierto, confinando con el Castro Petrense. La escritura de propios de la catedral de Astorga del año 1021, cita juntos los pueblos de Quintanella et Kastro, pudiendo ser éste el citado por Valerio y corresponder al Pico del Castro actual.

S. Adriano y la Losilla

En la cuenca del Porma, al pié de otro antiguo castro y cerca de un pantano ya desecado, que llamaban "stagnum Tintraria," y hoy "hoyo de Trinitera", brota un manantial caliente con las virtudes medicinales consabidas, por lo que se decía este lugar Balneare, en el siglo X, y era cabeza de territorio.

Un noble caballero, Gisvado, y su mujer Lemvina fundaron allí un monasterio benedictino, bajo la advocación de sus santos patronos Adriano y Natalia, oído el consejo de Genadio, Atilano y Cixilano (tradidit, Cupitanis) obispos, y de muchos abades, y con la santificación y bendición de los mismos. Fue consagrada su iglesia, donde estaban las reliquias de dichos santos, en 920, según veremos; dotó espléndidamente la fundación en 928, e hizo que el rey Alfonso, con sus magnates, obispos, abades y honestísimos laicos, celebrasen allí concilio, una vez ampliado el edificio, en 929, y confirmasen su piadosa institución con los bienes territoriales que le adjudicaba. En 1134 aun se cita independiente el monasterio "Sancti Adriani Balneariorum", en territorio de Buenmar (Bárcar); pero en 1239 ya el "monasterio de sant Adriano de la Callas" (Caldas)

era priorato dependiente de Estonza, según quedó hasta la extinstración.

Hoy ya no existe, por desgracia, la iglesia de Gisvado ni aun tengo certidumbre de dónde estuvo. En S. Adriano hay una iglesia prerománica, y sus inscripciones más antiguas se catalogarán luego; allí mismo, andados sesenta metros hacia oriente, dicen que hubo una ermita, pero en la casa actual nada ví de antiguo ni que á ella pueda referirse; la otra iglesia del barrio de la Sosilla es muy moderna. En resumen, todo lo subsistente se reduce á dos fragmentos de cornisa de dientes de sierra, como la de la capilla mayor de Escalada, con doce centímetros de ancho, que están respectivamente en las dos iglesias susodichas aprovechados; un pretil, como los de Escalada también, aunque más basto, existente en el museo de León, y una mitad escasa del epígrafe histórico que copiaron Morales y Sandoval, conservado por ventura en la casa rectoral de la Sosilla:

Grabado en una losa de mármol blanco, es notable por su paleografía, y ofrece variantes respecto de las copias conocidas. Hé aquí su transcripción, completada con arreglo á ellas:

†HEC XPI AVLA SCORX ADRIANI ET Natalie nomine dicta
INSTRVXIT DI FAMVLVS·GISVA Do cum coninge Lemvina
ERA DISCVRRENTE NOBIES·CENTEN a octava et quinquagena
SIT TIBI DNE RATVM FAMVLORX Precissimum votum
QVOD TIBI ALACRI DEVOtione in honorem tuorum testium pareverunt

SVSCIPIANTur a te pie Deus orationis miserorum
QVIsquis hic tristis ingreditur reus a prece letior inde redeat
consecratum que est templum ab episcopis Cixilane Fruminio et Fortis
era DCCCCLVIII IIII idus octobris

La iglesia de S. Adriano, antes aludida, tiene una capilla mayor hecha en el siglo XVI, y en ella se incrustáron por fuera dos piedras escritas; una á norte y muy alta, que no ha sido copiada ni nadie alude á ella, que yo sepa; la otra sí se conoce tanto como la de Gisvado, pero creyéndola original, cuando en realidad es una mala copia de la susodicha, en su mitad más importante, y data del siglo XII.

La piedra inédita es de la cantera de Boñar, mide 1.70 por 0.22 metros su frente, por 0.52 de profundidad, y sería ara de altar probablemente; la decoran una porción de adornos geométricos tallados á bisel, dejando en medio un recuadro donde se lee lo siguiente, en letras de 35 á 40 mm. de alto y propias del año 980 á que su contexto se refiere:

† INAVLA DNI NSI IHV XPI SCI SALVATO † ERMEGILDO AVBA
RIS REGNANTE DMO RANIMIRO REX CIALARIEO ACSI INDI
SVB XPI DEI GRACIA SIS NANDO EPIS GNO FECIERA ML XVIII

Para leerla ha de segregarse una parte al final de cada renglón, que hace sentido, diciendo: "† Ermegildo auba/cialarieo acsi indi/gno feci era mil XVIII". Trátase, pues, de una iglesia de S. Salvador hecha por este abad en la era 1018, reinando Ramiro III.º y siendo obispo de

León Sisnando. Lo que no llego á entender son las letras cialarieo, donde podrá ocultarse el nombre del monasterio de que era abad, suponiendo que el auba esté por abba.

El copista del siglo XII ó XIII, que no dejó de estampar su nombre, Dominicus, era poco sagaz; no se dió buena cuenta de la trasposición susodicha, y esforzóse en cambio por darle algo de sentido, á lo que ayudaron luego los trascriptores modernos hasta convertir á Ramiro en "rex Callaciae" y dar el ser á un arquitecto, Gino, como autor de la iglesia, y que figura ya en nuestras historias de arte, con el honor debido á la rareza de tales noticias. He aquí exactamente transcrita la leyenda de la otra piedra:

+ In aula Dni usi Ihu Xpi Sci Salvatoris
regnante dmo Ramiro rex cialarie Ermegildo abba
oac si indi sub Xpo Dei gra Sisnando
epis Gino fecit era Mª LXª VIII Dnicus notuit

Las demás inscripciones de esta iglesia corresponden al periodo sucesivo y se catalogarán adelante.

Sandoval dice que la iglesia de S. Salvador, no muy distante del monasterio, medía 20 pies por 6, y como esto no cuadra á la iglesia actual donde sus piedras se conservan, hácese presumible creer que ella fué la ermita referida, según es tradición en el pueblo.

Castillo de Gordón

Relatando Sampiro los hechos de Alfonso III, dice que edificó varios castillos, y en territorio legionense los de Luna, Gordón y Alba. Aquel rey no fiaba ya la independencia de Asturias al aislamiento de sus montañas, ni ellas le satisfarían, cuando allí vecino brindaba con más holgura el territorio leonés, cuya posesión haría fácil de asegurar las miserias intestinas de los musulmanes. Así llegó á verificarse con buen éxito, y el primer paso, y muy acertado, fueron los referidos castillos, que, en camino de Asturias tanto servían como vanguardias, en caso de invasión enemiga, cuanto para apoyar la retirada á las expediciones "in foris montes," que así llamaban á la cuenca del Esla y sus tributarios.

Los puertos de Asturias obedecen á estos ríos, cuyas riberas son camino obligado para ellos. Los hay que son verdaderas gargantas en extensión de muchos kilómetros, por donde un ejército era temerario que se aventurase, tales son los del Esla y el Curueño; otros puertos, como el de la Magdalena, ofrecían igual resguardo con sus bosques; quedaban por vigilar especialmente los del Bernesga y del Luna,

que llevan respectivamente al puerto de Pajares y á Vadabia (hoy las Babias), donde la naturaleza no ayuda con tan firmes obstáculos á cerrar el paso, y allí en efecto es donde surgieron dichos castillos.

Subiendo por el Bernesga, principian las montañas de segunda que se atraviesa el llano de la Robla: allí, á su vista, donde nadie podría imaginárselo, estuvo el castillo de Alva; más arriba, pasado el primer escalón de montañas, el terreno se abre algo y dulcifica sus asperezas, dando lugar á varios pueblos con sobrenombre de Gordón, nacidos ya á principios del siglo X, al amparo del castillo probablemente. De ellos hoy es más grande el de Pola; hacia NO. está escondido el de Barrios, y entre ambos, pero más cerca del segundo, álzase el cerro del Castillo, con gran vista sobre aquellos valles, y rodeado á no mucha distancia por otras cadenas de cerros.

Aquél no es excesivamente alto, pero aislado y de rocas tajadas ó en violentas laderas por todas partes. Un barranco y un profundo arroyo le dejan en medio, y su cumbre hace declive muy sensible, teniendo hacia NE. su cresta superior de peñas: no hay agua ni cultivos ni más comodidad que su propio aislamiento. Del recinto de muros que dan vestigios en casi todo su perímetro, hechos de mampostería con mortero de cal, sin torres ni refuerzos, pero redondeadas sus esquinas vinien-

do á formar rectángulo su circuito, con extensión de 160 pasos, de 760. á SE, y 30 en sentido contrario. El grueso de muros suele ser de 1.40 m^s., pero en algún sitio llega á 2.50. Conócese que el castillo fué destruido violentamente, resultando deshecho por completo su lienzo de 760, hacia donde era más accesible.

En el suelo abundan fragmentos de cerámica que deben ser muy antiguos, dentro de la Edad Media. Pertenecen á ollas sin asas y de base plana, cuyo color varía desde gris oscuro á rojizo y aun blanquecino; hechos á torno, pero tan groseros que generalmente parecen modelados á mano, y se adornan con grupos de rayas cruzadas, más ó menos simétricamente. Vasijas así se han descubierto dentro de León, é interesan por lo desconocida que es nuestra cerámica medieval. Materiales de construcción y piezas más antiguas faltan en absoluto.

Castillo de Alva

De atalaya más bien puede calificarse, y testifica una pobreza de recursos y un miedo, que no extrañarán demasiado en el último tercio del siglo IX. Para buscarle sitio se consideró únicamente la altura, desde donde se abarcan, los llanos de la Bodita o de Alva, nombre conservado allí por un pueblecillo, las quebradas laterales, que facilitan el paso a las cuencas del Torío y el Luna, los valles de Gordón, y, aguas abajo, la ribera del Besnerga, llegándose a columbrar hasta las inmediaciones de León, a 30 K. de distancia. El subir allí, aun en son de paz, es empresa ardua; todavía se distingue bien el camino, muy fácil de defender tras de reparos naturales que los accidentes del terreno ofrecen, y así van ganándose una primera cadena de cerros, un pequeño valle, acantilados, y a lo último un laderón en descubierto cuya más alta cumbre era el castillo.

Hacia norte, hay tajos enormes, con su cresta de rocas pujando más que todo; hacia levante, fenece con otras peñas y casi en punta el castillo; a la parte contraria, fórmase un collado, por donde sigue el crestón, irguiéndose luego a larga distancia con otro cabezo más

alto; hacia sudoeste y sur, corre la muralla, en extensión de unos 110 pasos por 25. Ño queda sino su cepa, descubierta ahora en busca de tesoros, reconociéndose además unos atajos ~~de~~ transversales, quizá con intento de allanar algo el suelo. El muro es de mampostería muy bien careada, vertical y con alguna ranura, como de madero escuadrado que allí se encajase al tiempo de fabricarlo. Á su pie desciende la empinadísima ladera, hasta dar en un gigantesco foso artificial, que ciñe en curva toda la parte accesible, con su antemuro encima, de alguna menor consistencia que el recinto alto. En verdad, este castillo es de los más inexpugnables; el aprovisionarlo, aun de agua, será fatigosísimo, pero hacedero á través del laberinto de montañas que le hacen espalda; ni un asalto ni bloqueo eran de temer, y en último recurso quedaba la retirada de monte en monte. El obispo D. Pelayo consigna que Almanzor no pudo tomar estos castillos; probablemente ni aun lo intentaría; pero es muy verosímil que, si Oviedo quedó libre de su acometida, mucho contribuirían ellos al caso.

En el suelo del castillo abundan huesos de animales grandes, tiestos, como los de Gordón, pero bien torneados algunos, y también cascos de tejas.

El puente de Alba, en el camino de Asturias, no alcanza á verse desde el castillo, pero sería fácil á su guarnición el protegerlo. Es antiguo, con tres desiguales arcos á medio punto, de sillería. Otro hay más abajo que parece acueducto. La iglesia de Sta María de Alva, citada en 1095, será la del pueblo de Llamos.

Castillo de Luna

He aquí una fortaleza de nueva especie, como aquéllas que los románticos solían pintarnos, con murallas de roca tajada, peñascos que son torres, fantástico é inverosímil todo. Es una barrera de pizarra cuarzosa, cerrando de lado a' lado un valle, conservada firme entre los pizarrales deshechos que la rodean, pero rota violentamente a' impulso de las aguas, formando una brecha en medio por donde el rio Luna se desliza. Antes, hubieron de luchar contra aquel obstáculo sus aguas, esparciéndose hacia oriente en busca de salida, donde aparece un socavón en anfiteatro y otra brecha más alta, que será el primer cauce. Entre ambas quedó un macizo aislado: es el castillo. Quizá por la brecha alta hubo de pasar el camino antiguo; luego se hizo un puente cruzando en diagonal el rio, con un arco muy grande, ya hundido, y otro menor, redondo; por último, la carretera no halló mejor salida que un túnel debajo del castillo. A la vera del puente, hacia sur, hay unas cuantas casas pegadas a' los tajos, y las acompañó la iglesia de S. Salvador del Trabanco, matriz que era de los lugares de Mirantes y Mallo, fundados más arriba en las vertientes de la ribera. Con independencia, y más tarde, surgieron los Barrios de Luna, con categoría de villa.

Hacia sur la barrera del castillo ofrécese inaccesible, tajada su masa e invisibles las pocas obras de artificio que regularizaban su meseta y la hacían habitable. Otros tajos forman su haz contraria, pero los terrenos bajan más hacia el extremo izquierdo, y hay un punto donde la cima es accesible: allí está la entrada, con dos cubos guardándola, y un sendero, bajo la amenaza de escarpes superiores, que lleva hasta la meseta. Describir aquello es ocioso, porque no obedeciendo a un artificio, el tecnicismo huelga. Sólo hay peñas, tajadas siempre, en líneas más y más retraídas conforme suben, y entrecortadas hacia la cumbre, dejando entre sí rellanos y pasadizos, sobre los que se yerguen las últimas y torreadas cimas, como reductos inatacables. Esto es lo permanente, lo que desafía hombres y siglos; adheridos yacen, vestigios de tal cual muro, cimientos en rectángulo de 22.50 por 6.00 metros, un arqueado pasadizo a través de la roca, un pozo que se surtía de agua mediante cañería de barro, según dicen, cimientos de torres en lo más alto, huesos humanos, piletas y piedras de moler trigo a mano y nada más. La realidad es imponente, artística en sumo grado, pero no se figuraba uno así la prisión legendaria del conde de Saldaña y solar del título nobiliario más poderoso entre los leoneses.

Vestigios arquitectónicos

Éstos son los que conozco dispersos en la provincia, correspondientes a' este periodo.

Villalís de Valduerna

Incrustado en un muro de su iglesia, fragmento de márnol gris, de 30 por 42 cmts., distribuido en zonas con vástagos angulosos de vid, rudamente y sin gusto esculpidos.

León

En el palacio del Conde de Luna, sosteniendo los arcos del balcón, obra que es del siglo XIV, hay cuatro columnas con sus fustes de márnol blanco, dos de ellos estriados en espiral, y así mismo dos capiteles como godos, corintios, con doble fila de hojas lisas, cauliculos, moldurado abaco redondo y collarino.

Cornillón

La portada de su iglesia de S. Miguel, obra románica, tiene uno de sus capiteles de márnol gris, corintio, con una fila de anchas hojas, retorcidos cauliculos y abaco rectilíneo.

Villazala del Páramo

Sirve para meter la cruz parroquial en su iglesia, un capitel de

mármol blanco, bajito, con fila de hojas carnosas, como en lo corintio romano, y ábaco de bocelón redondo sobre ellas. Diámetro inferior, 29 cmts.; alto, 20. Además, un trozo de fuste de mármol blanco hace de guardacantón por fuera.

Palacios de Fontecha

En el portal de su iglesia, hay otro capitel semejante al anterior, pero con hojas de tipo más bárbaro y sus venas de relieve, como las pilastras de Santullano.

Mansilla de las Mulas

Puestas como guardacantones en una bocacalle de la plaza del Mercado hay dos mitades de un fuste de mármol blanco, con diámetro de 26 cmts. y altura de más de tres metros, labrado todo formando rombos como piña, y astrágalo con óvulos, de buen estilo y carácter bizantino.

Sahagún

Iglesia de S. Lorenzo: hacen de soportes en la pila del agua bendita, dos capiteles iguales, de mármol blanco, magníficos y compañeros de otros del museo leonés, procedentes de esta misma villa. Tienen doble fila de hojas, graciosamente talladas, á modo bizantino; astrágalo sogueado y debilísimo ábaco provisto de oventas por

abajo ; su alto, 43 cmts. almecado, para pila, está sobre ellos un cimacio, idéntico a' los de Peñalba, y correspondiente a' capitel más pequeño, puesto que su base mide 30 cmts. Éste y uno de los capiteles se grabaron, bajo los números 8 y 9, en una de las láminas de Escalada para los "Monumentos arquitectónicos."

Convento de Sta Cruz. Convertido en pila, hay otro capitel de la misma serie que los anteriores, elegantísimo, bien conservado y semejante a' los de Peñalba, pero superior en cuanto a' estilo; su alto, 40 cmts. Se grabó en la susodicha lámina bajo el nº 6.

En la plaza de esta villa, se conservan, como soporte de sus portales, un par de fustes de mármol blanco, muy gruesos, y otro igual hay en la huerta de D. Rodrigo Corbado; todos procedentes del monasterio de S. Pacundo, así como los anteriores capiteles y otros del Museo de León.

S. Pedro de las Dueñas

Convento de monjas: Pequeño capitel hecho pila también, de la própia serie, pero lisas sus hojas y sin acusar sino las puntas ; cuadrículo y astrágalo sogueado, como siempre ; su alto, 24 cmts. En el ábside colateral del Evangelio, coronando una de sus columnas exteriores, hay otro capitel, acampanado, sin ábaco ni collarino, y ll-

no de vástagos ondulantes con piñitas ó racimos, que recuerdan los de Valdedios en Asturias, pero primoroso; alto, 25 cmts. Es bien singular y notable, y desde luego lo creo muy anterior al siglo XII, época de la iglesia actual.

Sandoval

Es pila de agua bendita, en la iglesia de esta antigua abadía cisterciense, otro capitel, semejante a' los mayores del pórtico de Escalada, pero alcanzando su alto a' 48 cmts. y hecho para columna exenta.

Valdabasta

En su iglesia, y sirviendo también de pila, un capitel compañero del anterior, muy bien conservado. Le soporta otro capitel, menor y roto, pero semejante.

Rueda del Almirante

Su iglesia es obra del siglo XII. En la capilla mayor se aprovecharon dos capiteles, bien grandes, de la serie en cuestión, y otros dos sirven de soportes en su portal; idéntico uno de ellos á los mayores de Escalada y el segundo con alguna variante en sus hojas. Además, un cimacio de doble nacela, como los ya vistos.

Valdecalcón

Otro capitel convertido en pila, como los menores de Escalada y los de Peñalba; su alto, 36 cmts. Se conserva bien.

Mellanzos

Sostiene el púlpito de su iglesia otro capitel del mismo tipo, y con 27 cmts. de alto.

Valencia de D. Juan

Iglesia de Sta Marina. Uno de los postes de su portal se apoya sobre una basa de pudinga, bien alta, y sin filetes que separen sus bocelones y escota, como las de Escalada.

Museo de León

Cruz de Peñalba, que perteneció al monasterio de este nombre. No es de metal precioso, como se ha dicho, sino de azófar, é imitación de las áureas famosas de Oviedo y de Compostela. Mide 49 centímetros de alto y de ancho, y se deben á una mala restauración sus letras pendientes y los tachones con pedrería falsa. Una de sus haces lleva en todo el contorno angosta orla de follajes ondulados bizantinos, hechos á martillo; la otra ostenta inscripción, delicadamente buscada á golpes de cincel, que dice:

+INO MINE: DOMINI: NSI
IHŪ: XPI: OBO NO RĒ M
+ SANCT: IACO BI:
APLOSTOLI: RANEMIRVS: REX: OFRT

Consta que Ramiro II hizo donativos á Santiago de Peñalba en 940, y de entonces datará esta cruz probablemente. Su forma de letras es bastante notable.

Jarro de bronce fundido, cuya procedencia ignoro, con gollete y peana casi simétricos; alto, 245 mm. Adórnanle filetes relevados con puntos ó cordoncillo, y además una inscripción y follajes á cincel; aquélla y éstos hacen presumible que corresponde al siglo X, y nótese que en miniaturas de entonces represéntanse escenas de bautismo con jarros iguales. La inscripción dice:

E X

+IHUOMIHEDNIARVILDIVETADSCOHCIDAT

Por comparación de otros jarros y platos que llevan deprecaciones análogas, siempre bárbaramente y con errores consignadas, puede creerse que dicha inscripción significa: "In nomine Domini Avril-di vita Deus concedat."

Disco de cobre, con 24 mm. de diametro y 2 de grueso, al parecer fundido, con un hombre á caballo, vuelta hacia atrás la barbada cabeza, espada en alto, y dividida en tres ramales la cola del caballo, segun era moda en el siglo X. La otra haz del disco es lisa.

Cuatro capiteles de mármol blanco, procedentes del monasterio de Sahagún, bizantinos, y de la misma serie que los otros allí catalogados, los del pórtico de Escalada, de Peñalba etc etc. Uno es exento, de tipo corintio puro, aunque no muy elegante, y su alto 35 cmts.; mayor que todos los demás de esta serie. Los otros tres son llanos por una de sus caras, para adherirse á un macizo; miden de alto 42 cmts., y varían levemente, si bien uno descuella por su esbeltez de proporciones y buena conservación, siendo idénticos á los de S. Lorenzo de Sahagún.

Capitel entrego, de caliza, con hojas lisas, cantícntos y un león andando entre ellos; collarino liso y robusto.

Trozo de mármol blanco, provisto de adornos por dos caras que hacen ángulo, y sobre una de ellas resto de inscripción que dice REDVNT..... Parece del siglo X.

Otro fragmento de piedra redondeada, donde queda el principio de otra leyenda: +IH HONO..... Es del referido siglo.

Fragmento con adornos á bisel sobre caliza, y letras ininteligibles para mí, aunque absolutamente seguras, que son: ICPΛ×RN×SUO. Su procedencia es S. Miguel de Escalada según me han dicho, y parece visigodo más bien que del siglo X.

Pretil semejante á los de Escalada, pero de talla más basta y sencilla, con follajes, aves y trenza labrados á bisel. Su ancho, 1.02 m. Dicen que procede de S. Adrián de Boñar.

Otros fragmentos de los pretiles de Escalada, y alguno de mármol con adornos sencillos de tipo visigodo, cuya procedencia ignoro.

Tres tapas de sarcófagos, de caliza fina, que se descubrieron en 1899, en Vegaquemada y sitio de S. Esteban, donde hubo ermita y antes monasterio. Son á dos vertientes y con faja sobre su arista, que lleva, respectivamente, estos epitafios, segun creo, inéditos:

a) +ADOSINDA DEI ANCILLA IACETH...IVRNA
SVB DIE IIIO IDS NBRS ERA MLXIA

La palabra mutilada diría HAE probablemente. Corresponde á

nuestro año 973. Largo de la tapa, 1.58 mts.

b) +ADEFONSV PARVVLO DIE VIII KL MAS ERA
ML XVIA

Corresponde al año 978. Largo de la tapa, 0.90 mts.

c) .....VI OBI DIE III F VIIII K I...S ERA

Falta la mitad de esta tapa. Letras entrazadas y superpuestas unas á otras; quizá de fecha posterior.

Inscripción, en letras que van progresivamente agrandando, ya publicada por Hübner (I.H.CH nº 475), y escrita en la misma piedra que la inscripción vadiniense de Riaño, nº 5421. Dice:

"Era mt XXXVI fuit sagrata basetiga sci Xpofori ab epscpo Pe
d sca Maria tionese".

Sillarejo de piedra basta, cuya procedencia me es desconocida, como lo fué para Hübner, que publicó calco de su inscripción bajo el nº 476 de las cristianas. El tipo de letra parece del siglo XI, y su rudeza, juntamente con la mala conservación, dejan ininteligible el final: +NOMINE DNI EGO CIBRIA
NVS ABAS SACRAVIT IS
TA BA SELICA INONORE
SCI BALI[illegible]
GIOCL[illegible]
AVI[illegible]
I[illegible]IDS M[illegible]CI

Epitafio del año 1062, pues está completa su fecha, bien escrito, y dice:
HIC REQVIESCIT.PETQ
DIACONVS QVI·OBIIT·V
KL IVNIII·INERA·OO·C·

Catedral de Astorga

Relicario

Ya es bien conocida, desde que figuró en la Exposición de 1892, la arqueta regalo de Alfonso III á esta iglesia, cuando era obispo de ella S. Genadio, su amigo, en los primeros años del siglo X. Es de madera, cubierta exteriormente con chapas de plata dorada, y mide 300 por 195 mm. de base y 165 de altura. Su tapa es á cinco paños, con una orla de triangulitos, á modo de almenas, ciñendo su rectángulo central, que son azules, pero ya quedan muy pocos; lo demás está repujado: en medio, el Cordero con la cruz y estas palabras:

AGNVS-DEI
+ADEFON-SVS·REX
+SCEMENA-REGINA

De los costadillos mayores falta uno, y el otro lleva un busto de toro alado, sobre ruedas y con libro en la mano, y un águila, que se explican con estas letras:

LV-CAS IO-HAN

Los costadillos menores ostentan ángeles con grandes alas y señalando, acompañados de estos letreros:

ANGE-LVS GABRI-HEL

Las paredes de la caja, cuya abertura las divide en dos zonas de igual altura, se distribuyen en arcos semicirculares con guarnición, enjutas y pilastras cubiertas de engastes, sin dorar siempre, y manteniendo vidrios de colores alternados verde, azul y rojo, que hacen buen efecto. El interior de los arcos, en la zona superior, se decora con plantas estilizadas á modo bizantino, y que repiten, alternando invariablemente, dos modelos algo diversos; la zona inferior contiene ángeles, ya de perfil ya de frente, con cierta simetría, y todos señalando hacia arriba.

El solero de la caja está sin dorar, y muestra repujada una cruz, de análoga hechura que la de la Victoria, con sus letras A y ω pendientes, unos follajes encima y cuatro círculos que faltan, pero otra caja de Oviedo hace ver que allí habría sendos bollones para asiento.

En una chapa del siglo XVIII se lee: "S. Mrs Diodoro y Deodato", cuyas reliquias contendría; pero en tiempo de Morales dice de ellas que "son todas menudas y confusas". Hoy está vacía.

Esta caja es un notable ejemplar de su género: inferior en mucho á la cruz de la Victoria, donada por el mismo rey en 908, con la que guardan cierto parentesco sus engastes; y hermana, en cuanto

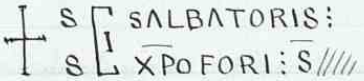
arte, con la arqueta de las ágatas, también oveteuse, cuyos follajes son idénticos en traza y factura, y lleva la dedicatoria de Urraca II y su primera cónyuge en 910; pero la caja de Astorga descuella por sus figuras animadas, que son primeras y únicas en la orfebrería cristiana española.

Cajita minúscula, de una pieza de madera de peral, cercenada en una sexta parte de su largo, que mediría 78 mm., por 24 de ancho y 16 de alto; fáltale también la tapa corredora, y está dividida en tres compartimientos. Toda por fuera se llena con adornitos geométricos, floro-nes, ruedas y letreros, grabados primorosamente y luego empastados de verde y negro. Reconócese por obra del siglo X.

En el solero lleva estas letras:

La segunda columna dirá fecit; la primera, con dio, será fin del nombre de su autor ((Gonadio?)), que principiará en la parte cortada.

En uno de los costados se lee:



y sigue á la cabeza:

S MAT
HEI
EDICTI

Conócese que fué borrado intencionalmente, acaso por haberse ex-

traido su reliquia, un "S. [Benjedicti," que se lee mal é incompleto.

Códices

Catedral de León

Segunda parte de una Biblia latina, que principia con los Profetas, y abarca el Nuevo Testamento y al final varios pequeños tratados (n.º 6). Son 345 hojas á dos columnas, de 36 x 24 cmts.; letra goda muy fina, gallarda y perfilada; capitales sencillas; grandes letreros á colores rojo, verde y azul; iluminaciones llenando planas enteras, ó bien de animalejos puestos junto á letras capitales ó en los márgenes; sus colores son rojo de minio y vermellón, amarillo de Nápoles, ocre blanquecino, azul cenizoso, verde de cardenillo y negro pardusco, sin mezclar entre sí ni desvanecer, sino enfilados unos junto á otros buscando cierta armonía bárbara.

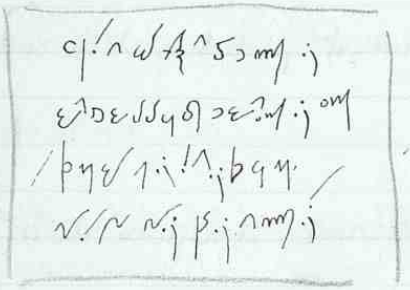
El 1.r folio v. tiene una cruz, como la de Oviedo, con su orla.

El segundo folio contiene dos laberintos, que dicen: "Manaus abbati librum — Vimara presbiter fecit," dentro de otra orla de trenza.

El 3.r folio lleva pintadas una rosa de los vientos, á base de exágo-

no, con sus letreritos correspondientes, y la cruz susodicha encima.

Por detrás Uénase la plana con 36 discos, dentro de recuadro, y dibujados á pluma en ellos, hombres, cuadrúpedos, aves, serpiente y monstruos, cuya significación desconozco. Los hombres empuñan algún bastón ó disparan una flecha con arco, ó acarician á un cuadrúpedo ó llevan otros instrumentos; entre los monstruos hay una esfinge y dragones; la serpiente es picada por un ave en la cabeza, etc. Arriba va escrito, con variedad de caracteres y dudosa lectura: "Juba nrs p pnrs scip anen memento." En el margen aparecen cuatro líneas de escritura cifrada, en esta forma:



clina p nocte
an gallus cantet
ad mane in ebrum
....rir repente

Debajo falta una tira de pergamino, donde es probable que hubiese más escrito, y aun vese algún resto emporcado con un reactivo, como lo está lo bajo de la plana, con lo que se intentó avivar la tinta. Algunos discos empezaron á iluminarse con fondos de colores.

En los folios 119 y sigts. están las tablas de concordancias de los Evangelios (canon de Eusebio), dentro de arcos de herradura, bastante adornados y con los símbolos de los Evangelistas encima

según costumbre, más alguna figura orante.

En el 201 v. hay cuatro composiciones, dentro de adornado recuadro, cuyos letreros explican los asuntos, y buena falta hacen, pues de lo contrario arduo sería ello. Dicen: Maria cum Gabriel — Maria cum Ihu — Ubi Ihs inluminat cecum — Ubi Ihs loquitur cum mulier samaritana: puteum.

En el 202 y otros sucesivos hay grandes círculos conteniendo los símbolos de los Evangelistas, en figura de ángeles, á cuya cabeza se sobrepone la de los otros animales consabidos. En el círculo se leen deprecaciones como esta: "+ Joannes diaconus fecit et pinxit qui legerit oret pro peccatore si Xpo habeat protectore et in omnibus adjutore".

En el 214 hay por remate un ave, el águila de S. Juán, sobre follajes extraños.

En el 216 se lee, dentro de una I inicial, en menudísimos caracteres: "Joannes diaconus scripsit qui legerit oret pro eo ad Dnm". Deprecaciones análogas á favor del mismo, y más extensas se leen en los folios 91 y 217. En el 233 v. aparece esta otra, en letra menuda: "Obsecro qui hec legeritis Vimarani peccatori memineritis quando Dnm nrm Ihum Xpm rogaveritis."

En el folio 275 v., último del libro, se desarrollan orlas de trenzas formando tres recuadros. El último está simplemente cuadriculado para trazar un pequeño laberinto, como el que hay encima donde se lee "Joannes."..... casi borrado. En el primero y mayor compartimiento habría mucha escritura menuda, pero se halla tan borrosa y ennegrecida con un mathadado reactivo que sólo puede leerse, y no bien, lo del principio, que dice: "Sub-Xpi nomine completus fuit iste liber sub umbraculo scæ Marie et sci Martini in monasterio vocabulo Alba .... [notum] die [VIII Kal ....] era DCCCCLVIII anno feliciter [glorie sue rege vro] Ordonius VI anno regnante. Felix ille"..... y seguía mucho más. Lo comprendido dentro de paréntesis fué visto por Risco.

No obstante la grandísima importancia de este códice, son deficientes por demás las descripciones suyas que conozco, sobre todo en lo que se refiere a la parte artística, y basta decir que respecto del folio 3 v. no hallo escrita ni una palabra. Está claro que su terminación fué en 920, en monasterio leonés, de seguro, aunque no sea dable reconocerlo. Hubo uno de S. Martín en Algadef; hubo una iglesia de Sta. María Alba, hoy Marialba, y el célebre monasterio de S. Martín de Albelda, pudo llamarse Alba, traduciendo su ará-

bajo nombre Albaida; pero sobran razones para desechar todas tres hipótesis. Sabemos también que fué hecho para el abad Mauro; que lo escribió y pintó un Juan, diácono, y que colaboró un Vimara, presbítero, autor acaso de muchas glosas y notas que acompañan al texto. Las pinturas de Juan son barbarísimas é infantiles en lo que toca á figuras; desconocía el arte bizantino y carolingio, y su torpeza en representar escenas evangélicas prueba que le faltaban modelos en absoluto, por ser iconoclasta el culto español aún entonces. En cuanto á los animales y adorno, se ofrecen con un carácter de orientalismo indudable, pero no bizantino, sino siriaco ó copto, con afinidades andaluzas patentes: así es muy admisible su mozarabismo, que sancionan otros códices hechos en Andalucía, cual es el siguiente.

Códice miscelánco (n.º 22): 158 hojas á dos columnas, con variedad de letra y tinta, como escrito por varias manos, en el siglo IX, y sucesivamente añadido; tamaño 26 × 17 cnts. Contiene una porción de tratados incoherentes, pero notabilísimos y únicos algunos de ellos, por ejemplo el acta del concilio de Córdoba de 839, cuyas suscripciones de obispos, precedidas del Crismón y sin duda autógrafas, hacen tenerla por original. En su primer folio se lee: SAMVEL LIBRVM, y otro añade: "Samuel librum ex Spania veni," dando fé de su procedan-

cia andaluza; en el folio 90 aparece un cartel escrito con posterioridad en cifra y con tinta roja, donde se consigna que el libro estaba en el monasterio de los Stos. Cosme y Damián en el valle Abeliare, cuya fundación por Cixila en 905, cerca de León, y su mozarabismo son bien notorios. (V. Yzita: La ciudad de Dios V. 271 — Briano: Notes on Early Spanish Music, 107).

Hasta el folio 34, las capitales y epígrafes del libro son sencillas y dadas de minio, apareciendo en el 15 unos recuadros con labor de cordones. Desde el 34, las capitales van pintadas con minio y azul, remedando caprichosamente aves y peces, con estilo igual que las del anterior códice, y hay también un busto humano con brazo señalando. Los monogramas marginales de esta parte del libro son difíciles de entender; uno parece decir "librum," otro "Joannes", y el P. Yzita leyó los de Alfonso y Recafredo, que al parecer colaboraron en este libro. Desde antes del folio 90 las capitales pintadas se simplifican y cesan, y al último hay epígrafes en colores vermellón, verde y azul.

Códice palimpsesto (nº 15): 185 hojas, de tamaño 31 x 22 cents. Contiene la Historia eclesiástica de Eusebio y de Rufino, en letra del siglo X, escrita sobre un gran trozo de la Ley romano-visigoda, en letra uncial del siglo VI, y fragmentos del VII a dos columnas, corres-

pondientes á la Sagrada escritura, según la Vulgata. Lo descubrió el Sr. Beer, y ha sido impresa en facsímil por la Academia de la Historia su parte legal.

Esta no ofrece interés artístico, así como tampoco la parte Bíblica; en cuanto á lo del X, tiene epígrafes y capitales sencillas en color rojo, y además, en lo bajo de muchas páginas, ciertos cartelillos con letras sueltas, á veces figurando aves, arcos de herradura, una cruz, busto humano con gran nimbo y brazo asiendo cruz, etc., iluminados toscamente con almagra. Véanse los folios 72, 73, 124 v., 132 v, 148 v. y 164 v. Su estilo es mozárabe, como los anteriores códices y el siguiente. En la última plana se consigna en letras grandes y borrosas el título del libro con un "Deo gratias semper"; debajo, un golpe de follaje bizantino, y al lado un hombre, con redoma pequeña y cáliz, bebiendo, que será el escritor en gracia de haber concluido su fatigosa tarea.

Homilías de S. Gregorio (n.º 14). 147 hojas á dos columnas, de 305 x 205 mm.; letra del siglo X. En el folio 4 v., cuya escritura primitiva fué borrada, aparecen dispuestas en sentido inverso unas líneas con notación musical de entonces, que parecen ser un motete en loor á la Virgen, aunque se leen difícilmente. Sigue un tratadito geográfico, y empiezan luego las Homilías con su prefacio desde el 7 v.

La escritura es grande y descuidada, con algún adorno en sus epígrafes rojos y capitales; pero desde el folio 23 mejoran de estilo, haciéndose semejantes á las iluminaciones de la Biblia, y se forma con cuadrúpedos, aves y peces; sus colores son minio, negro y verde; véanse los folios 29 v., 36 v., 41 y 43, donde están las mejores. Desde el 51 vuelven á desmerecer, y se tiñen de pajizo débil, rojo y verde azulado. Las últimas hojas, mejor escritas, llevan capitales sencillas.

Evangeliario ó "Cómicum" (n.º 2). Le faltan hojas al principio, quedando 96, a dos columnas de letra grande goda, y mide 405 x 285 mm. Sus capitales son sencillas, y sólo en parte iluminadas en claro y con adornos de trenzas y hojitas. Perteneció al obispo de León Pelayo, y es de los que legó á su catedral en 1070. Su folio 39 dice: "Pelagius episcopus suum liber memoriæ"; y en una hoja suelta consta la donación susodicha. Puede ser del siglo X.

Antifonario (n.º 8). Su tamaño, recortado como se halla, es de 33 x 24 cmts.; consta de 306 folios escritos en letra visigoda, pero incompleto al fin. Principia con dedicación del libro por su escritor, que no se nombra, al abad Ikila, redactada en mayúsculas de colores rojo y azul, alternando de verso á verso; debajo se representa la escena de entregar el libro, y por fin hay una serie de textos, con su

notación musical correspondiente, que serían acaso como registro de antífonas.

Siguen, un ciclo de 35 años y prólogos; luego, el folio 4 v. se llena con una gran A, toda de entrelazados, con hojas y aves, y en sus huecos laterales aparecen varios monogramas y signaturas de diáconos confirmantes, fechadas en las eras 1100 y 1101, probando que estas páginas se escribieron y pintaron antes del año 1062.

Después hay una antífona de Santiago, con notación musical. Sigue, en el folio 5v., una pintura de la cruz de Oviedo dentro de orla y con la imprecación: "Hoc signo tuetur pius. In hoc signo vincitur inimicus." Enfrente, otra muy galana, con ancha orla de entrelazados, animales y plantas encima y debajo, no sin cierto realismo, y en medio algo á modo de laberinto, con letras de plata y oro, que dicen: "Ytitani abi librum."

Desde la plana siguiente empieza un calendario, dentro de arcos gemelos de herradura, muy galanos y con símbolos de los Evangelistas, aves y follajes guarneciéndolos, según el modelo oriental que se repite en los cánones de nuestras Biblias. A continuación hay tablas astronómicas, cómputos, "Instrucio laterculi", dentro de otras arquerías lisas, alfabetos, más tablas con arcos, orlas pintadas etc., el

cido dominical, un calendario perpetuo y "argumenta de titulis pascalibus", donde se consignan ejemplos de cómputos sobre el año 906 y era 844 (folio 20). Antes, en el folio 12, refiriéndose á la "Storia eclesiástica q. dicitur tripartita", hay una nota que dice: "Ego Aia vidi ipsum librum in Yfrancia quem nondum viderant in Galliçia." Se habrá leído Arias, pero yo sólo ví Aia sin señal de abreviación. La otra nota sobre "nomina scor que in archivo toletano reperta sunt," es de letra diferente. En el folio 26, dentro de un cartel, se consigna: "Quando autem hoc scriptum est sic fuerunt anni incarnationis Domini .I. LXVII era Ia CVIIa," pero las dos V parecen corregidas sobre II, de suerte que ateniéndose á esto y á la Era, donde el error manifiesto de computo es menos fácil, dada la fecha de 1066.

Al folio 28 v. empieza el texto con frontispicio que dice": Yn nomine Domini nostri Yhesu Kri. Yncipit liber antiphonarium de toto anni circulo á festivitate scī Acisdi usque in finem", escrito en letras de oro y plata sobre fajas de colores, y con gran inicial de lacería. Las antífonas, que llenan los siguientes folios, se acompañan casi siempre de notación musical, constituyendo uno de los principales méritos de este códice; sus epígrafes se colorean de rojo y azul, sus capitales son de lacería, y llevan pinturas al frente de las más solemnes festividades.

Son estas:

Folio 34, S. Clemente bautizando con jarro á un hombre arrodillado. Folio 40 v., S. Andrés, ante cruz procesional. Fol. 50, Sta. Eolalia con palma y ante el Chrismon. Fol 68, la natividad del Señor, fajado en su cuna, y dos personas sentadas. Fol. 74 v., Sta. Eugenia, á quien traen una cajita otras dos personas. Fol. 79, Circuncisión de Cristo; se representa con dos mujeres, una llevando al Niño, y la otra con faja extendida. Fol. 83 v. Epifanía, ~~donde las ofrendas de los magos tie-nen esta forma~~ V. Fol. 103, Cátedra de S. Pedro: éste recibiendo una grande y curiosa llave de mano de Cristo. Fol. 105, "In Carnestollendas": hombre tendido al pié de un árbol, de cuyo tronco sale una mano. Fol. 187, infraoctava de Pascua: el ángel y dos mujeres sobre el sepulcro donde yace Cristo. Fol. 198 v. Ascensión: Cristo subiendo entre ángeles, y grupo de apóstoles admirados. Fol. 215, natividad de S. Juan: obispo colocando una arqueta, suspendida mediante cadena sobre un altar, y ángel orante. Fol. 216, Stos. Pedro y Pablo con libros. Fol. 224, S. Cucufate, sacado del mar por un ángel. Fol. 234, S. Cipriano, y militar con espada ante él. Fol. 235 v., degollación del Bautista. Fol. 237, S. Miguel, con libro. Fol. 271 v, "In ordinatione sive in natalicio regis": dos obispos ungiendo á un hombre arrodillado.

Al fin, están los Comunes, y lo último conservado es el "Officium de quotidiano dñicalis."

En cuanto arte, la importancia de este códice es secundaria, quedando muy zaguero, en fecha y sobre todo en mérito, respecto del Beato y las Horas de Fernando I; tocante á su estilo algo participa de lo mozárabe, pero domina la influencia traspirenaica en el adorno de las cenas curvas, quedando cierto bárbaro naturalismo, tan sincero como trivial, para la representación de escenas, la misma tendencia á que obedecen los códices de S. Isidro que se catalogan después. La entonación general de sus pinturas es sombría; los colores se mezclan entre sí y con blanco, dando origen á tonos amortiguados y densos; además hay oro y plata bruñidos; frecuentemente los contornos son rojos, pero escasean los perfiles claros superpuestos de otras obras coetáneas.

Respecto del abad Ikila, sábese de uno así llamado que hizo en León gran donativo al convento de monjas de Santiago, año 917; mas como esta fecha no se acuerda con las del códice, supuso el P. Risco que éste era copia de otro que poseía dicho abad. Ello es imposible, pero sí altamente inverosímil, y además subsiste la dificultad del estilo, que en modo alguno corresponde á los principios del siglo X; será preferible creer que hubo otro abad Ikila al mediar el XI, á quien fué dedicado nuestro códice.

Colegiata de S. Isidro de León

Morales de S. Gregorio (nº 1). A tres columnas, tamaño 455 x 230 mm. Su folio 1 v. contiene orla de lacerías, un laberinto en blanco, y encima esto escrito: "Austrin i finie maria". El folio 2 ostenta una gran I, toda formada por cintas entrelazadas con ápices de follaje bizantino, y coloreada sombriamente con almagra, verde y amarillo. Las demás capitales todas son pequeñas, pero de igual estilo. Al fin se lee: "Baltarius scripsit sub ara dñi Vincenti levite et martiris Xpi sibe sub regimine dñi nri Sabarici abba et socii eius. Era DCCCCLXXXVIIIIa. (año 951).

El nombre del escritor, Walterio, de estirpe sajona, se aviene con el carácter de su obra en lo decorativo, pues ello corresponde al arte sajón, señalando una influencia diversa de la mozárabe y que lucha con ella en las pinturas sucesivas. Por desgracia, ignoro qué monasterio de S. Vicente es el referido; lejano respecto de León probablemente.

Biblia 1ª (nº 2). Un volumen de 517 hojas á dos columnas; su tamaño 485 x 345 mm. Principia con la Majestad y símbolos de los Evangelistas, dentro de medallas y orla, que se repite igual en el Beato de la Cogolla. Siguen portadas con orlas semejantes, á varios colores, y epígrafes destacando sobre tableros de color contrapuesto á las letras. El folio 3 v. presenta el Judice, dentro de arcos de herradura; allí están

venire permisit incolumes Amen."

Y continua Sancho: "Et iterum dico magister benedicamus Dñm nsm Ihm Xpm in scta sctor qui nos perducat ad regna celorum amen.

Acaba con el prólogo de S. Isidoro sobre los Profetas.

En el monasterio de Oña hubo otra Biblia, cuyo colofón, hermano del susodicho, llevaba fecha de 943 (Morales. Coron. l. XVI, c. XVIII), pero omitiendo el nombre del escritor. Hay así un códice de Casiodoro sobre los Salmos, que Risco describe en esta misma librería de S. Isidro, donde se consignaba haberlo escrito Florencio, á los 35 años de edad, en 953, en el monasterio de Valeránica, siendo prior Martino.

Otro aún, sin fecha, corresponde á la catedral de Córdoba, y es una compilación de Homilías, que Florencio declara ser su primera obra, hecha en el mismo convento, y dedicada á sus santos tutelares, los apóstoles Pedro y Pablo, por el presbítero Abogalebli (nota de Morales, en la Esp. sagr. 475).

Sabemos, pues, que todos estos códices reconocen un mismo origen; son castellanos, y escritos en el monasterio de S. Pedro de Berlangas, sobre el Arlanza, cuya historia es desconocida antes de aneparse en el siglo XI á la Catedral de Burgos; pero cabe sospechar de mozá-

rabismo, por el Abugalib antes citado y por las notas arábigas de la Biblia leonesa. Allí escribía Florencio, ayudado últimamente por Sancho su discípulo, con tipo de letra que aventaja en primor a' la de Juan diácono; pero era menos calígrafo, y desde luego no le competen las grandes iniciales de lacería, rótulos y figuras que embellecen nuestro códice. Esto era de otra mano, y prúebalo el llevar letreros explicativos bien desaliñados; su aspecto varía completamente de las obras mozárabes, acercándose a' los procedimientos bizantinos, aunque en el fondo descubran un españolismo poco honroso, dada su torpeza y mal gusto, pero sostenido; no obstante, las letras son de tipo carolingio, con encintados y grecas, y las arqueríás de las tablas remedan lo mozárabe. Su coloración es fuerte y sombría; el blanco se mezcla con azul, verde y rojo, en tonos pálidos muy densos; además hay amarillo de cromo, almagra, minio y oro para representar más a' lo vivo el brocado; perfiles superpuestos de otros colores, a' uso francés, en vez de la simple iluminación sobre dibujo a' tinta, que ofrece la Biblia de la Catedral.

Adán y Eva, vestidos y él con nimbo. Noé junto á un altar con dos palomas, el sacrificio de Abraham, Isaac, la lucha entre Jacob y el ángel y la Anunciación. Sucédense otras dos portadas con orlas de encintados preciosos, y luego (fol. 12 v.), está escrita la leccion de S. Miguel cuando apareció en el monte Gárgano.

Principia el Génesis á continuación, con el prólogo de S. Jerónimo: hay una pintura, horrenda pero ejemplar, de Adan y Eva en el Paraiso (fol. 15 v.), y otra del sacrificio de Abraham (fol. 21 v.) con este letrero: "Ubi Abraham obtulit filium suum holocaustus." Del folio 36 al 41 ilustran el Exodo una porcion de pinturas; en el 46 está la adoracion del becerro de oro, y castigo de los idólatras por los "ptiteri." Al principiar el Levítico, folio 50, se efigia el tabernáculo, con Aaron y pueblo. El Deuteronomio, desde el 76, contiene muchas pinturas, y más desde el 118, correspondientes al libro de los Reyes, donde interesan sus trajes y escenas de guerra; efígiase el templo de Salomón con los dos "cerubin" que lo guardan, y nótase que siempre los edificios se representan con arcos semicirculares y cuadradas almenas.

En los libros de los Profetas empiezan á registrarse breves notas marginales árabes, llamando la atencion sobre el texto (folios 298, 301 y sigs., 315 v. 328 v. etc). En el folio 321 v. aparece un árbol

y á su pie toro y leon pintados, y no hay más representaciones.

Del 398 v. á 406 ocúpanse con el canon de Eusebio, en disposición semejante á como aparece en el códice de la Catedral, ó sea dentro de arcos de herradura y con símbolos de los Evangelistas. Cesan ya las pinturas narrativas, reduciéndose á capitales de adorno y á figuritas sueltas al principio de algunas Epístolas, desde el folio 461; siguen las notas árabes, muy breves siempre; por último, en el folio 515 v. está la suscripción en esta forma:

Conscribtus est hic codex a notario Sanctioni prtro XIII Klds Its era DCCCCLXVIII a Obtinente gloso ac serenissimo principe Ordonio Oveto sublimis apicem regni Consulque eius Fredenando Gundesalbiz egregius comes in Castella comitatui gerenti". Y sigue largamente una deprecación al lector, que transcribió fielmente Risco (Historia de León II, 154).

998 = año 960

El folio 516 está lleno de pinturas, con una grande y adornada ω y dos parejas de monjes, los de abajo teniendo copas en sus manos, y son "Florentius cf", y "Sanctius prbr", que se explayan en hacimientos de gracias, bien justificados, por la feliz conclusión de su trabajo. Dice el primero:

O kamo micique dilecto discípulo et pregaudio retaxando Sanctioni prtro benedicamus celi quoque regem nos qui ad istius libri finem

Arte musulmán y judaico

La inseguridad del dominio árabe en tierra leonesa no ha dejado recuerdo monumental alguno; de modo que habremos de catalogar en esta sección únicamente piezas sueltas importadas, inscripciones hebreas y algo morisco de fecha tardía, dejando por su escasa importancia ó ser inherente á obras cristianas de otro arte, algunos ejemplares de yesería y pintura morisca, cuales son en primer término las armaduras de S. Miguel de Escalada y de Carracedo.

Astorga

Catedral = En el relicario y bajo el nombre de cáliz de Sto. Toribio, conservase un frasco esférico de cristal, con montura de plata dorada, obra del siglo XVIII. El frasco mide 95 mm. de diámetro, no es muy grueso, con solero y gollete estrecho, ya roto, quedando indefinidos su longitud y forma. Lleva decoración de relieve tallada, con follajes y grecas de sabor puramente oriental, ó hablando con más precisión fatimita, cuya semejanza con los jarros bien conocidos de este arte, que se conservan en Venecia, Londres y París, hacen creerlo también del si-

glo X ó del XI; pero en España ninguna otra pieza de esta serie es conocida. Respecto de la atribución bajo que es venerado este vaso, nada hay más inexacto; pues no es cáliz, ni puede datar del siglo V, que es cuando vivió Sto. Toribio, ni Morales y Flórez hacen memoria de ello; pero empeñe de estas negaciones ningun dato fidedigno puedo allegar.

S. Pedro de Montes

Su relicario está á la antigua, en grandes urnas de madera, donde queda bien poco digno de aprecio. Hay tres cajitas de madera con letreros, que se catalogarán más adelante, y otra mayor, con tapa de cinco paños, hecha de pino, y mide 16 cmts. de largo por 10 de alto. Su única decoración consistía en filetes de madera oscura incrustados; pero después se la revistió con una tela de seda, de color morado rojizo, y decoración amarilla, á bandas de tono más ó menos subido, figurando parejas de ciervas á los lados de un árbol y pájaros encima. Observase en ella cierto carácter mixto, de árabe en el árbol, y de cristiano en los animales. Otra tela muy semejante, aunque más rica, es la del traje del emperador Enrique IV, que conserva la Catedral de Palermo, y esto afianza la hipótesis de ser manufactura siciliana del siglo XII.

León

Iglesia de S. Marcelo

Arqueta que contuvo las reliquias de S. Claudio. Es de madera dorada, con tapa á dos vertientes y cresta con taladros redondos; adórnanla por sus dos caras principales, unos cercos de chapa de cobre dorado, cuyo adorno son rodeos bizantinos grabados, y engastes de cristal á trechos; largo, 46 cnts., alto, 31. Por dentro está forrada de telas de seda. La del cuerpo de la caja es muy gruesa, toda amarilla por el reverso, y con delicadísima labor, sobre fondo azul oscuro, su haz, siendo los demás tonos crema, amarillo y verde pálido, perfilándose con azul todos los contornos y pormenores del dibujo. Éste desarrolla una amplia composición, donde se enlazan medallones de ocho lóbulos y estrellas de otras tantas puntas algo convexas; aquéllos con labor de hojas, y éstas con roeles. En los segmentos exteriores median estrellas de ocho puntas cuadriculadas y parejas de grifos sobre largos brotes; en los medallones, encaja una rueda de inscripción cúfica en blanco, que dice repetidamente, al derecho y al revés: بركة من ó sea, "Bendición saludable"; hacia los segmentos distribúyense flores sueltas, y en medio campean figuras, que varían alternativamente de una á otra fila: son leones alados marchando, sobre

los que cabalgan, ya un guerrero á horcajadas, empuñando sable y cogiéndose de las melenas, ya un personaje á mujeriegas, con diadema real, teniendo una serpiente y un ramo de flores; de eje á eje mide el diseño 28 cmts. La perfección y habilidad de esta obra y su belleza sorprenden, no obstante la mala conservación. Seguramente es persa y no posterior al siglo XII, si hemos de juzgar por la arqueta misma.

Forrando la tapa hay otra tela, mal clavada, como para sustituir á la primitiva, y de harto menos valor y antigüedad que ella. Su dibujo es de estrellas de ocho puntas agudas, blancas, sobre verde, otras estrellitas centrales amarillas y poco más adorno. Puede ser manufactura española de moros.

Museo arqueológico

Telas de seda procedentes de un sepulcro, con su cadáver momificado, que se descubrió junto al pórtico de la Catedral, y los eruditos leoneses definieron ser de un judío, por el carácter arábigo de dichas telas. Éstas son:

Dos trozos bastante grandes, pero uno de ellos muy descolorido y roto. Su fondo es blanco, y su decoración forma círculos, de 4 cmts. de diámetro, con parejas de leones volviendo hacia atrás la cabeza, vástago de follaje en medio, y estrellas, otros follajes y discos en los segmentos.

Sus colores son, rojo de carmesí, lo más; azul verdoso, en pormenores, combinado con el anterior, y oro en las cabezas y discos, siendo rojos los lineamentos de aquéllas, así como son azules los ojos, uñas y cola de los tales leones. Su tipo es bizantino, pero de interpretación árabe, y data probablemente del siglo XII. Los otros ejemplares análogos que conozco proceden todos de nuestra Península; sin embargo no me atreveré á precisar que aquí y no en Oriente se hubiesen fabricado.

Dos largas franjas iguales entre sí, de un tegido más grueso, y formando dos cenefas. La más ancha alcanza á 5 cmts., de color azul, con letrero cúfico de plata, que se repite en ambos sentidos, diciendo: بركة للصاحبه "Bendición para su dueño." La bordean dos cintitas blancas, y en medio besantes celestes sobre plata, y luego otra cenefita, de un cmto., subdividida en estrellas y carteles, de oro sobre carmesí todo, donde se lee, también en caracteres cúficos, al derecho y al revés: التوفيق بالعافية "El auxilio divino en la enfermedad." Y vuelve á repetirse la fila de besantes. El fondo de la tela era rojo pálido, formado por mezcla de hilos blancos y carmesíes, y sobre ello desarrollábase amplia labor de círculos amarillos, cuyo diámetro era de 16 cmts., y follajes árabes en los segmentos, con golpes de plata; pero solamente queda un angosto borde.

Pedacito como de crespón, muy trasparente, aunque grueso. Lleva

cenefa carnesí, de 10 cnts., labrada de realce figurando aves de rapiña frente á frente y un brote en medio; esto mismo parece que se repetía en blanco á continuación, y por remate hay una lista verde. Hállase muy embadurnado. Su orientalismo es algo dudoso.

De procedencia desconocida, hay una contera de cobre para correa, excavada en parte y con decoración de filigrana, donde encajaban esmaltes azules, cuyos restos permanecen. Estilo árabe andaluz; siglo XV aproximadamente; largo, 45 mm.

Así mismo, un fragmento de guarnición de arqueta, de bronce grabado, con follajes árabes. Siglo XII ó XIII; largo, 6 cnts.

Parte de inscripción sepulcral árabe, en tablero de mármol blanco, que mide 400 por 255 mm., con caracteres de realce, correspondientes al siglo X, bien formados aunque sin elegancia, y lleva el nombre de un Alhosein. Su traducción ha sido hecha por el Sr. Ríos. Fué traída de Vega de Bonar, y sirvió como losa por su respaldo; mas lo extraño es que una tal inscripción venga de la Montaña, donde es en absoluto inverosímil que se hiciese, y cuando del Tajo para arriba nada conozco equiparable. Probablemente se llevaría en tiempo más ó menos antiguo, desde Toledo ó Andalucía, para utilizar el mármol.

Cuatro epitafios hebreos, procedentes del Puente del Castro, que fué

colonia de judíos en los siglos medios, según es sabido. El primero, de mármol negro, fué descubierto en 1844; mide 38 x 25 cmts., y corresponde á Jusaf, hijo de Haziz el platero, fallecido en 1102. El segundo, guardado en la Comisión de Monumentos, es de piedra blanca, con 40 x 24 cmts., bien conservado, y corresponde á Abisaí, hijo de Jacob, fallecido en 1135, según traducción del P. Fita (B. de la Ac. de la Hist. II, 203 y XLVII, 137), quien además publicó otro, no visto por mí, y es de un Abraham, muerto en 1102. El tercero y cuarto aparecieron en 1906; uno, apenas legible, mide 43 x 34 cmts.; el otro mide 53 x 33, y se grabó en el solero del plinto de una basa ática de caliza; alude á Mar Judá, hijo de Mar Abraham, el príncipe y nieto de Cutná, cuyo fallecimiento fué en 1094 (B. A. H. tomo L, pag. 33).

Fragmentos de un riquísimo arco de yesería tallada, en estilo árabe de la mitad del siglo XIV, que estuvo en la casa de los Condes de Luna. Otros fragmentos del mismo y más completos se llevaron al museo de Madrid. Queda algo de enjuta con sencillo lazo de ocho, y el intradós, subdividido en recuadros y círculos, con grecas guarneciéndolos, golpes de lazo de ocho muy menudo y follajes góticos y árabes, de lo más selecto en su género.

Pedazo de un ancho friso de yesería, con lazo de ocho y doce bien

combinado, rematando en almenillas escalonadas, entre las que campean triples hojas de roble, y enlazaba también con un arco festoneado. Proceden, segun dicen, del palacio de Enrique II en la Roa, acabado en 1377, según la inscripción en azulejos, puestos a' los lados de la puerta de la sala principal, según atestigua Risco (Exp. sagr. XXXVI, 38). En el Museo de Madrid se conserva un arco entero de la misma procedencia.

Chimenea de yesería morisca, de estilo idéntico al arco del Conde de Luna arriba catalogado, con la particularidad de no haberse concluido de tallar sino una pequeña parte, quedando trazado lo demás. Lo hecho es de valiente talla y corresponderá al siglo XIV. Segúm dicen se arrancó del convento de la Concepción, palacio que era de los Enríquez en dicho siglo, y nótese que la casa inmediata, en la calle de la Roa, conserva portadas en sus corredores, sin tallar, pero del todo análogas por su distribución a' esta chimenea.

Trozos de armadura morisca, en muchos tableros romboles y triangulares llenos de lazo de ocho atanjerado, con cintas verdugadas, no anteriores al siglo XVI probablemente, y de poco gusto. Proceden de la casa de Beneficencia.

Colegiata de S. Isidoro

En la capilla de los Reyes o' panteón, hay una pila de piedra

transformada en sepulcro, con ancha zona de adorno y molduras abajo, que en parte han desaparecido bajo la moderna solería. Mide 1.12 mts. de largo, 0.60 de ancho y 0.50 de alto. Sus relieves forman dobles ondulaciones de tallos con largas hojas y flores, exactamente como lo hispano-musulmán del siglo XI, y está pintado de rojo su fondo. Molduras, como simples estrías de carácter mozárabe. Se la dibujó, si bien mal interpretados sus adornos, en una lámina de los "Monumentos arquitectónicos".

Palazuelo de Estonza

En la iglesia parroquial y procedente de monasterio vecino, conservase una caja de laca negra, que mide 465 por 265 mm. de base y 240 de altura, toda labrada con nácar y filetes dorados, formando árboles, plantas floridas, arabescos, etc. de carácter indio bien marcado, y entre ello aves volando, cuadrúpedos pequeños, caballeros, series de figuras bailando y tocando, hombres sentados y un coche, todo ello precioso y delicadísimo, aunque muy deteriorado. Por dentro la laca es roja, con algunos arabescos y follajes en la tapa. Su herraje es de plata, hecho exprofesamente, al parecer, con hojas y grutescos muy bien fundidos y cincelados, de la mitad del siglo XVI, y no será mucho más antigua la caja.

Periodos románico, gótico y del Renacimiento.

León

Recinto de murallas

He aquí la serie de conquistas que padeció esta ciudad en los primeros siglos de la Edad Media: Godos con Leovigildo, en 585; Sarracenos con Táric, probablemente, en 714; Asturianos con Alfonso I, treinta ó cuarenta años después; musulmanes de nuevo, con el emir Mohamad, en 846, tras de violento cerco; y por fin la célebre toma por Almanzor, en 988. Esto sin contar los amagos ineficaces de moros en 878 y 883, una vez repoblada la ciudad por el primer Ordoño en 856, y otro de Almanzor en 981; así ~~como~~ tampoco un último estrago, por Abdelmélic, su hijo, á principios del siglo XI, que no se garantiza sino con la autoridad de D. Pelayo de Oviedo y el Tudense.

Hácese duro de creer que después de todo aun permaneciese entera la cerca romana en tiempo de Almanzor, según el Tudense dijo, máxime cuando el abandono siguió varias veces á la conquis-

ta, con su preciso rastro de incendio y destrucciones. Por otra parte, el Silense nombra esta ciudad entre las que Ordoño I rodeó de muros, con puertas y torres; mas como su texto está calcado sobre el de Sebastián, y éste sólo habla de repoblaciones, ha de tomarse aquello por amplificación gratuita; consta además por las crónicas árabes (Abenadari) que, tratando Mohamad, diez años antes, de arruinar el muro de la ciudad, arredróse viendo que tenía de grosor diez y ocho codos (11.50 metros), y lo dejó al abandonarla: consta pues el hecho de estar amurallada recientemente, cuando la repobló Ordoño, por consecuencia del incendio de su caserío realizado por el emir de Córdoba. Después, ha de tenerse en cuenta que Almanzor no destruyó el recinto sino que hubo tan sólo de aportillarlo, según declaran los cronistas árabes, quedando a medio arruinar sus torres, fuertes a maravilla; y aun cabe alegar la otra embestida de Abdelmélic, con intento de arrasarla, sea o no verídica. Se habla de torres, y una de ellas cuadrada, hacia la parte oriental, en 916 y 917, y de más torres, junto al "arco de Prego", hacia sur, a principios del siglo XI. Alfonso V en este tiempo reparó las murallas con tierra y madera, de tan mala manera que a ello se achaca el no haber opuesto gran resistencia a Fernando I, cuando fué a posesionarse del reino de su cuñado, el último rey

de León. Después, atribúyese á la reina Dª. Berenguela la repara-
ción de sus torres, hacia el año 1200, y ya no hay más noticia que
dos inscripciones que estaban en la cortina oriental hacia adentro, y en
un arco junto á la Platería, de parte de sur, alusivas á que el canóni-
go Gutierre Diaz hizo aquellas obras á costa del rey Alfonso IX en
1211 y 1220. La cerca del arrabal es independiente.

Conservase hoy bastante bien lo más del lienzo oriental, con su
torre cuadrada de los Ponces ó del Obispo, que sirvió de cárcel eclesiás-
tica, formando ángulo hacia S., y todo lo que sigue desde la Catedral
hasta volver de cara á norte. Queda luego un gran trecho, despro-
visto recientemente de sus cubos para ensanchar el paso, hasta la re-
novada puerta del Castillo; á seguida, yérguese el Castillo, hecho cár-
cel, con tres cubos más altos que los otros y un revellín por fuera,
y sucédense más cubos hasta el roto ángulo de NO. Después hay
un imponente lienzo con más cubos, sirviendo de base al convento de S.
Isidro, y, pasada su torre, que vale por alataya sobre el recinto, ya
se pierde éste, aportillado y metido entre casas, sin reaparecer hasta la
dicha torre de los Ponces. Los cubos miden de 4 á 8 mts de diámetro, es-
casamente prolongado su semicilindro, y es doble la distancia de unos á
otros aproximadamente; el grueso del muro llega á 3.50 mts, y faltan

las almenas y parapeto con que remataría. Su obra es de mampuestos y argamasa; pero, en las partes bajas sobre todo, abundan grandes sillares de piedra dura, seguramente despojos romanos, como ya se dijo, constituyendo á veces un aparejo homogéneo, si bien con el desgarbo acostumbrado en tales obras de acarreo, y entre medias se acomodaron estelas sepulcrales y trozos decorativos romanos en gran número, casi en su totalidad llevados al Museo, aunque no hay derribo que no haga aparecer más y más ejemplares. En partes altas vense reparaciones hechas muy por igual, de cal y canto y ladrillo, que pueden ser la obra de Gutierre Díaz. De las puertas nada se conserva, excepto una poterna junto á la Catedral, que revela ser del mismo tiempo que ella en el aparejo y forma de sus agudos arcos.

Segun puede inferirse, dicho recinto es obra de muy incierta clasificación. Desde luego no debemos creerlo romano, por las razones alegadas arriba. Tampoco datará de los reyes de Asturias, pues, á juzgar por Oviedo y otros castillos, sus obras militares eran simples cercas sin torres, como siguió por costumbre en muchas plazas leonesas. El dilema está en si ha de creerse posterior á Almanzor, ó lo contrario; es decir, si data de Fernando I, único tiempo algo propicio para llevar á cabo obras de magnitud semejante, ó bien si, á través

de reparaciones y adobos accidentales, nos queda un recinto de los prime-
ros siglos de la Edad media.

Atendiendo á su fábrica, no parece inverosímil lo primero, si se
cotega con las murallas de Ávila y las del arrabal de Zamora, que se-
guramente se hicieron dentro del siglo XII; su aspecto es análogo; mas ha
de reconocerse que León aparenta mayor vejez, y las grandes reformas
de algunos trechos no se explican bastante cuando ya ningún estrago de
guerra pudo ocasionarlas. La otra hipótesis pugna con la tradición an-
tigua, de haberse conservado la cerca romana hasta que Almanzor la
arrasó casi enteramente; sin embargo no resulta ello tan claro como se di-
ce: según el testimonio más fidedigno del Bayán-Almogib, dicha des-
trucción fué muy incompleta; las brechas para el asalto se hicieron en
los lienzos de sur y oeste, que son precisamente los más destruidos hoy
pareciendo verosímil que el conquistador extremase por aquellos mismos
sitios el desmantelamiento, y adviértase cuán enorme fatiga y cuan-
to tiempo habría de costar, sin explosivos, el deshacer murallas así
de firmes. Además, puede creerse que las de los siglos IX y X eran
aproximadamente como las actuales: que tenían torres es un hecho cier-
to, y que eran redondas infiérese por el documento de 916, cuando se ha-
bla de la torre cuadrada del frente oriental, como si ella fuese única,

dato que es referible a' la torre de los Bonces, actualmente única de dicha forma en todo el recinto; más aún, los diez y ocho codos arriba consignados, según el cronista de 846, ajústanse muy bien a' los 11.40 m.s que tienen de saliente los cubos con su espaldar de muralla; por último, el haberse aprovechado en su fábrica tan enorme cantidad de materiales romanos y nada posterior, que se sepa, hace sospechar si al erigirla estarían vivas aún las ruínas de donde ellos proceden y los sepulcros cuyas estelas se aprovecharon. Con todo, no me resuelvo a' dar por buenos estos argumentos, simples indicios que son, en pro de una hipótesis, cuando tal oscuridad envuelve los destinos de León en el período bárbaro, sin que sepamos si durante él yació desmantelada, o' si por el contrario, como la tradición quería, fué baluarte de romanos hasta la conquista por Leovigildo, no bien comprobada tampoco. Después, aun sigue el misterio; faltan monumentos en absoluto, no acuñó moneda, ni se le conocen obispos, aunque les tuvo antes y reaparecen luego en el siglo VIII, de suerte que, al no registrárseles en los concilios toledanos, puede asentirse, con el P. Risco, a' la tradición de que su silla era exenta, y que algo extraordinario la mantuvo desligada de suevos y godos. Si ello fué merced a' su gigantesco recinto, yo no puedo dilucidarlo.

Cerca del arrabal

El Burgo nuevo tenía su cerca de piedra muy antigua, reparada con tierra en algunos tramos é incompleta, cuando en 1324 se acordó labrarla de piedra y cal, conforme al muro existente y en plazo de quince años (Quadrado).

Este segundo recinto espárcese hacia mediodía, en forma irregular, ligando con el muro romano en la torre de los Ponces, y volviendo á juntársele hacia oeste más allá de la puerta Cauriense; aun se conserva muy bien á largos trechos, pero sus ocho puertas desaparecieron. Carece de torres, salvo una de sillería protegiendo un ángulo é incorporada al Hospital, y otras que hubo á los lados de las puertas; lo demás todo es muro de mampostería y cal, desarrollándose en línea quebrada, hasta una altura de ocho metros y con remate de almenas puntiagudas; ante él hay una ronda de 3.50 mts. de ancho, y luego un antemuro, con andén y saeteras, que avanzaba formando barbacana en llegando á las puertas. Éstas, á juzgar por una que alcanzó á verse cuadrado, eran angostas y sombrías, con un arco redondo y bóvedas apuntadas por ambas haces.

Colegiata de S. Ysidro

El monje de Silos relata que Fernando I habría pensado dejar su cuerpo al monasterio de Oña ó al de Arlanza; pero Sancha su mujer le persuadió á que hiciese en León una iglesia para sepultura de reyes, donde ambos juntos y con magnificencia yaciesen, puesto que en el cementerio real de esta misma ciudad reposaban en Cristo su padre Alfonso V y su hermano y predecesor Bermudo. Fernando, accediendo á ello, comisionó operarios (caementarii) que asiduamente llevasen á cabo tan digna obra, y surgió desde sus cimientos nuevamente la basílica de S. Juan Bautista, que hizo consagrar el mismo rey, con asistencia de su corte, obispos y abades, dedicándola á S. Ysidoro, cuyas reliquias allí habría depositado. Esto fué en 21 de Diciembre de 1063; á los dos años llevó también el cuerpo de S. Vicente, el de Avila, y dentro del mismo, en 26 de Diciembre, falleció. Sancha le sobrevivió otros dos años, consagrada al Señor, y en ellos terminó la obra del edificio (peregit), cuya providencia constante hubo de ser, supuesto que el rey harta ocupación tenía con sus guerras, y así viene á inferirse del diploma de dotación.

La iglesia de S. Juan no era nueva; Alfonso V la habría levan-

tado, con ladrillo y barro, medio siglo antes, al reparar las destrucciones de Almanzor; y aun dícese que existía cuando Sancho el Gordo, hacia 964, fundó a su lado un convento de monjas en honor de S. Pelayo, el martir de Córdoba. Fernando y Sancha la reconstruyeron de piedra, lo que hubo de ser novedad insigne cuando se consignaba en mármoles, y efectivamente el edificio, en cuanto ya puede reconocerse, es de una magnificencia insitada y de un estilo nunca visto.

Era, sin embargo, pequeño. Urraca, la primogénita de dichos reyes, tan vituperada de los castellanos por el hecho de Zamora, como reverenciada de los leoneses, presenció la revolución artística que la corriente francesa suscitara, con la catedral románica de León, enriquecida por el obispo D. Pelayo en 1073, coadyuvando la misma D. Urraca; la gigantesca basílica compostelana, empezada en 1074 aproximadamente; los monasterios de Silos, Frómista y Arlanza; el de Sahagún, cuyo abad Diego rehizo entonces la iglesia, etc. Ya no eran sólo esmero y riqueza cualidades las más apetecibles en arquitectura, sino que el tamaño, la grandiosidad de naves abovedadas, seducían irresistiblemente, y entró el furor de renovaciones. Urraca participaría de él, emprendiendo la fábrica de una iglesia, harto mayor que la de su padre, pero sin tocar a ésta, aunque al fin hubiera de sustituir—

la: su epitafio así lo consignaba, diciendo que ella "ampliavit ecclesiam istam et multis muneribus ditavit," y añadía que consagró su vida á honrar á S. Isidoro con predilección especialísima. Murió en 1101.

Siguieron turbulencias y escándalos bajo la reina Urraca; pero en desquite sobrevino su hija, la infanta Sancha, que emuló á su tía en acogerse á S. Isidoro, consagrándole su virginidad como esposa y viviendo junto á su iglesia. Ella hizo que las monjas de S. Pelayo, cuya iglesia lindaba con la sobredicha, se retirasen al pueblo de Carvajal, donde estuviesen alejadas del trato con hombres, trocándolas por una comunidad de canónigos regulares agustinos en 1148. Acabada la reedificación de la iglesia por el arquitecto Pedro Diostamben, fué consagrada solemnemente en 6 de marzo de 1149, y no son de olvidar, por el influjo que en esta obra pudieron tercíarse, los viajes de la infanta por Italia y Francia, y sus relaciones y amistad con S. Bernardo, traducidas en favorecer la expansión de los cistercienses por Castilla, desde antes de 1143. Falleció en 1159, y fué sepultada en su iglesia favorita, junto á los reyes Fernando y Sancha sus bisabuelos.

La iglesia tapídea, que estos últimos edificaron y fué consagrada en 1063, casi no existe. Ello era dudoso y aun discutible antes, aunque alguna razón hubiese para presumirlo; hoy, tras de las exploraciones acometidas por el Sr. Tarrado con motivo de restaurar el edificio, es ya un hecho cierto.

Sólo quedan de ella, su hastial de poniente y gran trecho del muro de norte con puerta hacia el claustro. Reconócese á primera vista la obra de entonces por el aspecto de su sillería, labrada toscamente, con 30 á 40 cmts. de galga, sin marcar y rejuntada con fajitas de relieve, que se conservan muy bien, distinguiéndose perfectamente de lo demás; el núcleo de los muros era de morrillos, según costumbre entonces. Formábanla tres naves, cuyo ancho era de 3.30 m/s la central, y mitad las laterales, con muros intermedios de 75 cmts. de grueso; es decir, algo menos que S. Miguel de Liño. Una bóveda de cañón, sin impostas y hecha de sillarejos, cuyo remate se distingue claramente adherido al hastial susodicho, cerraba la nave mayor, á 12.15 m/s del suelo, en proporción á que no llega ni aun la iglesia esbeltísima de Valdedios (Asturias), con la que sospecho hubo de guardar bastante similitud. Respecto de las naves laterales no queda resto de sus bóvedas; mas serían de cañón, sin perpiaños, pues-

to que el muro septentrional, perfectamente conservado en extensión de 12.30 m², no marca divisiones transversales. Tampoco hay en él ventanas, y su puerta es un simple arco semicircular esbeltísimo, condobladura para batiente de sus hojas y señales de impostas hacia el exterior, que han sido deshechas. Otra puerta igual vese cerrada en medio del testero, dando al pórtico, pero su dobladura es adintelada.

Según lo dicho, la iglesia de Fernando y Sancha constituyó un ejemplar de tipo abovedado asturiano, pero hecho de sillería, con luces directas por la nave central, y á su cabecera tres capillas rectilíneas probablemente. En cuanto á tipos de construcción, no se acreditan en lo conservado ni quizá los hubo, resultando patente diversidad respecto del nártex, hecho después cementerio real, que á sus pies y guardando la misma distribución de anchos, la precedía y se conserva por dicha.

Capilla de los Reyes

Así, y también capilla de Sta. Catalina, se llamó esta parte del edificio, aunque una trivial erudición moderna le haya impuesto el nombre de Panteón. Juzgábasele hecho exclusivamente para depositar cuerpos reales, conforme estuvo hasta la francesada; pero no embargante dicho uso, bastaba su aspecto para convenir con los erudi-

tos franceses, en que es un verdadero nártex ó portal de iglesia, y así lo ratifica la conexión que con ella guardaba. Todos asienten atribuyéndolo á Fernando I, aunque fuese lo último que por entonces se labrara, y es comparable al nártex de St. Benoit-sur-Loire su coetáneo casi, puesto que le suponen comenzado por el abad Gozlin en 1069; recuérdese también el de Paray-le-Monial, más moderno y sencillo.

Ya no cabe duda respecto de su destino y del íntimo enlace que con la iglesia de 1063 guardaba. Donde es el altar, fué su puerta; y el abrirse tan solo hacia el costado septentrional sus arquerías es en razón de haber allí monasterio, y aun dúplice en cierto modo, puesto que el diploma de dotación de dicho año hace referencia á un abad y clérigos y á una abadesa con sus sorores. La suntuosidad del recinto, en contraposición de lo dicho acerca de la iglesia, se debe á sus pinturas, ajenas al tiempo en que fué construido, y á la disposición de apoyos sobre columnas, dando lugar á una estupenda serie de capiteles, sin rival acaso en edificios de su edad. Ahora bien, si la iglesia permite reconocer un tipo indígena, su pórtico en cambio es extraño absolutamente á nuestros modelos del propio orden, así como también á los procedimientos de cons-

truir y decorar por aquí usados: es una importación traspirenaica, primer asomo en León del arte cluniacense, que habría ya penetrado por Navarra y Castilla, comarcas de donde el rey edificador provenía.

Este nártex ó porche de S. Isidro tiene un desarrollo extraordinario; y como es verosímil que al tiempo de hacerse durase la antigua prescripción de no sepultar dentro de las iglesias sino á obispos, bien puede creerse que allí era el sitio destinado á cementerio real, analogamente á los de Pravia y Oviedo, debiéndose á ello su amplitud y lujo. Lleva un segundo piso, que hacía de tribuna, y por ello su elevación quedaba restringida, determinando el empleo de bóvedas de aristas, y la subsiguiente distribución en tramos. Además su longitud era obligada, hasta incorporarse al muro de la ciudad, que extinguía por allí los empujes.

Dos secciones constituyen el edificio: la principal, quizá única ideada primitivamente, se compone de seis tramos alargados, que apean sus arcos en dos recias columnas exentas, en pilas cruciformes, con sus medias columnas adheridas, hacia oeste y norte, y en muros por los otros dos lados. La segunda sección constituye nave más amplia al través, subdividida en cuatro tramos, de los que uno, el mayor, sobresale hacia

norte, entestando con una ala del claustro ó galería, que al parecer flanqueaba en todo su largo la iglesia, como ahora también. Alguna incongruencia en los apoyos hace creer que dicho último tramo fué postizo, aunque no se aprecia diferencia de obra.

Las proporciones del edificio son robustas en exceso, como de cripta; propende á los contrarrestos por refuerzos interiores, según el sistema bizantino, apesar de algunos estribos de muy escaso provecho; corre una banqueta, á modo de escalón, encadenando los vanos; las semicolumnas van despezadas con los pilares de que brotan, pero las exentas y las delgadas metidas en rincones son, ó quieren ser, monolíticas, en cuanto á sus fustes, de mármol blanquecino, y con basas y capiteles entregos las segundas. Los arcos son semicirculares ó peraltados, con dobladura los más recios, y retallada en forma de baquetón una de ellas; finalmente, las bóvedas son capialzadas, á uso bizantino-lombardo, perdiendo sus aristas hacia el centro, por cerrar á modo de casquetes, y están hechas con sillarejos toscos, colocados en su zona medial como en bóveda de cañón, para resolver la dificultad de su alargamiento. Una escalera de husillo, bien trazada, ponía en comunicación la tribuna con este pórtico, llegando hasta lo alto para ir á la torre.

La decoración redúcese á capiteles y cimacios; pero como aquí-

los son treinta y con su gran masa llenan la vista, el efecto es de una opulencia singular. Su talla es bizantina, muy valiente y pródiga en invenciones, sobre el modelo corintio; pero también campean animales y figuras humanas, siendo ejemplares notabilísimos, por su antigüedad, de capiteles historiados. Las concordancias borgoñonas parecen claras y absolutas, afianzando su atribución al arte cluniacense, sin cosa alguna de españolismo.

El elemento figurado en dichos capiteles ofrece sin embargo una rudeza original que se sale de lo bizantino, con realismos notables, así en la técnica y composición como en las vestiduras. Uno de los mayores efigia el sacrificio de Abraham, con el ángel en figura humana provisto de grandes alas, dos hombres tras de él con libros, y una cabra al otro extremo sobre la pira donde Isaac se recuesta desnudo. A su espalda hay otro capitel de igual tamaño donde se ven, un hombre á cuestas de otro, cuyo busto sólo aparece; Moisés con bastón y libro, en el que se lee: TABVLAS MOISE ILI, y el ángel ante Balaam montado en un burro; el ala del primero lleva escrito: ANGELVS, y junto al otro se grabaron estas palabras: BALAAM SVPER ASINA SEDENS.

Los dos capiteles del arco por donde se entraba en la iglesia contienen: El uno, la resurrección de Lázaro, donde Cristo aparece con nimbo

crucífero, Lázaro asomando la cabeza dentro de un sarcófago decorado con arquería, hombre levantando la tapa, mujer ante Cristo y dos hombres detrás. El otro, la curación del leproso, con éste arrodillado, cuya flotante clámide indica el apresuramiento de su llegada, y encima escrito: VBI TETIGIT LEPROSV̄ ET DISTI (sic.) VOLO MV̄DARE; Cristo pone la mano sobre la cabeza de aquél, y lleva su nombre, IHS; detrás, Pedro con una llave y otro apóstol. En el frente meridional, un capitel pequeño ostenta dos palomas bebiendo en un jarro, y otro hay menos comprensible, con dos hombres cogidos á un unicornio y á un pez raro, que aquel arroja por su boca ó le muerde. En la arquería divisoria occidental aparecen, dos grifos bebiendo en un jarro, hombre abanceando á un león, otro hombre entre dos leones, y seis de estos empinados.

Tribuna y torre

En igual forma que los monasterios cluniacenses, lleva sobre sí dicho pórtico una gran tribuna, vulgarmente llamada cámara de Dª Sancha. Hacia la iglesia abría un vasto arco peraltado, cuya dobladura se apea sobre medias columnas cortas y semejantes á las de abajo, con rudos capiteles, que efigian parejas de serpientes mordiendo en la cabeza á dos hombres, y una figura desnuda, así como desarro-

Man sus cimacios brotes ondulados de corte bizantino. A los lados, por encima de las naves menores, entraba luz directamente por ventanas redondas y derramadas hacia adentro. Los demás lienzos, a lo menos en su parte baja, son por igual de antiguos, como certifica el aparejo, con su rejuntado de argamasa formando listas delicadamente. Es verosímil que en un principio se cubriese con armadura de carpintería, puesto que la actual bóveda de cañón, sobre perpiaños ligeramente prolongados en forma de horadura, no parece anterior a la reedificación de las naves de la iglesia en el siglo XII, y su amplitud, 8 por 15 metros, era demasiada para los días de Fernando I. El tercio occidental iba separado por un grueso muro y arcos, cuyos arranques subsisten, cargando sobre el atajo del pórtico; al rededor aligeran los muros arcos de medio punto sin jambas, albergando en su fondo una puerta, que salía al adarve de la muralla, y ventanas, a juzgar por una sola descubierta, con derrame interior y arquillo liso hacia afuera.

La gran torre de las campanas sobresale del recinto, al par que sus cubos. Consta de cuatro cuerpos: el primero es trapecial, con fajas como estribos, inútiles, puesto que es macizo; el segundo contiene un aposento con bóveda de cañón y perpiaño en medio sobre mo-

dorizadas columnas, y recibe luz por ventanas bajas y angostas, como las de la Cámara: esto es lo del siglo XI. Al XII corresponden, el tercer cuerpo, con otra bóveda de cañón y ventanas mezquinas decorativas, y el último, al que ya no llegan los estribos angulares, tiene una pareja de huecos en cada hienzo, adornados con triples arcos sobre columnas, cuya elegancia no destruye la nota general de rudeza y pesadez que el monumento da. No tiene escalera, salvándose el tercer cuerpo con una de mano que taladra su bóveda; remata con chapitel moderno, y por veleta conserva el primitivo gallo de cobre dorado, según costumbre.

Iglesia

Destinada ya la obra de Fernando y Sancha, quédanos para su hija Urraca, estrechamente unida a' Alfonso VI, gran favorecedor de los cluniacenses, la iniciativa del templo actual, conforme al dato consignado en su epitafio. Su obra puede reconocerse perfectamente, bastando segregar la superedificación posterior de Diostamben, en tiempo de Alfonso VII, y así observaremos dos etapas en el edificio: la del último tercio del siglo XI, que abarca los ábsides, muros del crucero, y dos tramos de naves hasta la primera cornisa, con su portada meridional; y la del XII, rematada con la consagración de 1149, a' que

corresponde lo demás del cuerpo de la iglesia, con todos los altos del crucero y nave central, y los de la tribuna y torre, según va especificado. El enlace de ambas obras, tanto en los muros laterales, como en el ataire de las ventanas altas con el crucero y en la distribución de tramos y pilas, es tan sensible que asegura dichos periodos.

La cronología del arte románico, tal como los arqueólogos franceses nos la ofrecen, es un caos, por vicio de método que no llegan á salvar, perdidos en un laberinto de agrupaciones técnicas bien estériles. De ello viene dificultad en hallar modelos á nuestras obras románicas, de abolengo francés indudable, y tropiezos graves que los eruditos traspirenaicos suelen esquivar con negaciones y recelos acerca de la cronología española. Respecto de nuestra iglesia, valga por fundamento saber que su planta es análoga á la de S. Yacundo (Sahagún), matriz de cluniacenses en España; y su estructura guarda también paralelismo con S. Pedro de las Dueñas, anejo de Sahagún, iglesias ambas erigidas en el abaciazgo de D. Diego (1087-1110): hay, pues, una comprobación de cronología y de origen aceptables, y podemos reputar nuestra iglesia de S. Isidro, en su primera etapa, como obra cluniacense directa, aun quedando por averiguar sus modelos.

El ábside mayor cedió lugar á una gran capilla en 1513, y es la mutilación más sensible padecida por este edificio. Quedan, su tramo delantero rectilíneo, con arquitos interiores sobre columnas cobijando hornacinas, que, si son antiguas, constituyen una singularidad notable; además, los ábsides colaterales, si bien uno de ellos enruelto entre pegadizos. Por fuera ostentan columnas de refuerzo, como en Auvernia, y arcos sobre columnas, ya ciegos ya guarneciendo por ambas haces las ventanas, grandes y provistas de rejas de hierro, segun la conserva una de sus similares en el crucero. Este se prolonga fuera de la línea de las naves buen trecho, dando forma de cruz al edificio; refuerzan sus ángulos estribos cruzados muy corpulentos, y el hastial de sur engalánase con una portada y arquería decorativa sobre teforoz. La parte de naves coetánea es muy débil de muros y con grandes ventanas, como las del crucero; sus pilas primeras y terceras son cruciformes, con medias columnas en sus cuatro caras, y surgiendo sobre banquetas redondas de muy poca altura, que hermanan con las responsiones del crucero; las pilas segundas carecen de ellas, son cuadradas y llevan medias columnas solamente en el sentido longitudinal de la iglesia. Es coetánea la portada meridional, mejor que la del crucero, y donde se colocaron esculturas, al parecer más antiguas; pe-

ro su remate desgraciadamente se sustituyó con un tremontorio barroco del peor efecto. Daba paso al claustro, desde el crucero, un arquillo abierto en su brazo septentrional, á mano izquierda.

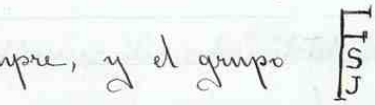
La obra quedó interrumpida en igual punto que su imitación de S. Vicente de Ávila, dejando incierto algo del plan ideado para rematarlas. Los brazos del crucero no podian variar de como se hallan al presente en ambas iglesias, con bóvedas de cañón redondo sobre perpiaños; el centro lleva cimborio en el ejemplar avilés, y así se proyectaría también en S. Isidro, aunque cierta desigualdad en el ancho de sus naves lo dificultase algo. Respecto del cuerpo de la iglesia, la solución dada en una y otra, de alzarlo para obtener luces directas, no puede juzgarse primitiva. Otra iglesia que por su carácter y antigüedad merece cotejarse con S. Isidro, la de Jerónimista, lleva cañones corridos y á nivel en todas tres naves, y lo mismo la de Leire; así también, respecto de las colaterales, ofrece S. Pedro de las Dueñas, con la particularidad de ir alternados sus pilares, unos fuertes, que determinan tramos de bóvedas, y otros débiles intermedios, como en S. Isidro, ejemplo único admisible para ésta, en caso de prepararse para bóvedas; mas lo excesivamente débil de sus muros laterales, en comparación con los del crucero, hace creible que sólo techumbres se proyec-

taban en estas naves.

La decoración es sobresaliente por todos conceptos, con robustez, sobriedad de cincel y riqueza de temas, que suele caracterizar las más antiguas obras románicas en estos reinos. Las cornisas y guarniciones de arcos llevan billetes siempre; mas las impostas y algunas arquivoltas varían, siendo de trenzas, de flores y hojas dentro de aros enfilados, gruesos capullos y vástagos haciendo ondas. Los capiteles prodigan follajes diversamente puestos, troncos entrelazados, figuras humanas, monstruos, diablos, animales, etc. De historiados sólo recuerdo uno con la Majestad entre dos ángeles teniendo rótulos, y otro donde por tres veces se repite el grupo de Sansón sobre el leon desquijarándolo. Los modillones de los aleros se cargan con figuras, animales y cogollos de mucha variedad, pero difíciles de reconocer por sus deterioros. Otro tema muy prodigado son bolas, que con frecuencia se sotoponen á puntiagudas hojas en los capiteles, y otras andan distribuidas en esquinas, en basas, cuando su plinto no es redondo, y á lo largo de alguna moldeta.

El aparejo es de sillería de caliza compacta, grande y esmerado, con piezas relativamente largas. Abundan sus marcas, de hechura de letras generalmente, entre ellas la W, y además en un solo sillar

aparecen estas: ; hay también una ballesta , flecha, cuchilla y signos convencionales muy escasos. Taladran ordenadamente la sillería unos mechinales pequeños, destinados á afianzar los andamios.

La superedificación dirigida por Pedro Diostamben se hizo con sillería de peor calidad, más desenidada, en piezas cortas generalmente y sin mechinales. Sus marcas son casi todas distintas de las del primer período, con más signos convencionales, un jarro letras como siempre, y el grupo 

En este tiempo hubo de caer la iglesia de Fernando I, y se aprovecharon sus sillares en el muro de sur, hacia los pies, reforzado con dos estribos corpulentos; se varió la disposición de pilares, haciéndolos todos cruciformes y más próximos; las dos pilas débiles ya hechas se reforzaron con semicolumnas hacia las naves menores, aprovechando para ello gruesos fustes de mármol blanco que estarían en la iglesia vieja, y se añadieron otras columnas por responsiones, adheridas á los muros, pasando ante las ventanas que fueron cerradas. Así se dispusieron las naves laterales para cubrirse con bóvedas de aristas, de traza romana.

Este período de la construcción es más complejo que el precedu-

te: en los pormenores continúa igual tendencia algo empobrecida; en el abovedamiento del cuerpo de la iglesia, prevaleció la escuela borgoñona, según en aquellos años pudo venirnos con los cistercienses, y en los arcos muéstranse resabios moriscos, todo ello como si, una vez asimiladas las enseñanzas románicas, buscásemos aquí un desarrollo algo privativo.

El sistema borgoñón para iglesias de tres naves consistía en abovedar la central con independencia de las menores, obrando sobre ellas como en suelo firme, de suerte que, una vez enrasadas sus bóvedas de aristas con macizo de morrillos, elegíanse encima las paredes, con ventanaje y estribos articulados, sin preocuparse de si cargaban más ó menos en vano, y luego echábase la gran bóveda de cañón con perpiaños. Así se realizó en S. Isidro, á costa de inevitables dislocaciones, sobre todo en la parte de naves más antigua, donde el ancho mayor de las colaterales y flaqueza de sus muros y pilas secundarias provocaron desplomos enormes, con deformación de todas las bóvedas y grave riesgo de su estabilidad. Las bóvedas de aristas correspondientes á los cuatro tramos anteriores son de sillarejos bien aparejados; las restantes y el gran cañón semicilíndrico de la nave central, que corre desde la capilla mayor á través del crucero, son de baldosas de barro, con grosor de 25 cents. próximamente.

El ventanaje superior es amplio, con derrame por dentro y sendas columnas en ambas haces apeando las arquivoltas que las guarnecen. Las arquerías inferiores son doblados, y, así ellas como los perpiaños colindantes, mueren su peralte con levísima prolongación de la curva, formando herradura, cuya uniformidad é inutilidad hacen creer que sólo á razón estética obedecen. Así mismo, los grandes arcos laterales del crucero se complican con lóbulos en número par, constituyendo anomalía respecto de los modelos árabes que seguramente remedan. A los pies de la iglesia, una vez que hubo de condenarse la puerta primitiva, destruida en gran parte por los nuevos muros, abrióse otra para el pórtico, y en ella reaparecen ambas formas árabes, pues constando de tres arcos sucesivos escalonados, los dos primeros son de herradura y el último con seis lóbulos, sobre impostas de nacela y con guarnición de moldura que ha sido picada recientemente; su despiezo es radial y primoroso. Otra puerta á mano izquierda, adintelada y con el crismón esculpido encima, corresponde á dependencias renovadas en el siglo XVI; pero antes sospecho que daba al palacio de Dª Sancha, la hermana de Alfonso VII, y que una ventana dispuesta más arriba, con su ordinario cortejo de columnas, ha de ser aquella por donde se asomaba la infanta para orar ante el sepulcro de S. Isidoro: tanto la puerta como la ventana se

cerraban con hojas desde afuera, respecto de la iglesia, comprobando que le eran, en cierto modo, ajenas. En lo más alto del hastial álzase gran ventana, por esta única vez sin columnas, que prestaría mucha luz.

La decoración armoniza con lo de la cabecera, si bien simplificado y empobrecido, dejando muy pocos temas. Varían los modillones de los aleros, por copiar el modelo mozárabe de baquetones atravesados en nacela. Los capiteles, a' más del elemento vegetal, remedan harpías, grifos, palomas, leones, aves picoteando, sirenas, figurillas desnudas oprimidas por serpientes a' veces; leones tragándose hombres, otros dos leones y cuatro personas risueñas cogidas a' ellos, abrazándolos y tomándoles una pata; cuatro figuras de pie y vestidas; una mujer desnuda—el alma—y una gran mano que la coge un brazo, dentro de aureola llevada por ángeles; por último, una historia más complicada, donde se ve, un rey sentado indicando con ambas manos a' un hombre que marcha delante con maza al hombro, dos luchando a' brazo, otro con espada y escudo y un último que parece dar algo, como fruta, al precedente.

El incendio de 1811 daño' muchas partes de la iglesia, que aparecen calcinadas y destechadas, contándose una porción de capiteles reformados malamente; por la misma razón se encaló y pin-

tó todo, y desapareció bajo una bóveda supletoria, con sus enlucidos adherentes, gran porción de la nave mayor sobre el coro. Todo ello ha desaparecido y está en vías de restauración escrupulosa, gracias al concienzudo arquitecto D. Juan Torbado.

Capillas, coro y dependencias

Un canónigo venerable de esta casa, á que se aludió arriba, Martino de Sta. Cruz, llevado de su fervor, hizo construir junto al claustro una iglesia de la Sma. Trinidad, donde colocó muchas reliquias de santos, y fué consagrada por el obispo de Oviedo. Existe junto al ángulo de N.E. de la iglesia grande, y en comunicación desde principios del siglo XVI con ella. Su portada mira hacia norte, desfigurada ya, pero conservando en torno de su redondo arco un letrero incompleto, que acredita la fecha de 1190 para la consagración aludida, y dice: COSECRATA FVIT HEC ECLA ERA MCC XX VIII ETQT VII....

La tal iglesia se cubre con cañón semicilíndrico, midiendo 6.30 por 4.70 m². con su ábside, también abovedado, sobre impostas á bisel y todo liso.

Detrás, sirve ahora de sacristía un cuerpo de edificio en ángulo recto, con bóvedas de cañón cruzándose, y estribos en su muro de sillería que da á la calle.

Muy cerca, junto al brazo septentrional del crucero, y mandándose desde el claustro, hay otra gran capilla, que llaman de los Limones; pero quizá sirvió de Capítulo en lo antiguo, á juzgar por su sitio y por los tres huecos que abría hacia el claustro, renovados en el siglo XVI. Es un rectángulo, de 11.60 por 7.80 mts, con anchos arcos cabreros en semicírculo, que dejan un espacio cuadrado en medio, donde se desarrolla una bóveda de ogivas capialzada y en rampante recto, cuyos nervios de moaillón se guarnecen con molduras en zigzás. Las impostas y repisas ostentan moldurage de corte románico, figuras abrumadas, grifos, leones y otros animales, que acreditan pertenecer á lo último del siglo XII. Sus curiosas pinturas se catalogarán más adelante.

En los tres últimos tramos de la nave central de la iglesia, fraguóse un coro á fines del siglo XV, sobre bóvedas carpaneles de ogivas, bien trazadas, cuyo arco delantero lleva follajes de gusto septentrional dentro de una escocia, y así tambien los angostos capiteles de los pilares sobre que se apoya todo, adhiriéndose á los primitivos.

Fuera de la capilla de la Trinidad estaba el cementerio común

de los canónigos, donde por reverencia al venerable Martino, juzgado por santo, labróse otra pequeña capilla, rehecha y ampliada considerablemente á principios del siglo XVI, cual hoy la vemos, y estrenada en 1513.

Es bien grande, rectangular, con dos bóvedas de ogivas finas y cascos de piedra menuda, cuyas hiladas parecen trasversales respecto de aquéllas; todo sencillo y sin mérito.

En el mismo año 1513 se derribó la capilla mayor primitiva, á fin de agrandarla, á costa del abad D. Juan de León, que encomendó la obra, según dicen, á Juan de Badajoz el viejo, maestro mayor de la Catedral.

Es toda gótica: por fuera sus estribos de esquina se cargan con pilaretes; las ventanas llevan maineles y darabozas, y remata en prestil y pirámides, todo ello mal proporcionado y compuesto, haciendo pequísimo honor al maestro. Por dentro, resulta desairada, con dos bóvedas y una tercera menor, de crucería sobre pilares suspendidos muy en alto, que rematan en figurillas de ángeles teniendo cruces. En el fondo hay un angosto camarín todo renovado.

La librería ó biblioteca se hizo poco antes de 1534, y es obra de

gran belleza en su abovedamiento. Aunque góticos sus arcos y crucerías de nervios, pertenece ya al Renacimiento por la talla, moldurajé y demás accesorios. En medio forma cúpula ovalada sobre pechinas que ostentan medallones con los Evangelistas hasta medio cuerpo, dentro de coronas de flores y cintas; su crucería, fina y muy rica, como hecha de yeso, va llena de florones, y en medio pende un enorme colgante. Las dos bóvedas laterales son de ogivas y crucería, sobre arcos agudos y peraltados, que nacen sobre repisas de cartelas, y en derredor campea un friso con letrero latino dorado. Hay una gran ventana geminada de tipo gótico y con mucho adorno; otras en los lunetos y una redonda al norte. La puerta es de cantería, abocinada por ambas haces, con molduras y columnas abalaustradas. Probablemente Juan de Badajoz el mozo, dirigió esta obra.

El convento tiene una portada de gusto clásico sencilla; una monumental escalera, de la segunda mitad del siglo XVI, sobre bóveda llena de adornos, como lo están así mismo los arcos y ventanas, y dos claustros, uno de ellos insignificante, y el otro, que linda con la iglesia, rodeado de galerías en dos pisos. Cúbrense las de abajo con bóvedas de crucería, entre arcos agudos, del mismo siglo al parecer, y respecto de sus fachadas, la de hacia sur es lisa, con arcos mezquinos

entre los que han aparecido ahora restos de su construcción románica primitiva; las otras tres fueron reedificadas de cantería bajo Felipe V., con traza elegante y sobria para aquellos tiempos, cualidades que se notan más en el lienzo que resta sin adornos, y conócese haber valido el ejemplo de S. Marcos de la misma ciudad.

Escultura

Una de las tres cajas guardadas en el altar mayor es la que Fernando y Sancha mandaron labrar para las reliquias de S. Juan Bautista y S. Pelayo, en 1059, guarnecida de oro y con chapas de marfil, tal como Ambrosio de Morales la describe. Desde entonces nadie, que yo recuerde, habla de ella por cuenta propia, y aun Quadrado asegura su pérdida en tiempo de la invasión francesa.

Existe; pero arrancado su oro, excepto los clavillos del propio metal y algunos fragmentos de afiligranada labor; además, sobre la madera de roble con que está hecha, se dibujan unos arcos sobre columnas, escarzanos en el frente y de medio punto en las otras caras, marcados con letras, en orden alfabético, acusando la decoración que las chapas de oro desarrollaban en torno de los marfiles, aun conservados todos en su propio sitio.

Mide 48 por 26 cents. de base, y 31 de altura, con su cubierta

a cinco paños, como la de Astorga, y sus tablas carecen de toda ensambladura, estando simplemente clavadas. Los tableritos de marfil que encajan en ellas, son los siguientes:

Cuatro en cada frente y dos por costado, total doce, que miden de 140 á 143 mm. de alto, por 57 á 61 de ancho. Ostentan relieves de apóstoles, con ojos de azabache, en actitud de conversar y teniendo libros, excepto uno que además lleva un haz de varetas, cuyos cabos superiores forman las letras PETRVS. Posan sobre roleos vegetales y les guarnecen arcos sobre columnas retorcidas, excepto dos que las tienen lisas, con arquivoltas adornadas, variando de unas á otras; tocante á su forma, tres hay peraltados; los demás son de herradura. La decoración es bizantina, y así también algunas figuras que se distinguen por su esbeltez; otras pecan de achaparradas, como obras de distintas manos y desigual mérito; guardan íntimo parecido con la caja de las Bienaventuranzas, de la misma procedencia, conservada en el museo de Madrid.

En la tapa: pieza central, de 74 por 115 mm., con el Agnus Dei sobre libro y ante una cruz; á los lados, símbolos de los Evangelistas. Costadillos mayores: dos rectángulos, de 69 por 88 mm.; el uno, con Miguel alanceando al dragón y resguardado con escudo

ovalado; á derecha é izquierda, dos ángeles orantes con nimbos; al otro lado Gabriel alzando un pez con su mano, y otros ángeles á los lados sin nimbos. Cuatro piezas triángulares, de 48 por 90 mm., con símbolos fluviales, en figura de hombres sentados, con ropa corta y jarros que vierten agua. Costadillos menores: dos rectángulos de 72 por 54 mm., con serafines orantes, sin nimbos, desnudas sus piernas y provistos de seis alas; otros cuatro menores, de 79 por 42 mm., representando ángeles orantes con nimbos. Todas estas piezas llevan orlas adornadas sencillamente, y hermanan con las susodichas. En cuanto á la inscripción no existe, pues iba escrita en oro al rededor de la tapa.

Esta arqueta, juntamente con la otra susodicha, la insigne cruz del Museo arqueológico de Madrid, el crucifijo del de León, una pequeña chapa catalogada en Avila, otra del Louvre (de los propios artífices que las arquetas) y las de S. Millán, en su mayor parte, constituyen un grupo de esculturas leonesas en marfil, del siglo XI, sobre influjos rhenanos y anglo-sajones, de la más alta valía.

Pila bautismal de piedra; mide 1.11 m/s por lado de base, y 0.63 de altura, con pequeñas ochavas. Decóranla amplios tableros

con relieves, columnas de retorcidos fustes, zócalo de sarmientos ondulados, y en lo alto, inscripciones alusivas á los relieves mismos con caracteres menudos. Por su rudeza y originalidad iconográfica recuerda el sarcófago de Briviesca y unos relieves de S. Juan de Caudra, hoy en el museo de Orense; mas respecto de cronología no hallo sino presunciones vagas que inclinan hacia el siglo XI, sin destruir la posibilidad de que aun sea más antigua.

Un frente muestra esculpidos á la Virgen con Jesus en brazos llevando nimbos, y sentada ella de perfil en un trono; detrás, hombre con bonete, libro y alto báculo de muleta; delante, hombre con libro abierto y estola, señalando á un niño con ceñidor y libro cerrado; por fin, dos ángeles, con algo en las manos y volando uno de ellos. Su letrero dice: IN NOMINE DOMINI ERAT IOSEF MARIA MATER DEI IN EGIPTVN LE.....

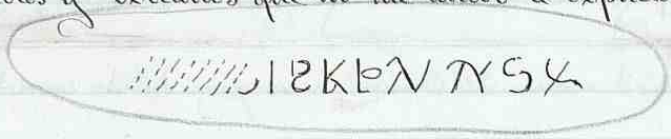
ERAT A ILLOS IOHANNES BA[ti]STA

Otro frente se parece al anterior, repitiendo el hombre con libro y báculo, la mujer sentada con niño en brazos; hombre con libro bautizando á otro; encima un ave y cartel con letrero; á lo último, hombre con libro y rama, puesto entre dos árboles. La leyenda superior dice:

ZACARIAS [et Ys]ABEL ET XPS ET IOHANNES BABTISTE

En el cartel no se lee cosa fija.

El tercer frente contiene: tres hombres en fila, con cruces y libros cerrados en sus manos; otro delante con cruz, montado en un burro, marchando hacia una cruz larga. Su letrero, deshecho en parte, ofrece signos grandes y extraños que no me atrevo á explicar, así:



El último frente de la pila, si llevó inscripción, ha desaparecido por desgaste de la piedra, y su relieve es de dos leones, frente á frente, dándose una mano.

Ya se describieron arriba los capiteles historiados de la capilla de los Reyes ó Panteón, no muy desemejantes en carácter á los relieves de la pila, y ajenos de bizantinismo siempre. Véo así otras esculturas más correctas y posteriores, dentro del mismo siglo XI, que adornan la puerta meridional correspondiente al cuerpo de la iglesia.

Unas son de mármol blanco, y otras, las menos, de caliza fina, sin que sea dable apreciar diferencia de estilo entre todas. En el timpano descuella el Agnus Dei dentro de una corona que sostienen dos ángeles, puramente bizantinos, y es pieza tan clásica, que pasará sin dificultad por más antigua. A los lados hay piezas triangulares con ángeles semejantes, señalando hacia arriba, con clámides y

cruz en la diestra uno de ellos. Debajo, el dintel, anguloso como los de Auvernia, representa el sacrificio de Abraham, con la mano de Dios, el cordero y un ángel; además, le rodean otras figuras, cuyo valor histórico no siempre se alcanza claramente: hay un hombre descalzándose junto a un altar con llamas, que es Moisés ante la zarza; otro montado sobre un asno, de seguro Balaam; un ángel guardando las puertas del cielo; un viandante, y uno a caballo que se vuelve hacia atrás disparando flecha. Forman modillones en los ángulos del vano, dos grandes cabezas de carnero. Las enjutas del arco llevan otras series de esculturas, casi todas en mármol blanco: hay un Zodiaco, procediendo de derecha a izquierda, a partir de Aries, y tuvieron sus nombres respectivos los signos, puesto que en el macizo barroco sobrepuesto hay aprovechado un fragmento con estas letras, de la segunda mitad del siglo XI: GEMINI:: TAV.....; debajo se alinean hasta siete figuras, más dos bustos en medallones, tocando instrumentos músicos, ya como rabeles o violines, ya arpa, un pito y un triangular pandero. Aun queda sitio para otras cuatro o cinco figuras, que no faltarían antiguamente, y más abajo, en grande y sobre repisas, a modo de bustos de toro, descuellan sentados "Ysidorus" y un joven con libro, de seguro S. Vicente; pero la figura del soldado con espada y escudo, que debe-

ría de acompañarle se halla colocado junto al S. Isidoro.

Las esculturas de la fachada del crucero se revelan como posteriores, hechas en piedra, y con arte amaneradamente bizantino, recordando la portada de Moissac y las estaciones del claustro de Silos, más bien que lo compostelano. Los modillones de la puerta tienen cabezas de perro y de león, al parecer; el tímpano se compone de tres piezas con el Descendimiento, muy análogo al de Silos; las Marías ante el sepulcro, cobijado por un arco de herradura, y la Ascensión, con su letrero en caracteres franceses: "Ascendo ad Patrem meu et Patrem vrm." A los lados hay grandes efigies de S. Pedro, imberbe y con llaves, y "S. Paulus". En lo alto, dos leones sobre los estribos, y otro santo en medio, esculturas muy corroidas. El tímpano susodicho, tan diverso por su iconografía respecto de la otra portada, revela el triunfo de las ideas francesas sobre nuestro culto nacional, desapegado hasta entonces de hieratismo, como en las iglesias asiáticas y africanas.

Poco de escultura hay posterior al edificio: Dentro de la iglesia, en el crucero, una esbelta efigie de S. Isidoro, mayor del tamaño natural, en piedra policromada, obra de fines del siglo XIII, sobre repisa con hombre hasta medio cuerpo sosteniendo, y doselete ó chambrana encima.

Enfrente, en disposición igual, una imagen de la Virgen, mu-
do menor y del siglo XIV, a' la que acompaña, en otro pilar del
lado contrario, una figura del ángel Gabriel, representando entre am-
bas la Encarnación.

Del siglo XVI, hacia su mitad, en la capilla de los Quiño-
nes, hay un retiere de Sta. Bárbara, probablemente, acogiendo
al pueblo fiel que suplica; mide 1.40 por 1.16 m²., y es obra de esti-
lo italiano, estimable. Otros dos retieves menores de S. Benito y S.
Bernardo hay en la misma capilla, barrocos.

Pintura

El antiguo pórtico de la iglesia hubo de recibir una transforma-
ción en la segunda mitad del siglo XII, cuando se interceptó su nave
más occidental, se grabaron epitafios en los sepulcros reales, se efigia-
ron a' veces los difuntos mismos y se pintaron totalmente muros y
bovedas con representaciones donde se condensa todo el nuevo Testamento.

Dichas figuras yacentes van grabadas en la piedra con bastan-
te naturalidad. Sólo quedan la del joven conde D. García, en losa
de 1.28 por 0.50 m²., bien diseñada, teniendo un cetro de lis y se-
ñalando con la otra mano; además, fragmentos de la de Bermudo
II, colosal. Agréguese otro grabado semejante, en el cementerio de aba-

des, que representa á D. Menendo, primer abad de esta colegiata, que murió en 1167, y es coetáneo de los anteriores.

Las pinturas murales constituyen obra la más notable de su género conocida en España, si bien apenas nos corresponden, siendo su estilo absolutamente francés; pero ofrecen rasgos del natural dignos de señalarse, como presintiendo el arte gótico, en tal grado que, á no ser ello poco verosímil, podrían referirse al siglo XIII. Creo que datarán de hacia el fin del reinado de Fernando II (1157-1188), cuya efigie ha de ser la allí representada, segun luego veremos: unas iluminaciones de 1187, que también conserva esta colegiata, prueban por analogía el andar allí entonces un pintor muy hábil, capaz de hacer unas y otras obras.

Nuestras pinturas están hechas á temple, sobre fondo dejado en blanco generalmente, con pocos colores, predominando almagra, que tiñe el fajeado de los recuadros, ocre amarillo, azul oscuro y pocos más; su estilo es bizantino, y así también los procedimientos de plegar, con perfiles ya oscuros ya destacando en claro, que simulan algo de entonación; los trajes son bizantinos, excepto en figuras vulgares donde el naturalismo se sobrepone, como son los pastores, soldados y campesinos; la ornamentación es de follajes estilizados en ondulaciones, meandros

y cuadrículas, exactamente iguales á ejemplares franceses conocidos.

Principia este ciclo sobre la puerta de la iglesia, con Jesus en el pesebre, los animales á su lado y María en el lecho; debajo se finjen dos arcos sobre columnas y velo recogido entre ellos, pero está desvanecido lo que además hubiese. Sigue á mano izquierda, bajo otros arcos, la Anunciación y la Visitación, Ana y otro personaje, siempre con sus respectivos textos, nombres y letreros; bajo de ello hay otra zona con los Magos á caballo en marcha. Más allá, se rastrean la Presentación, la huida á Egipto y otras figuras sobre fondo negro, una de ellas con nimbo pentagonal, pero todo muy deteriorado.

La primera bóveda, entrando, representa la anunciación á los pastores, en forma bien naturalista: uno toca el caramillo, otro trocina, otro da de comer á un perro, y hay toros, ovejas y cabras, triscando dos de ellas, y otra con su esquila al cuello; árboles hacen de fondo. La segunda bóveda ofrece la degollación de los inocentes, con sus figuras distribuidas dentro de arcos sobre columnas y chapiteles encima; allí está Herodes en medio, los verdugos matando niños con espadas y lanzas, hasta en los brazos de una madre, y un guardia con espada y escudo junto al rey. De sus letreros este es el más legible: "Isti sunt innocentes qui proter Deum ocisi sunt."

En la bóveda medial siguiente desarróllase la última cena, en la que toma parte Macía (Matías), Tadeo trae un pez, y figura también un desconocido "Marcialis, pincerna" cogido á un gran jarro y alargando un cuenco con vino.

Sigue el ciclo en la lindante bóveda hacia SO., con el Prendimiento: Judas besando á Cristo, los soldados con lanzas y clámides, hombres con palos y Pedro cortando al criado la oreja; Pilato lavándose las manos, donde dice: "Pilatus pontifex princes iudeorum;" la negación de Pedro ante la criada: "mulier ancilla", seguida de otros textos; el gallo; el llanto de Pedro, y el Cirineo llevando una cruz como las procesionales.

La bóveda siguiente ofrece entre nubes, dentro de aureola y sobre fondo de cielo, la Majestad, con libro donde se lee "Ego sū lux mundi" y bendiciendo; le acompañan hacia los ángulos, los símbolos de los Evangelistas, en figura humana y cabezas de animales, según explican los adjuntos letreros. Se conserva perfectamente.

La última bóveda, deteriorada por la humedad, alude al Apocalipsis: Repítese Cristo en su trono, con espada en la boca, ángel presentándole un libro, santo prosternado á sus pies, y fondo de estrellas. Al rededor el Evangelista, á quien muestra un ángel el "liber Dñi;"

los siete candeleros y las siete ciudades, cuyos nombres se leen completos.

El testero inmediato, mal conservado, efigiaba la Crucifixión, en el acto de abrir Longino el costado de Jesus, acompañándole María y Juan. Debajo, en recuadro apaisado, vese un monte, "Fredenando rex," de rodillas orando, guardia detrás con rico escudo, y al otro lado la reina y una doncella con jarro oscuro y plato de oro. Ya va dicho que el efigiado será Fernando II, y la reina será Teresa (+1180), "sepultada allí mismo," y cuyo nombre pudo borrarse cuando la malquerencia de los canónigos se desató contra su memoria en fábulas de risible odiosidad, á principios del siglo XIII.

El tímpano del arco primitivo, por donde se entraba en la iglesia, lleva el Agnus Dei, tenido por "scs. Gabriel" y otro ángel, y en una jamba ostenta á S. Miguel con lanza. En un arco medianero aparecen: "dextera Dñi," Enoc y Elías á sus lados; "scs. Gregorius episcopi" escribiendo, y "scs Martinus dixi vade satanas," sentado, con libro abierto frente á una mujer negra con rico traje. En otro: "Spūs scs" dentro de un círculo; "Scs Rafael" y "Scs Gabriel"; otro santo escribiendo y "Scs Georgi" á caballo alanceando á un dragón. Otro arco presenta alegorías de los meses

del año, con sus nombres, y tomando generalmente para ello las fae-
nas agrícolas; pero el mes de Enero se representa con Jano.

La nave occidental del pórtico, segregada de lo demás, que-
dó sin más pinturas que un calvario en su pared de sur, cuyos ras-
tros, aunque poco visibles, dan á entender una fecha inmediata á la
de lo precedente.

Desarróllase en semiárcuto, con orla de tallos entre dragones,
greca de cintas plegadas y letrero escasamente comprensible, aludiendo
al asunto representado. Distínguese arriba dos bustos de ángeles con
el sol y la luna sobre sus cabezas; cruz potenzada, y María y
Juan á los lados.

Volviendo á la capilla de los Reyes, nótese que el hueco de
su puerta oriental primitiva, hecho altar, se decoró con más pin-
turas hacia fines del siglo XIII, cuya diferencia respecto de las otras
es bien sensible. Preséntase allí abajo, santa Catalina ante el juez
y un ángel confortándola, en medio; sus dos martirios á los la-
dos; cuatro ángeles encima llevándola en su lecho; Cristo, de ta-
maño mayor, vestido de blanco y con libro, conversando con un

grupo de santos, y finalmente otra figura con nimbo ante hombre y mujer; todo ello sobre fondos de minio, con sencillez y naturalidad dispuesto, según el estilo gótico en pleno desarrollo; pero se conserva bastante mal. Son al temple.

En la capilla de los Quiñones, el tramo de cañón inmediato á la entrada, cuyo ancho es de 1.75 mts, y lo más alto de la pared, sobre los arcos, han conservado otras pinturas del mismo estilo y carácter que las anteriores. A la derecha, en la bóveda, se distinguen: dos obispos, S. Isidoro y S. Agustín probablemente, y dos hombres adorándolos; encima, S. Pedro, con cruz y llaves, ante las puertas del cielo, que son á modo de arcos de herradura, con algunas, arquería menuda en lo alto, y sobre el tejado un gran ángel teniendo cruz: fondo azul. A otro lado, está la gran caldera del infierno, colgada de una cadena y llena de condenados, sobre una especie de copa rebosando llamas, la que atizan dos diablos provistos de enormes fuelles; encima, otros diablos rojos, desnudos, llevándose más almas: fondo negro. En el muro se representaría el Juicio, pero no queda sino una turba de almas y un ángel sobre fondo azul; otro grupo de santos, en mayor tamaño; otro de encapuchados blancos llorando; diablo detrás esgrimiendo algo, como escoba,

contra ellos, y figuras grandes tirándose del pelo.

Fecha de 1534 lleva otra amplia decoración mural, á temple, no mal hecha y de gusto italiano, que cubre los muros de la antigua tribuna, capilla de la Sta. Cruz ó cámara de Dª Sancha. Representan escenas de la Pasión y hechos de S. Isidoro y S. Agustín, con letreros explicativos latinos, fondos de paisaje y decoración de columnas abalaustradas y entablamentos.

Pequeño tríptico, arqueado y con guarnición postiza, de la segunda mitad del siglo XVI, bien tallada. El tablero central, que mide 61 cnts. de alto y lo mismo de ancho, representa la adoración de los Magos; además, en lontananza, esparcidos entre el paisaje, la Anunciación, Visitación y Nacimiento; y arriba, el calvario, más en grande. Portezuelas, con la visión de S. Bernardo, sobre fondo campestre, y un grupo de santas, la principal de ellas con un corazón en la mano. Es obra flamenca, de la primera mitad del siglo XVI, afine de Henri Bles, no muy correcta, pero agradable y primorosa; lo poco de arquitectura redúcese á varias pilastras semijónicas sencillas; rayos y aureolas de oro á pincel; ropas con fuerte claroscuro; paisajes claros.

Tabla, de 1.04 por 0.74 m², con la Virgen sentada abrazando al Niño, en medio de paisaje; manto azul con forro morado como de seda, túnica roja con escote cuadrado; el Niño, envuelto en un trapo blanco. Es pintura del siglo XVI, no muy avanzado, graciosa y con primor hecha, fluctuando su estilo entre lo flamenco y lo italiano.

Pequeño lienzo pegado á una tabla, con cabeza de Jesus doliente, tan barrida y deshecha que apenas vale. Es la que cita Ponz como obra del Correggio, y así efectivamente se hace constar en un papel antiguo pegado al dorso.

Lienzo, de la segunda mitad del siglo XVI, cuya entonación recuerda al Parmigianino, y representa á la Virgen y S. Juan niño contemplando á Jesus dormido en su cama; dos ángeles pequeños la coronan: está en la sacristía.

Miniaturas

Biblia 2ª (nº 3) en tres volúmenes, bien grandes; letra francesa, á dos columnas. El primer folio escrito lleva, dentro de dos arcos de herradura con rudas y sencillas labores, un índice y la memoria de haber sido hecho en tiempo de Fernando II y de Menen-

do abad, habiendo ido uno de los canónigos de S. Isidoro, por mar, á las partes de Francia para traer el pergamino; que se escribió en solos seis meses, cosa admirable verdaderamente, y en el séptimo fué iluminado (colorum pulcritudine iste fuit liber compositus); fecha, 26 de marzo de la Era 1200 (año 1162).

Conócese haber sido hecho en vista de la otra Biblia del siglo X arriba catalogada, copiando de ella hasta las miniaturas, si bien con el cambio de estilo que la evolución del arte demandaba. Siguen las genealogías, con viñetas, como en dicho otro códice, y añádese en gran tamaño la lucha de un águila con una serpiente, á la que pica en la cabeza, acompañada de este letrero: "De quadam avis mirus. de X$\overline{po}$ comparacionem."

Hacia el principio del texto hay ilustraciones hechas á pluma simplemente, con carácter románico francés bien acentuado, y suelen matizar sus contornos de rojo, azul y amarillo pálido; véase, por ejemplo, el folio 34 con uno de los prodigios de Moisés ante el Faraón.

Más adelante hay miniaturas propiamente dichas, como las del tabernáculo de Aaron y templo de Jerusalen, imitadas del otro códice con demérito; otras hay notables con empresas guerreras, David y Goliat etc., donde los trajes ofrecen interés, por ejemplo cotas aju-

les y rojas, puntiagudos cascos y redondos broqueles. Sus colores son fuertes, dominando el vermellón, ultramar, pajizo y verde algo sucio; carnes achocolatadas; perfiles negros, ó bien blancos y amarillos sobre azul y rojo; pelo, castaño; figuras siempre incorrectas y desaliñadas: desde la mitad del primer volumen desaparecen tales miniaturas.

El segundo está lleno de letras capitales iluminadas, de tipo románico, algunas bien grandes, y á veces con figuras de animales. Hay pinturas de Job en los folios 2 v. y 3; otras referentes á Nabucodonosor, en los 111 y 118; hombre y mujer abrazados, al principio del libro de Daniel, folio 141 v., y una curiosa representación del sueño del coloso, en el 150 v.

El tercer volumen contiene, desde el f. 63, las tablas de concordancias evangélicas, con las arquerías de costumbre, y figuras enanas, ya iluminadas como las susodichas, ya á pluma y con perfiles amarillos, y así son las más. Siguen las capitales, conforme al volumen precedente, y algunas figuras, como la de S. Pablo, al frente de una epístola.

Breviario (nº 13), en pergamino; mide 295 por 185 mm. En lo bajo del folio 133 léese: "Era MCCXXV et mense iulii." El 133 v. llénase con una B magnífica, diseñada á pluma, con toques

pajizos y fondos de vermellón y azul; fórmase con entrelazados, á gusto sajón, campeando en medio las figuras de Sansón y David, y además una turba de dragones, figurillas y alimañas variadas. Es obra de valiente mano, acaso la misma que colaboró con viñetas análogas al principio y en el canon de la Biblia precedente, si bien éstas desmerecen. Además, hermanan con ella las iluminaciones del "Beato", procedente de esta Colegiata, que conserva el Museo arqueológico nacional.

Morales de S. Gregorio (n.º 4), en dos volúmenes, que parecen escritos en el siglo XII y llevan capitales románicas de adorno. Al fin se lee: "Petrus monachus Saltusnovalis huius voluminis maxima partem scripsit, etc." El tal Pedro era, pues, cisterciense, del monasterio de Sandoval, que se fundó en 1170.

Obras de Sto. Martino (n.º 5), canónigo que fué de S. Isidoro á fines del siglo XII, en dos volúmenes grandes. Tiene pocas iniciales, pero bellísimas, de arte gótico francés puro. Primero hay una A de adorno; sigue un busto del santo, otra letra con su efigie entera, y además, varios animalejos, por llamadas, en los márgenes. Siglo XIII.

Leccionario (n.º 9), de tamaño grande, con capitales de figuras, animales y adornos; figurita típica en el folio 85 v. Siglo XIII.

Decretales de Gregorio IX; su tamaño, 250 por 165 mm., en vi-

tela, con amplios comentarios y escolios marginales; iniciales caligráficas, algunas de ellas con historias, por ejemplo en los folios 1° y 78, iluminadas primorosamente, con estilo de la segunda mitad del siglo XIII al parecer. Foliación en las planas versas, marcada con cifras árabes: ~~0~~ 1 2 3 4 5 6 7 8 9.

Breviario (n.° 16) con iniciales caligráficas, grandes y primorosas, del siglo XIV.

Obras de S. Agustín (n.° 24). Mide 355 por 255 mm., manuscrito italiano del siglo XV, con orla al principio, de follajerías, escudo azul dentro de láurea y algunos dorados al agua, como en los libros del Marqués de Santillana que guarda la Biblioteca nacional.

Libro de coro con el oficio de la Navidad. Capitales de caligrafía, sobre todo la R del folio 1°, en rojo y azul, con follajes góticos en medio y un IHS, sobre oro bruñido y minio. En el folio 6 hay una gran H, de 26 cents. de ancho, con decoración de hojas largas, á colores verde, malva, minio y oro; dentro, escenas del Nacimiento y anunciación á los pastores, obra del mismo pintor seguramente que el antiguo retablo de la catedral, y data de hacia la mitad del siglo XV. Tonos pálidos; cielo de oro bruñido y grabado; muy bien hecha; en la chimenea de la cabaña aparece ~~esta~~ la N letra, inicial acaso

del nombre del artista: ~~[illegible], ó sea N.s~~. Cabe atribuirse, por consecuencia, al maestre Nicolás que trabajó en la Catedral, desde antes de 1450 á 1468.

Metalurgia

Reja de hierro en una de las ventanas del crucero, con piezas de doble espiral, que si no tan bellas como otras de Sta. María del Camino, Ávila, Oviedo, Zamora, etc., quizá en cambio pueda reputarse como su prototipo. Siglo XI á XII.

Campana, con 57 cmts. de diametro, en forma de tulipán, con una asa anillada, otras dos adyacentes más débiles y junto á ellas pequeños taladros triangulares, que quizá modifiquen su sonido. Sobre el borde, letrero en derredor, muy bien grabado á buril, de 3 cmts. de alto, que dice: + IN NME DNI DB HONOREM SCI LAVRENTI ARCE DCNI RVDERICVS GVNDI SALBIZ HOC SIGNVM FIERI IVSSIT INERA Ĉ XX̂ IIIÎ P̂ T̂ S^A. (año 1086).

La otra campana del año 1215, que vió Quadrado, ya no existe.

Cáliz de Urraca, la hija de Fernando I. Es de ónice con montura de oro rojizo, salvo la chapa de su base, que es de plata dorada, y así mismo la patena. La copa hemisférica tiene forro de oro, al que es adjunta la guarnición superior, labrada de filigrana, en la que

campean: una cabeza, como tallada en pasta de vidrio blanquecino muy notable á ser antigua; dos gruesas perlas, gran esmeralda, una amatista larga y taladrada, un cristal también taladrado, y otras al parecer modernas. El amplio nudo, también de filigrana, lleva piezas con fondos esmaltados verdes, dos zafiros, perlas y piedras falsas sustituidas; además, esta inscripción hecha con hilo de oro:

+IN NOMINE DN̄I· VRRACCA FREDINADI

El plinto, de oro más pálido, se decora con arquería menuda. Las travas que sujetan entre sí las piezas, son de filigrana también, pero dos han sido sustituidas modernamente. Alto, 185 mm. Es pieza escepcional, única más bien, pues supera grandemente al cáliz de Silos en belleza y variedad de labores.

La patena correspondiente, de oro, dicen que fué arrebatada por el rey Alfonso de Aragón. La actual es de plata dorada, sin primor alguno, y engastados en ella campean un disco de ónice y veinte y cuatro piedras, entre sustituidas y antiguas, siendo estas últimas: dos cornalinas talladas romanas, de poco mérito, con figurillas sentadas; amatistas pequeñas, cristales de roca, una calcedonia, esmeraldas etc. Diámetro, 175 mm., y tiene borde realzado á modo de plato, según uso antiguo.

Regalo de la misma Urraca era un gran Crucifijo, enchapado de plata, con relieves, follajes y pedrería, segun le describen Morales y Risco, que desapareció cuando la invasión francesa, y llevaba efigiada á la donante de rodillas.

Tambien fué deshecha entonces la gran urna que contenía el cuerpo de S. Isidoro, toda recubierta de oro y plata dorada, en la que se relevaban figuras, matizadas con esmaltes y pedrería, obra de estupendo valor, aunque desgraciadamente la descripción de Morales satisface poco para imaginársela. Hoy queda en la Biblioteca una caja de madera, con aspecto moderno, y sin embargo su crestón calado y las arquerías conteniendo figurillas son de sabor románico; además, su tamaño, 1.50 por 0.50 m², se aviene al de la susodicha, de suerte que, ó será una copia moderna de ella, ó el alma misma de la antigua, adecentada con plateados y dorados triviales, en sustitución de la chapería metálica. Hoy ocupa su lugar una urna moderna de plata; pero dentro dicen que se conserva otra antigua menor, la que describe Risco, de plata, primorosamente labrada, con historias del primer hombre, imágenes é inscripciones por todos lados, y cuatro leoncillos sosteniéndola. Sólo se puede ver en casos de visita, y al parecer aun no ha sido objeto de estudio.

Arqueta de madera de roble, con chapas de cobre dorado y esmaltado, donde se guardan reliquias, pieza sobresaliente de Limoges, no posterior al siglo XII y una de las más bellas y grandes que conozco. Su hechura es como edificio, con cubierta muy aguda y frontispicios laterales; largo, 36 cents.; ancho, 14; alto, 28; se abre por uno de los testeros, con puertecilla en forma de arco, y el número de chapas alcanza á diez y ocho, de las que una falta.

Sus asuntos son el Crucifijo, con dos ángeles hasta medio cuerpo sobre los brazos de la cruz; la Magestad con los símbolos de los Evangelistas; Cristo bendiciendo, dentro de aureola, que sostienen dos ángeles en figura de hombres, con túnicas cortas y piernas desnudas; once apóstoles, con libro ó volumen, excepto S. Pedro que tiene las llaves, otro lleva corona, y todos se presentan dentro de arcos sobre columnas; tres santos, de aspecto como los anteriores, y falta otra pieza simétrica; cuatro ángeles, uno de ellos señalando hacia el medio de la caja, y dos pequeñas piezas con dragones entre follaje. Las zancas de los ángulos llevan adornitos bizantinos grabados.

Dentro de un mismo estilo y procedimiento, varía la técnica de una á otra mitad de esta caja. En las figuras destacan sobre

esmalte azul salpicado de floroncillos polícromos; y ellas tienen cabezas de bulto, ropas modeladas á cincel con algun relieve y orlas de adorno. En la otra mitad, sus figuras son totalmente grabadas, con mucha delicadeza, y sombreadas mediante rayas; tienen nimbos esmaltados, y los fondos se recuaren de ondulaciones vejétales sobre verde y azul alternados. Los esmaltes son de azul cobalto y verde hoja para dichos fondos; el Cristo destaca sobre azul turquesa; además hay un verde oscuro y partes matizadas á colores blanco, celeste, cobalto y rojo, ó bien pajizo, verde y rojo, según costumbre lemosina.

Portapaz de plata sobredorada; su alto 22 cmts. Es gótico, no muy primoroso, y de fines del siglo XV, con grupito de la Piedad, pilaretes y cresterías. Otro parecido, si bien más rico, tiene la Capilla Real de Granada.

Cáliz también gótico y de plata sobredorada, no de oro como Quadrado dijo, con nudo de crestería y nichitos, hojas en la sucopa, letrero de "Calicem salutarem" etc., peana estrellada, con figuras, S. Ysidoro y Sta. Catalina, y patena con letrero que dice: "Este calice ayudó á fazer Alonso Gonsalez de Villecha

por Gruegena."

Relicario del lignum crucis, en forma de cruz, dorado casi por entero, y de 40 cnts. de alto. Es toda calada, con follajes romanos, aunque todo lo demás sea gótico, remates de hojas que recuerdan lo de Enrique de Arfe, nudo con apóstoles pequeñitos bajo chambranas de mazonería, y pié con sencillas hojas de poco relieve é inscripción que dice: "Esta es la cruz milagrosa que saltó del fuego", aludiendo á cierto milagro.

Gran cruz procesional, que, sin su cañón, pues no le conserva, mide 1. 02 mts. de alto. Es de plata, dorada en parte, y obra segura de Enrique de Arfe, muy análoga á otra de la Catedral de Córdoba, siendo de notar sus pormenores romanos, que inician la transformación de estilo experimentada por el gran platero en sus últimos años, debiendo ser coetánea de la custodia de Sahagún.

El crucifijo es grande y de carácter alemán; las medallitas representan Evangelistas, Dios entre ángeles, el Sto. Rostro tenido por otros dos ángeles, Virgen y Marias dolientes, S. Juan y soldados, la resurrección de Lázaro y el pelícano; abajo están dos Padres, y en el castillete se distribuyen menudos relieves de la Pasión y seis apóstoles. Respecto de adorno, la cruz se forma con hojarasca cala-

da entre la que vagan angelillos, cazadores y alimañas; lo mismo, pero en gran escala, constituyendo pieza sobstria de fundición, ofrece la base del castillete, que por sí basta para acreditar el gusto y habilidad soberana de Arfe. Entre la mazonería del castillete descuellan santitos, niños y guerreros, y el arte romano échase de ver en algunos remates, en frisos de lo hondo y en unos tableritos con grutescos lombardos.

Relicario de S. Juan Bautista, de hechura de viril triangular, muy bien hecho, a' estilo de Juan de Arfe, con chapitel de tres cuerpos de arquitectura y dentro la Flagelación y un Cristo resucitado. Escudo de armas episcopales de un Cuevas. Se estrenó en 12 de enero de 1576 estando presente su artífice, cuyo nombre, sin embargo, no consta. Su alto, 68 cmts; es de plata sin dorar.

Otro semejante, con la mano de Sto. Martino; le adornan niños en los ángulos y preciosas figuras de la Virgen, el Bautista y S. Isidoro, cuyo estilo recuerda a' Enrique de Arfe todavía. Se estrenó en igual fecha. Alto, 79 cmts.; dorado en parte.

Cruz de altar, de la segunda mitad del siglo XVI, de plata dorada; su alto, 39 cmts. Se adorna toda con cartelillos, resultando muy

bella en su conjunto, y preciosa en detalles. Sus representaciones son: el Crucifijo, la Virgen, S. Juan y la Magdalena, el pelícano, la Virgen sentada, Evangelistas, profetas y otros evangelistas recortados en la peana, entre figurillas de bulto y caprichos.

Cáliz análogo, lleno de figuritas y con un escudo. Tiene marcas.

Hostiario cilíndrico, dorado, con guirnaldas, querubines, cartiles etc., de buen gusto. Escudo de armas de los Osorios, punzón con I M y contraste con un castillo.

Urna como templete, para el Jueves santo, compuesta de tres cuerpos; bien hecha y de fines del siglo XVI.

Cáliz pequeño, 175 mm., de plata dorada con esmaltes verdes y azules encajados, obra típica del siglo XVII.

Bordados

Pendón que fué de tafetán rojo, y bordada sobre él, con oro y sedas, la imagen de S. Isidoro a caballo, con cruz lisada en su mano izquierda y espada en la otra, según dicen que se apareció en el cerco de Baeza, peleando contra los moros. Puede ser

del siglo XIV, aunque su nuevo fondo de damasco le perjudica notablemente. Morales dice que medía tres varas en cuadrado, y describe accesorios ya destruidos.

Casulla y capa de damasco blanco, adornadas con cenefas de imaginería gótica del siglo XV, buenas, pero deterioradas. Sus dalmáticas son del XVI.

Dalmáticas con sobrepuestos de hermoso brocado del siglo XVI.

Terno rojo de terciopelo estampado, correspondiente al mismo siglo. Cenefas y demás sobrepuestos, amarillos, con historias y finos grutescos en sedas y oro, de labor atravesada, sin relieve alguno. Último tercio del siglo XVI.

Otras piezas con adornos bordados del propio siglo.

Epigrafía

Losa de mármol blanco, de 35 por 82 cmts., que estuvo entre los arcos del pórtico que dan al claustro, y hoy se halla en el crucero. Recuerda la historia de la iglesia hasta la muerte de Fernando I en 1065, y hubo de grabarse dentro de los dos años siguientes, viviendo D.ª Sancha. Se publicó en facsímil Risco, y sobre fotografía Hübner (I.H.C.H. nº 474).

Otra más grande y de piedra, colocada frente á la anterior, que conmemora la consagración de la iglesia en 1149, cuyo facsímil puede verse en la España sagrada XXXV, p. 207.

En un sillar del cuerpo de la iglesia, hacia sur, por dentro, se ha descubierto ahora: + PRESVL PETRE IACES
ID^S HICTRĀS LAT^S A P^I LIS

Refiérese al obispo D. Pedro, que falleció en 1112, y cuyo sepulcro se ignora donde esté; pero el letrero aludido, á juzgar por la hechura de sus letras, debió grabarse muy cerca del tal año.

Sepulcro del arquitecto Pedro Diostamben, que es una urna con tapa llana, colocada en el ángulo SO. de la iglesia. En dicha tapa, desgraciadamente rota é incompleta, por haber sido violado el sepulcro bajo los invasores franceses, grabóse en pequeño al yacente incensado por dos ángeles, y un largo epitafio, que comienza en el chaflán del borde y concluye bajo del susodicho dibujo. Dice así, corregido, y completado según los editores antiguos:

"✠ Hi qiescit servus Dei Petrus Deus tam ben qi sup̄-edif[icavit ecclesiam hanc]. Iste fū-davit pontē qi dr̄ de Ds̄ Tāben et qia erat [vi]r mire absti[nen]cie et multis [flo]rebat mir[a]culis? Ds̄ eū laudibus p̄dicabat. Sepultus ē hic ab inp̄atore Adefōso et Sācia regina."

El apellido de Pedro se comprueba mediante un privilegio real y dos escrituras, zamorana la una y de Sahagún la otra, donde en 1166, 1215 y 1205 respectivamente, se cita "ponti de Deus tambren," "la ponte de Diostamben" y "pontem de Dios," que estaría sobre el Esla más abajo de Benavente.

En la capilla de Sto. Martino, dos inscripciones: la una es á modo de memoria ó testamento, en que el santo expresa las obligaciones que la comunidad habría de cumplir respecto de la capilla fundada por él. La otra consigna las reliquias allí depositadas, con fecha de Era 1229 (año 1191), y la hizo reproducir en facsímil el P. Risco (Esp. sagr. XXXV. p. 371).

No se sabe cuándo ni cómo se empezaron á depositar cuerpos reales en el pórtico de la iglesia de S. Isidro, aunque los ejemplos análogos de Bravia y Oviedo hacen verosímil que desde luego se le adjudicara tal uso. Los reyes allí sepultados con epitafio eran, Bermudo II, Alfonso V, Bermudo III, Sancho el de Navarra, Fernando, Sancha, García el de Galicia y Urraca; de consortes, hubo las de los tres primeros susodichos, dos de Alfonso VI, y Teresa, la de Fernando II; entre los infantes descollaban, Urraca y Elvira, hermanas de Alfonso VI, y Sancha, la del VII; además, una hija de éste

mismo, dos hijos de Fernando II, Leonor que lo fué de Alfonso IX, y María, de Fernando III, fallecidas respectivamente las últimas en 1202 y 1235, fechas extremas de esta serie. Sus 23 tumbas, más otras cuatro de personajes desconocidos y el osario donde yacían siete ú ocho reyes más antiguos, llenaban absolutamente el tramo principal de la capilla, una vez que el secundario quedó interceptado, con cerrarse los tres arcos de comunicación.

Así estuvo aquello hasta la invasión francesa. Entonces todo fué deshecho; se profanaron las tumbas y se esparcieron las piedras. Ya no quedan sino unos cuantos sarcófagos de piedra y de mármol, lisos, excepto uno que en su testero lleva escudo del siglo XIII con león rapante sobre lises. De sus tapas sólo son antiguas, aunque mal acomodadas, estas: una enorme, hecha pedazos é incompleta, con la imagen y epitafio de Bermudo II; otra de Alfonso V con su epitafio, donde la frase "pus destrucionem Almanzor" resulta intercalada, y la fecha es "era M sexagesima quinta III^{a} nas m"; la pequeña del conde de Castilla García, prometido de Sancha que fué luego esposa de Fernando I, con su imagen, nombre y epitafio, y por último el de la otra Sancha, hija de "Urraca" y hermana de Alfonso VII.

Recientemente, el erudito leonés D. Miguel Bravo halló en un rincón de la Colegiata más fragmentos de las tumbas reales, entre ellos dos en que se reconocen palabras de los epitafios de Xemena, mujer de Bermudo III, y de Sancho el Mayor de Navarra, con algo de las figuras yacentes de ambos, grabadas conforme á las otras.

Estos epitafios, en cuanto al sentido, se avienen con las copias antiguas que de todos se conservan, especialmente en Risco, y obsérvase que guardan perfecta concordancia en su paleografía, así como también con los letreros de las pinturas murales y con el del arquitecto, arriba copiado; y esto, unido á la similitud de estilo, y á los versos que suelen agregar los de hembras, hasta la mujer de Fernando II, Teresa, hacen creer en una renovación general de sepulcros, después de concluida la iglesia, y dentro del mismo siglo XII, á juzgar por los yacentes y por las pinturas murales, según va dicho. En cuanto á los versos, parecen obra de un mismo poeta los de las infantas Urraca, Elvira y Sancha, y reina Urraca; el de Teresa varía, y hubo de componerse á raíz de su fallecimiento, en 1180.

En el claustro se descubrieron hacia 1885 unos cuantos sarcófagos dentro de huecos macizados en sus muros, con epitafios

que se publicaron en el Boletín de la Academia de la Historia (VIII, 351), y después insertó dibujados los dos principales el Sr. Redondo, en sus "Iglesias primitivas de Asturias," y son:

El del primer prior Pedro Arias, en versos leoninos, grabados sobre la tapa, y fecha del año 1150 en que falleció.

El del primer abad Menendo, portugués, con su efigie grabada en la tapa y epitafio al margen. Falleció en la Era 1205 (1167).

Sarcófago liso, de un Giralt de Monte Mirath, que murió en la Era 1230 (1192).

Otro, del abad Pedro, jurisperito y licenciado en medicina, que murió en Era 1339 (1301), y era portugués también, al parecer.

El del abad D. Hernando, fallecido en 1450, con su epitafio deprecatorio y efigie bien grabada en la tapa, aunque excesivamente corta.

Sepulcro del abad D. Juan Álvarez de Valdesalce, capellán de Enrique IV, con epitafio castellano, imagen yacente de bulto muy mutilada y de estilo flamenco, y escudo en la delantera. Finó, año 1483.

Hay otros más modernos y sin interés.

El susodicho D. Miguel Bravo me comunica últimamente datos

preciosos acerca de otro monumento epigráfico desconocido: Es un ara, que cuentan fué de S. Ysidoro, labrada con brecha caliza de fondo rojo, y mide 266, 174 y 20 mm., en sus tres dimensiones. Excepto el centro de su haz principal, lo demás está enchapado de plata dorada, con grabados formando representaciones del Agnus Dei entre dos fieras; un cuadrúpedo extendido, que tiene en su boca las cabezas de dos gallos, y a' quien otras dos fieras, como las susodichas, muerden en los costados; además, símbolos de los Evangelistas en los ángulos, todo ello de estilo análogo a' los dibujos de la Biblia de 1162, arriba catalogados. Igualmente, lleva, entre dichas figuras y por todo el canto, una inscripción de tipo español, que dice:

+ Regina Sancia Raimundi me deargentavit
anno Dominice incarnacionis M C XLIIII indictione
+ VII concurrente VI VIII Kal. aug. dedicatum e hoc altare a vene
rabili epo sce Bethleem Anselmo in nome sce et individue
Trinitatis et sce crucis SCCEQ' Di genitricis Marie et in honore eorum
quorum sca hic continentur beati patriarc
he Abrae PELAGIE·VR de Annunciacione Sc. Mar et Helisabet de pe
tra salutacionis Sc. Mc. de natiritate Dni de presepio Dni de loco transfigu-
rationis in monte Tabor D·S·PPT
de tabula dominice cene de monte Calvarie de petra q' dr Gethsemani ubi Dns
comprehensus e de petra supra qua coronatus e in pretorio de cruce Dni de se-
pulcro Dni de tabula supra q'm
Dns comedit piscem assum et favum mellis de petra ascensio
nis Dni in monte Oliveti de petra confessionis in templo Dni de inventio-
ne S crucis in monte Calvarie de monte Sinai
de lecto S Marie in monte Sion de sepulcro S·Mc. in Yosaphat.